



FRAY MOCHO

Nº. 662

Año Nuevo, por Ramón Peña



¡Estos son los fosforos!

que le conviene a Ud comprar
porque **son los mejores** y
llevan los **Bonos de ahorro**
de \$ **100, 50, 10 y 5**

que obsequia a sus favorecedores
la **Compañía General de Fosforos**





Ibero-Amerikanisches Institut
Berlin
Preussische Kulturbesitz

FRAY MOCHO

Año XIII

Buenos Aires, 30 de diciembre de 1924

Núm. 662

Inauguración de la Exposición de la Industria Argentina 1924



El presidente de la República, doctor Marcelo T. de Alvear, los ministros de Agricultura y Hacienda, doctores Le Breton y Molina, respectivamente y el intendente municipal, señor Noel, acompañados del presidente de la Unión Industrial Argentina y de los miembros de la Comisión Directiva, durante el acto inaugural del certamen.



El presidente y la comitiva recorriendo las instalaciones de la Exposición, diseminadas por el local de la Sociedad Rural, en Palermo.

LAS CATORCE PROVINCIAS

Sonetos del inspirado poeta Diego Fernández Espiro



BUENOS AIRES

*Soberana gentil, es la matrona
del destino opulenta desposada,
y por la suerte espléndida exornada
con regio manto y principal corona.*

*Férvido el canto que en su honor entona
la nación por sus fastos olimpiada
resuena como música sagrada
que su derecho hegemonial pregona.*

*La mece el río en rumoroso oleaje
para entregarla con filial blandura
del torvo océano a la quietud salvaje.*

*Y vaga entre sus sierras y colinas
de la pampa velando la llanura
la visión de las glorias argentinas.*

Plaza de Mayo.



SANTA FE

*Tierra de promisión, rico granero,
pródiga madre de una nueva raza,
que en amorosa comunión abraza
los fuertes hijos del trabajo austero.*

*Triunfante espera el día venidero,
que en vano torpe obscurantismo aplaza
y va el destino en su horizonte traza
en líbre y luminoso derrotero.*

*Del campo abierto en su mies dorada
sólo interrumpe el lino la armonía
con su línea flotante y azulada.*

*Y si el lino sus flores no brotase
en plena gestación se la diría
un aurífero mar que desbordase.*

Boulevard Gálvez.



ENTRE RIOS

*Cantando su arrobante melodía
al compás de las ondas ajustada
va por los campos prósperos nimbada
con un fulgente resplandor de día.*

*En explosión de amor y de alegría
su inagotable juventud bañada
se envuelve en una nube perfumada
por sagrados sahumerios de poesía.*

*Sabe la libertad de su bravura
que Montiel glorifica en sus rumores
y es su cerebro la suprema altura.*

*Por eso se alzan en arrogantes bríos
coronada de palmas y de flores
la diosa de las selvas y los ríos.*

A la izquierda: un aspecto de las barrancas de Diamante.



CORDOBA

*Empotrada en las rancias tradiciones,
ufana de sus nobles pergaminos,
cuna ilustre de ilustres argentinos,
guarda la fe de antiguas religiones.*

*Luchando con sus propias convicciones
realiza la misión de sus destinos.
Del progreso los fértiles caminos
atravesan triunfales sus regiones.*

*Es Suiza monacal. Dulce, templada
como una Arcadia de mejores días,
tiene el gesto virtual de una encantada.*

*Rige su vida el alto campanario
y fluye de sus bellas serranías
un agreste perfume de incensario.*

A la izquierda: Alta Gracia: Primer Paredón.



SANTIAGO DEL ESTERO

De la desierta y árida llanura
en la vasta extensión triste y callada,
apenas si el perfil de una lomada
corta el paisaje en afligente altura.

Largos macizos de espectral figura
custodian la quietud jamás turbada
de la estéril salina condenada
al silencio mortal de su blancura.

A las veces, también, con rudo brío
lame y asalta la incipiente cuesta
el derrame benéfico de un río.

Después, devoto de sus dioses lares,
el pueblo oficia patriarcal su siesta
al frescor de los bosques seculares.

A la izquierda: rancho santiagueño al abrigo de un algarrob

SAN LUIS

Soñando con sus glorias regionales
sobre la punta de su cerro en calma,
sintió agitarse tempestuosa su alma
en nuestras grandes luchas nacionales.

Ajena por entero a las banales
conquistas fuertes que el progreso ensalma,
luce orgullosa la brillante palma
que laurea sus cívicos anales.

Si desvalida un tiempo, su pobreza
mantuvo altivamente aunque tenía
veneros no explotados de riqueza.

Es la virgen del monte que ignorada
se da del porvenir a la energía
en un bloc de su mármol escultada.

A la derecha: paseando en burro por
alrededores de la sierra El Volc



TUCUMAN

Echada al pie de las soberbias cumbres
que el nevado Aconquija reyesa,
rica, fuerte, fecunda, se hermosa
del sol ardiente en las doradas lumbres.

Es la región que en fúlgidas vislumbres
radioso y bello el porvenir clarea.
La región del trabajo y de la idea
coronada por mágicos deslumbres.

Allá, en el fondo de las selvas solas
que la noche estival besa callada,
vibrar se siente el alma de las cholas.

Y dice: sus amores y sus cultas,
musicando del monte la hondonada
un rítmico gemir de vidalitas.

A la izquierda: palacio de gobierno.

RIOJA

Quemada por el sol, ágil y fuerte,
va en la extensión de los abiertos llanos
echando flores y esparciendo granos,
centinelas perdidos de la muerte.

Extraña a las angustias del su suerte
y a los impulsos rudos y mundanos;
yace en la quieta paz de sus indios
el triste sueño de su vida inerte.

Da la impresión de la vetusta ruca
moviéndose con blando desconcierto
al compás ondulante de la cueca.

Y escuchando su dulce sonatina
ve congelarse el porvenir incierto
sobre el lomo argental de Famatina.

Arriba, a la derecha: vista pano-
rámica de la ciudad de La Rioja.



JUJUY

Por las laderas del peñasco ingente
que en las nubes esconde su cabeza,
rompiendo el valladar de la maleza
cruza bramando el rugidor torrente.

Símbolo augusto, altísimo, imponente,
de la eclosión de vida y de grandeza
en que abortó la gran naturaleza
sobre aquel suelo de aromado ambiente.

Todo es savia, vigor, en esa orgiaca
primavera perpetua y lujuriosa,
escorzo de visión paradisíaca.

Tierra feliz que, dueña de un tesoro,
ofreciéndose al mundo generosa
abre a la industria sus entrañas de oro.

Abajo, a la derecha: vista del
valle de Tilcara.



SALTA

*Del hondo valle en la feraz umbria
cual justiciero voz de pregonero
agudo toque de clarín guerrero
anunció el alborar del nuevo día.*

*Salta, que el sueño señorial dormía,
al dulce abrigo del calor ibero
en despertar patriótico y severo
se alzó arrogante, intrépida, bravia.*

*El primer triunfo en la argentina historia
lo marcó en un esfuerzo soberano
con su nombre radiante la victoria.*

*Aún parece escucharse el grave coro
con que cantó su libertad Belgrano
cabe el abra ideal del Mojotoro.*

A la derecha: panorama de la capital salteña.



panorama de Salta



MENDOZA

*Un tiempo fué que noble y generosa
dió a la patria su noble contingente,
cuando en fiero luchar independiente
redimía a la América gloriosa.*

*Después horrenda noche pavorosa
hundió en la ruina su esplendor naciente.
Las escuetas montañas de occidente
la vieron renacer próspera, hermosa.*

*Si desolante su estruendal caída,
también fecunda, rápida, segura
y vigorosa su reacción de vida.*

*Hoy, señora caudal de la frontera,
es para nuestra sociedad futura
un baluarte en la misma cordillera.*

A la izquierda: paisaje mendocino, con el Tupungato al fondo.



CATAMARCA

*Envuelta por montañas y salinas
que en sudario de muerte la amortajan,
por las pendientes de sus cerros bajan
las aguas a llorar sobre sus ruinas.*

*Allá van, caravanas peregrinas
de fe, las turbas que su creencia ultrajan
y en fetiquismo idólatra relajan
las puras tradiciones argentinas.*

*No hay historia, conseja, ni detalle
que no presida en mística escultura
la eterna virgen milagral del Valle.*

*Mas, ese pueblo, a su destino ingrato
opone su energía, firme y dura,
como la piedra de su enhiesto Ambato.*

A la derecha: vista panorámica de la ciudad.



SAN JUAN

*Si no la tibia florestal belleza
que el sol del norte acariciante baña,
tiene San Juan la rígida montaña
orgullosa y solemne en su grandeza.*

*Fuerte impresión de angustia y de tristeza
a su aspecto el espíritu acompaña,
cuando con fosca, destructora saña
cruza el Zonda arrasando la maleza.*

*Del fértil valle la verdeante nota
rompe un punto la pétrea vestidura
de aquella vasta soledad remota.*

*Y coloreando el vasto panorama
como una bendición desde la altura
la sangre de las viñas se derrama.*

Abajo: baños de El Zonda.



CORRIENTES

*En medio de la selva enmarañada
que perfuman los verdes limoneros
alzóse entre lagunas y entre esteros
el aduar de una tribu no domada.*

*Corrientes, la altanera, la esforzada,
la de los nobles arrebatos fieros,
la herencia recibió de sus guerreros
con altivez y con honor guardada.*

*Del progreso las rudas sinfonías
ruidosamente y sin piedad acallan
del guaraní las suaves armonías.*

*Y cual voz de protesta y de amargura,
en el silencio nocturnal estallan
rugidos de jaguar en la espesura.*

Arriba: paisaje del Alto Paraná.

Los temas decorativos aborígenes.

Alguna vez nos hemos ocupado de los decoradores, que utilizan temas de las viejas civilizaciones americanas, con un desconocimiento absoluto de su significado, salvo en casos de excepción, en que artistas cultos han profundizado en un encomiable estudio, el verdadero sentido de los símbolos.

La mayoría de los decoradores, no ven otra cosa que la parte gráfica de los textos de arqueología, sin preocuparse de su lectura que consideran innecesaria. Aprovechan tal o cual dibujo; utilizan una determinada forma. Luego la aplican en confusiones lamentables, combinando representaciones casi siempre opuestas, en una contradicción que resulta desesperante.

El que tenga algunas nociones de arqueología americana, podrá, en la Exposición Comercial, apreciar este pintoresco desorden, en las tentativas más contradictorias; un vaso, aparece con un concepto calchaquí-barroso español; un tapiz, llamado "pampa", ostenta junto a los exaques araucanos, algún agregado Luis XVI o una guarda de tradición florentina. Y así continúa la serie, que sólo puede salvarse con la palabra de Jesús: "perdónalos señor, que no saben lo que hacen".

El árbol de Navidad.

Una buena iniciativa, es la que ha permitido que un pino municipal, abra sus brazos cargados de juguetes, para distribuir alegría entre los niños de Buenos Aires. Perduran aún, por lo visto, los buenos tiempos en que los chicos se sometían al divino dictado del viejecillo de las barbas de río, que cuélase con su carga milagrosa por el tubo de las chimeneas.

El niño moderno, lejos de la maravilla de su imaginación, acostumbrábase a pedir: papá yo quiero un automóvil; papá yo quiero un muñeco que hable. Y toda la ilusión desaparecía, ante la verdad de la billetera y el asalto del vendedor, con la conciencia de que la leyenda admirable era sólo una pobrecita leyenda.

En este caso, se esfumó el padre y también el mercader de juguetes. Ha quedado sólo el pino, estupendo, gigantesco. Y el niño Jesús pudo cobrar de nuevo forma en el corazón de los chiquillos, porque para ellos, felizmente, la municipalidad fué tan deliciosamente inverosímil como sus propios sueños.

Año Nuevo

Un día más y arrancaremos la última hoja del calendario entrando en el año 1925. El pasado no nos ha dejado políticamente más que sinsabores y unos cuantos millones de palabras gárrulas que constan, para vergüenza de nuestros legisladores, en grandes tomos de los diarios de sesiones.

En cuanto a la vida económica, la situación no puede ser mejor, sobre todo para el que tiene plata y puede hacer buenos negocios.

La vida social, de la que disfrutaban todos los niños bien, ha sido bulliciosa y alegre como nunca. Los shimmys y tangos de moda, ruidosamente tocados por las orquestas de jazz band, han dado oportunidad a los jóvenes a lucir sus habilidades en el baile.

Sólo las cosas se produjeron el año que termina como siempre entre los agricultores. Sembraron como siempre, fueron explotados como siempre, la langosta se presentó como siempre y los impuestos, si no fueron como siempre, fueron un poco más crecidos.

Para los agricultores un año es igual a otro. Con razón se dice, que la agricultura está por los suelos.

Comentarios

Turrón, Peladilla y Cía.

El señor Pan Dulce a lo Crotto, o sea a la genovesa, bailaba un tango con la señorita de Pasta Frola, cuando el repostero del lujoso hotelito del señor Mazapán de Toledo—que dragoneaba de portero por inarrestación del titular,—anunció solemnemente:

—El señor Turrón.

—Dile que pase.

El señor Turrón no tardó en avanzar con paso seguro... de que arrumará no pocas muecas en esas fiestas de año nuevo. Vestía traje de papel plateado.

—Bienvenido, colega—dijo el señor Mazapán de Toledo, en tanto que miraba su muestra enguainada en papel de seda color pinto.

—Es usted muy gentil...

—Le noto algo cansado, señor Turrón.

—Cansado, dirá usted. ¡Qué opio!... Anduve de mano en mano, y, por fin, no se como puede escapar de las garras de los cuentes de la confitería "Los Dos Japoneses".

—¿Come usted asienito?

El señor Turrón se dejó caer sobre un sofá como fue un adormido, cuando a un quinto piso al menos de una calle asomada.

—¡Ay!

Muy fundada la queja del sofá.

—La señora Peladilla de Alcoy!

rugió el portero de circunstancias, con voz de trompetero de ferico y como desahogo de reciente suceso y sostenido dolor de cómicos.

—¿Viene sola?

—No, señor Mazapán de Toledo: viene en una caja de cartón forrada en cretona.

—Pues estará lo más mona—se apresuró a decir la señorita de Pasta Frola, quien ya se había inapropiadamente del brazo del señor Pan Dulce a lo Crotto.

—¡Que pase, que pase!

La señora Peladilla de Alcoy, lucía vestido blanco con moños de papel de seda color verdolaga (este, no es comestible, doctor de Anarés).

—Guapa, ¿eh?... se apuntó el

señor Turrón sin desglosarse del sofá.

—No me desagrada—agregó el señor Budín Inglés, muy tieso y encartuchado en su traje de papel de oficio.

El señor Mazapán de Toledo le ofreció el brazo. Y ella, la de Peladilla de Alcoy, se dejó remolcar, coqueteando, hasta el buffet servido por la confitería "El Buitre".

—Vamos Turrón. ¡Levanta presión!

—Después de usted, Budín Inglés...

—vamos, rápido, que si no nos apuramos, la pareja formada por el Pan Dulce a lo Crotto y la señorita Pasta Frola, nos van a dejar a pie.

La cara de alegría que puso el sofo al ver que le restaban de los estucos una tonelada de primas...

había llegado la hora del champagne. Sautaron los corchos. Y el señor Mazapán de Toledo, levanto su copa.

—Colegas: Mañana, último día del año que agoniza, nosotros celebraremos en la campaña antiumbría en que nos hallamos empeñados desde antes de Navidad.

—¡Abajo las empuñaduras!

—¡Arretrán las empuñaduras postizas!

—¡Calma, colegas, calma! Somos los supremos protectores de los señores acutistas. Gracias a nosotros, los odontólogos picaron auspiciosamente en el nuevo año que en breve abrirá su boca. Que ganen, pues, mucha plata. Colegas: que cada uno de nosotros cumpla con su deber. He dicho."

A renglón seguido, la orquesta, dirigida por el maestro Tenazzetti, atacó el tango "Mueta Carcacha", y el señor Turrón, sobre el puchó, se le prendió a la señora Peladilla de Alcoy, con gran disgusto del señor Budín Inglés, quien no tuvo más remedio que apechugar con la señorita Pasta Frola, muy empolvada al azucar impalpable y con los labios tentadoramente al dulce de membrillo. Félix LIMA.

¡Cristo!

Los telegramas suelen dar de cuando en cuando la nota humorística, y si no arrancan la carcajada como una obra de Muñoz Seca, hacen asomar la sonrisa a los labios como una memoria ministerial. Días pasados nos telegrafiaba el "Daily Express" que en Sidney los dos mil miembros de la orden de "La Estrella de Oriente" habían construido un anfiteatro en la playa de Balmoral para presenciar la segunda llegada de Cristo a la tierra. La andaluzada es inglesa a juzgar por la procedencia, pero no terminan aquí las exageraciones, sino que aseguran muy sueltos de cuerpo que Cristo se presentará caminando sobre las aguas dirigiéndose a Balmoral, desde la entrada del puerto donde ha sido instalado el anfiteatro.

Asombra que en el siglo xx aun haya ingenios que crean semejantes paparrucias, pero como también estamos en un siglo positivista por excelencia, los caballeros de "La Estrella de Oriente", ya han recolectado sesenta mil dólares a los incautos que quieran presenciar el espectáculo.

Seguramente se trata de algún cristo, deseoso de ganarse unos dólares y hara la prueba de caminar sobre las aguas en marea baja.

Versitos populares

La musa popular no ha estado perezosa estos días. Nuestros mas distinguidos milongueros han andado a caza de consonante para poder satisfacer los pedidos de su numerosa clientela de carteros, barrereros y vendedores de diarios que les sollicitaban felicitaciones en verso para sus marchantes.

Como de costumbre empezarán:

Haga frío, haga calor, llueva, truene o caiga piedra siempre le sirvo, señor, porque a mí nada me arredra. Este año también espero, en prueba de que algo valgo, que sea usted caballero y me largue el aguinaldo.

No conocemos aún el parto de estos poetas de arrabal, pero nos imaginamos que será algo interesante, y no nos sorprenderíamos, si alguno, erigiendo salvar su obra del olvido, la publicase en tomo y la enviase al concurso municipal.

Claro que lo de enviar, nadie puede prohibírselo, pero podría darnos una sorpresa si la obra resultase premiada.

El "apartador"

La calle nos procura los más extraños tipos: el apartador, el dueño de la vereda, el silbador o el sátiro de tranvía, el "pisador" y otros seres, que tienen sus particularidades.

El "apartador", es uno de los más curiosos. Circula como un personaje divino, siempre de prisa, siempre amable. Su misión consiste en la tarea de separar las gentes, para que le faciliten el paso; un dedo sobre la espalda de un transeúnte pacífico; la mano que hace a un lado al que no lleva mucho apuro. Por veces, un "con su permiso" olímpico. La mayoría, ni una sola palabra que se agregue a la presión "cordial", con la que pretende abrirse camino entre la muchedumbre.

El "apartador", recibe, de cuando en cuando, el obsequio de algún vocablo grueso. Mas ello no interesa, prosigue su tarea, luego de eliminada la mala situación, por una prudencial distancia.

"El que escupe en el suelo es un mal educado" dice la Asistencia Pública. El "apartador" es un ser infecto, decimos nosotros, pues lleva en sus manos, por lo general sucias, el microbio recogido en su tarea, para dejarlo sobre las ropas de los que son víctimas de su estúpida manía.



Ya no se veía más que un pedacito de sol—como un trapo rojo colgado en las crestas agudas de la serranía de occidente—cuando don Panta, echando la caldera sobre el rescoldo y el mate al lado, apoyando en el pico de aquélla la bombilla de éste, ordenó al decir:

—Vamos pa'dentro, qu'el día está desensillando.

Cruzaron el "patio", entre ortigas, malvaviscos, vértebras y canillas de carnero; y tras un puntapié dado al perro que dormitaba junto a la puerta, y que salió gritando y renegando, patrón y huéspedes entraron en el comedor de la estancia.

Los tres invitados rodearon la mesa y permanecieron de pie, el sombrero en la mano, los brazos caídos, inmóviles.

En eso entró la patrona, una china adiposa y petisa, que andaba con un pesado balanceo de pata vieja. La saludaron; los gauchos pidieron permiso para quitarse los ponchos y las armas; se sentaron; la peona trajo el hervido; cenaron. Durante la comida, la patrona se mostró disgustada, y no era para menos, ¡no había podido entablar una conversación! Primero habló de la mujer del pulpero López, que era una gallega sucia, y los invitados respondieron a coro:

—Sí, señora.

Luego dijo que las hijas de don Camilo se echaban harina en la cara, no teniendo para comprar polvos y reventaban pitangas para darse colorete; y los gauchos, tragando a prisa un bocado, atestiguaban diciendo:

—Sí, señora.

Después confesó la mala opinión que tenía de la esposa del vecino Lucas; su indignación por la haraganeería de las hermanas Gutiérrez; la repugnancia que le causaba la mujer de Fagúndez, y el asco que sentía por la barrangana del comisario. Y los invitados, maseando, respondían siempre:

—Sí, señora.

A ella le dió rabia. ¡De ese modo, sin que nadie apadrine, no se puede hablar mal del vecindario! Y, pues, no se puede hablar. ¡Vaya una sociedad!... Don Panta, el esposo, callaba zornamente, y tragaba con avidez, agradecido a los visitantes que impedían cayese sobre él el eterno mal humor de su consorte, mal humor que le dejaba sin comer cuatro días en la semana.

Concluida la cena, la patrona recogió los platos, golpeándolos, y al retirarse y dar las buenas noches, envió a su esposo una mirada furibunda. ¿Por qué?... El infeliz no había hecho nada, pero ella presentía que había de pasarse un rato charlando, jugando, divertido, y esto la mortificaba extremadamente. Al despedirse, gritóle a la peona:

—Apagá el fuego y cerrá la cocina con candao y traime la llave.

El patrón pensó:—¡No hay amargo! —y mirando para la alacena, vió que habían desaparecido la botella de caña y los naipes.

El pobre hombre resopló, clavó los dedos en la mesa, se arañó la carne entre las barbas espesas, y dijo:

—¡Pucha! ¡Es triste ser maula!...

Uno de los huéspedes, intrigado, preguntó:

—¿Por qué dice eso?

—Por lo del pobre Lemos. ¿No saben?

—No.

—Pues, Lemos, aquel muchacho, ahijao de ño Pedro, el domador, que supo vivir entre los Mandisovises, y que se disgració de mulita, y lo han sentenciado a muerte.

—¿Pa muerte?... ¿Qu'hizo?...

—Van a ver, Lemos se había casao con una moza bien parecida, hija'e un chacarero'e San José'e Feliciano. El muchacho, aunque es mala la comparación, era como güey pal trabajo, moderao, sin vicios y prosperaba. Un día cayó al pago Villafán, aquel in-

dio asesino, terror de Montiel, y que en el mismo Chajari degolló una criatura y le tiró la cabeza a la madre que no le había querido un envite, diciéndole: "A yegua flaca hay que matarle el potrillo". Güeno: este Villafán llegó un día a lo'e Lemos, y hay no más se hizo dueño'e casa. Lemos, el pobrecito, le tenía miedo. Yo no sé si su mujer le tuvo miedo también, pero... El quería mucho a su mujercita, ¡pucha si la quería!, y supo, y de juramente la sangre le cor-

cobiaba; pero el pueho era blandito y tenía que conformarse con mascar juego y tragar yel. Villafán, de verlo tan gallina, le encomenzó a tomar asco, y d'ibai, a afrentarlo en tuita forma. En una ocasión, en la pulpería el gallego Pintos, lo mandó que le desensillara el caballo, y como no anduviera ligero... —¡por esta cruz de Dios qu'es verdá!—le sacudió un rebencazo por el lomo! ¡Daba lástima aquel cristiano, tan güeno y tan aporriao!...

Un día Lemos jué a la pulpería, y cuando dió la güelta, se encontró a su mujer echa un mar de lágrimas. Villafán había pasao por allí, la había golpiado a ella y al chico. La mujer contó todo, sin dejar una tripa por dar güelta, y concluyó diciendo:

—¡Qué desgracia cuando no hay un hombre en una casa!...

A Lemos le pareció que lo rebenquiaban por la cabeza con aquella frase, y sin decir nada, volvió a montar a caballo.

—¿Pande vas?—le preguntó la mujer.

Lemos no contestó y salió al trote. En el primer bajo se apió, le apretó la cincha al caballo, revisó la pistola, se acomodó el puñal, montó y marchó. Al llegar a la costa el Mandisón Grande, se abajó junto a un monte, maneó su flete y se jué a esconder detrás de un sauce, a la entrada el paso.

Al poco rato de estar aguitando, vió venir un paisano, en seguida, por el zaino malacara y poncho rayao, reconoció a Villafán, que se acercaba silbando un estilo compadrón.

El pobre mozo tenía en la mano la pistola amartillada, temblaba.

En eso, Villafán pasó por su lado, siempre silbando. El se enderezó, le arrecostó la pistola al lomo, y le prendió fuego, con dos caños a la vez. El bandido saltó por las orejas del man-carrón, y todavía no había caído al suelo, cuando Lemos, facón en mano, lo apretaba y se le dormía a puñaladas. Después, lo degolló, arrancó la cabeza, la agarró de los pelos, la golpió un rato contra el suelo, y la tiró al agua.

Al otro día, muy temprano, Lemos se presentó a la autoridad y contó lo sucedido. No tenía miedo... ¿Qué l'iban hacer?... Pero la justicia lo agarró pa pelota. El defensor probó que era un hombre güeno, pacífico y demostró las juderías qu'el finao le había hecho, na más que porque era flojo. Todo jué al fudo, amigo, y lo han condenao pa muerte. ¿Qué le parece?...

—¡Pues!—respondió uno de los huéspedes;—es asina la justicia.

Don Panta resolvió fuerte, y pensando en los denuestos con que lo iba a recibir su opulenta consorte cuando se fuera a acostar, tornó a decir melancólicamente:

—¡Cosa triste, ser maula!...

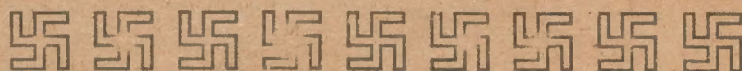
Trabajo perdido

Pasando por el campo un hombre se encontró con una piedra muy grande, echada sobre el pasto, y con un letrero grabado que decía lo siguiente: "Deme vuelta".

Con mucho trabajo y esfuerzo denodados, el hombre, sudando la gota gorda, logró dar vuelta a la piedra.

Hecho esto vió que del otro lado de la piedra había un segundo letrero que decía:

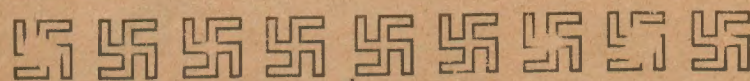
"Ahora, vuélveme a poner como estaba, para engañar a otro zonzo".



Un año más...

¡Un años más!, me dices, y en tus ojos claros, veo el fulgor de un vago ensueño, y una sonrisa lánguida que fluye de tus labios de fuego!
Un año más, me dices con la dulce alegría del que ama y el acerbo dolor, jamás ha hundido sobre el lirio de su alma, el escalpelo!
Bien se ve que trasunta de emociones es tu vida, que pasa cual los vuelos de pájaros, que nunca las tristezas han llevado tus horas de silencio, que ríes como un niño, y cantas como el viento!
¡Un año más! yo digo, viendo el rápido desliz de la vida, y con qué acecho está Caronte con su triste nave que lleva a los viveros del misterio!
Un año más, que pasa, nos acerca de este viaje, a su término, pone una arruga más en nuestro rostro y acelera la nieve del cabello, y deshoja tan insensiblemente las pálidas adelfas del recuerdo!
¡Un año más! me dices y en tus ojos veo que escondes un amor inmenso, y me apeña pensar que mientras ríes y es tu vida un jardín lleno de arpegios, en la mía tan sólo canta, canta, el ruiseñor trovero del recuerdo!

Félicis R. Villalac



LA OTRA ENEMIGA

es un bello cuento original de Luciano Descaves, que publicará FRAY MOCHO, la próxima semana.

LA NOCHEBUENA EN EL PUERTO, por Blas LUJAN

La noche va envolviendo las casuchas miserables, con su manto de misericordia. A lo largo de los diques, los barcos se alinean como una procesión fúnebre. Los faroles altos, se transforman en estrellas para los ojos vidriosos, y si la puñalada artera se encaja, en la riña silenciosa y bestial, brillan, guiñando las lucecitas, en los cafetines que parecen derrumbarse bajo las risotadas.

Los vientres abultados de los transatlánticos, arrojan sobre la orilla borrachos de todos los países. Fisnomías tostadas por los vientos marinos; ojos que muestran toda una brutalidad contenida durante meses; manos torpes en el abrazo y ágiles en el golpe seguro de la navaja; gargantas como caños de acero, hechas a los vinos de la ribera horrible.

Como sombras, deslízanse los grupos. Agópanse a las puertas o se pegan a los muros pintarrajeados. Hierven las mojarras, las castañas, ajos, zapallos y chorizos, mientras un hedor a cerveza agria se extiende por las callejas traidoras. Las gentes, como animales salvajes, se estremecen de multiplicados deseos, que se traducen en gritos guturales y maldiciones en los más extraños idiomas.

Dentro de los merenderos y cafetines la algarabía aumenta. Un chino persigue a una irlandesa, que abre la boca desdentada en un gesto que quiere ser una sonrisa. Mujeres de todos los países, danzan con los hombres de todas las razas.

En el más trágico de esos antros, donde acecha el cielo y la disputa sangrienta, una enorme turba se amontona. Los unos de pie, los otros en torno de largas mesas, algunos en el suelo azotando su cráneo contra las paredes en una embriaguez de muerte.

En el fondo, sobre los espejos festoneados de papel rojo, verde y amarillo, levántase el tablado. Un viejo piano, que ha perdido la tercera parte de sus cuerdas, gime lastimosamente un aire extravagante y al mismo tiempo doloroso, martirizado por un hombrecillo cuya calva estriada, elevase como un fantástico hueso. Junto al piano, la "chanteuse a diction" de todos los puertos de la tierra, con su voz cascada canta:

"Pour un bouton de rose
que je lui ai refusé
pour un bouton de rose
mon amant m'a quitté.

Friné y el colorete

La célebre cortesana Friné, de la antigua Grecia, que vivía 28 años antes de Jesucristo, hallándose en un festín, con muchas mujeres que llevaban el rostro pintado, les dió un famosísimo chasco.

Jugaron a uno de prendas en que todos los convidados debían hacer los que hiciese uno de ellos. Llegó el turno a Friné, miró los rostros pintados de sus compañeras, se sonrió, y, sin hablar palabra, metió las manos en agua y se lavó la cara. Todas las demás mujeres tuvieron que hacer otro tanto, y produjeron el lavatorio sobre los rostros el efecto que puede imaginarse.

Friné, que no necesitaba del arte para ser hermosa, gozó a satisfacción suya del embarazo y confusión de sus compañeras.

José Camilo CROTTO.



"El árbol de Navidad en el hogar de los marineros".—Dibujo de Thibón de Libián.

Ah! je l'attends, je l'attends
celui que j'aime
celui que j'aime,
celui que mon cœur
aime tant!"

Toda la pérdida juventud, todo el recuerdo deshecho bajo la profetada marinera, parece revivir en aquel misero cuerpo, que fué quizás hermoso, que vibró de esperanza y cayó en el fango, sin abandonar en lo más pro-

fundo del corazón, las ilusiones que visten el dolor de maravilla.

De pronto todo calla. El arbolito colocado sobre una pequeña mesa, se ilumina como por milagro. Apáganse las luces del tugurio y el piano y la "chanteuse" enmudecen. Son las 12. Y entre la bruma nauseabunda del figón, los ojos ilusionados, ven aparecer a lo lejos, como cuando eran niños, la dulce estrella de Belén; y una vez más,

en aquella pausa de recogimiento, llega en un murmullo recóndito, la voz eterna de consuelo: "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".

Entonces, en todas las lenguas de la tierra, cerniéndose por encima del crimen, de la torpeza, de las desesperanzas y decrepitudes, pasa mensajera de amor y de concordia, la canción de Nochebuena.

Popularidad

Están las niñas en los balcones
porque es la noche primaveral.
Como yo paso, dicen entre ellas:
Aquel que viene... Aquel que va...
Soy conocido por estas calles
de mi ciudad.

Mira, allá viene... Y entonces digo:
¿Por qué las niñas me nombrarán?...
¿Por cuáles prosas, por cuáles versos,
por cuáles rosas de mi rosal?...
¿Es por la estrofa que no di nunca?
¿Es por la estrofa que les di ya?
¿Por cuáles rosas, por cuál espina
de mi rosal?...

¡Oh leves niñas de los balcones
en cada noche primaveral!
¡Oh confesiones de labio en labio!
¡Oh dulces tiempos del verbo amar!
Yo bien me explico por qué me nombran
estas muchachas de mi ciudad.

Verso es la vida de las doncellas,
verso es la noche que cunde en paz,
verso la dicha que están soñando,
y verso el sueño primaveral...
¡Cómo no quieren que así me nombren
estas muchachas de mi ciudad,
si yo les leo su íntimo verso,
su eterno verso sentimental!

Mira, allá viene... Y un verso mío...
La noche, amigos, llena de paz,
y en cada cosa y en cada vida
un airecillo de eternidad...

—Aquel anduvo por el infierno...
¡Oh florentina celebridad!...
¡Guardo distancias!... Soy conocido
por estas calles de mi ciudad.

ARTURO CAPDEVILA



Nuestros poetas: ENRIQUE BANCHS, por Ernesto MORALES

Crítico de la enjundia de Roberto F. Giusti, cuando apareció "El libro de los elogios", lo proclamó el talento más robusto de las nuevas generaciones. En obras sucesivas, Banchs justificó plenamente esa afirmación.

Después de un libro primigenio, libro de juventud, en el que se perfila ya la robustez de su talento, Banchs dió el optimista "Libro de los elogios" que hizo a Leopoldo Lugones saludarlo como al esperado poeta. Es un libro lleno de sentimiento, exuberante de entusiasmo. El poeta era feliz y cantaba su dicha con la misma ingenua espontaneidad que cantaría después la amargura de su amor en los inspirados sonetos de "La Urna".

"El Cascahel del Halcón", fué su tercer libro. En él Banchs muéstrase un poeta culto, un renovador de temas antañones, un remozador de trovas y juglarías. Los romances populares y los poemas del "Cancionero" de Baena, hallan en Banchs un comentador lírico. Todo cobra vida a su mágico acercamiento; los vetustos temas, los vocablos arcaicos, los hombres olvidados. La épica musa del romance y la de las baladas legendarias se oyen allí modernizadas, sobre todo en la segunda parte del libro, donde el poeta vive más con su época.

Y aparece "La Urna", hasta ahora el mejor libro de Banchs. Es un libro de sonetos amorosos, la sombra del idílico Petrarca cruza por ellos.

Banchs, canta a un amor desdichado, a una mujer que es una sombra en su libro, a la que no se la ve ni se la oye. Idealizada hasta lo inmaterial por la sutilidad del canto, pasa la amada como un sueño, "sin dejar huellas" dice su cantor; aunque no: profunda huella deja en su espíritu, huella que es herida por la que brota el raudal del canto, pleno de ternura, rebotante de sentimiento y de ideas. Porque ésta es la característica de Banchs: la de pensar. Su amor es sólo un pretexto de su meditación; vésele así al través de su obra, contribulado por la desdicha amorosa.

En "La Urna" hay sonetos insuperables. El numen sabio del poeta se adapta maravillosamente a esa forma laboriosa de arte. Banchs, es en "La Urna", un elegíaco, un elegíaco de pensadora melancolía. Encerrado en su dolor, lo canta exclusivamente, con fruición egoísta, con desdén a todo, según lo proclama él mismo. Su dolor lo anonada y siempre nos abstrae el dolor, nos reconcentra... Pero ya llegarán tiempos mejores, ya vendrá la resignación, ya irá hacia los demás, ya vibrará su espíritu con el de los pueblos; y entonces Banchs entonará con robusta amplitud la "Oda a los Padres de la Patria", oda conmemorativa al centenario de la independencia argentina, superior a todas sus similares. ¿A qué padres canta? Canta a los padres humildes, a los que, laboriosos, hicieron obra con el sudor de sus frentes quemadas por el sol, con el cansancio de sus músculos adiestrados en la fatiga y, también, a aquellos que primero arrojaron sobre el papel el alud de las ideas. ¡Qué leños está el amplio patriotismo de este poeta, del estrecho de los rimadores de centón, con su canturreo de lugares comunes y "glorias militares"! Banchs siente la patria; pero no en los campos de sangre sino en los de vida: allí donde se doran las mieses.

Después de su Oda, el poeta ha callado; muy de tarde en tarde alza su voz, aunque de maestro siempre. Pero trabaja, estudia infatigablemente; su silencio, ya demasiado largo para sus admiradores, no es el silencio del que ha enmudecido, es el silencio del que se retrae. Esperemos que algún día salga de él con un nuevo libro, el que será gallardo. Banchs está en la plenitud de su vigoroso talento y posee una rara cultura; está, pues, capacitado para dar la obra que justifique la aserción de los que creemos que es hoy el más grande de los poetas vivos de la Argentina.

Elogio de los titiriteros

—Entrad, señor mío,
y veréis la bella durmiente del lago
y al oso que roba la miel del estío
y a Puck el travieso y a Marta y a Yago.

Tamboril, ahora,
la danza aldeana de la calavera,
ya es hora, ya es hora,
al primer durmiente le doy una pera.

Sólo un sueldo, dama,
el sueldo menudo que daís al mendigo,
por ver salamandras danzando en la llama
y la gitanilla del pelo de trigo.

Además la farsa de las dos raposas,
la raposa roja, la raposa abuela;
esta como abuela rondaba las chozas,
la otra entretanto, la sendica vela...

—Hombre
Que llevas el orbe dentro un carretón,
hombre enharinado ¿quién sabrá tu nombre?
¿Quién sabrá si tienes nuestro corazón?

Porque el nuestro quiere los tibios hogares,
la mesa a las doce, la amistad preclara;



Enrique Banchs, dibujo de Centurión.

tú, invierno y verano vas por los lugares
hilando la vieja farsa de Megara.

Tú, eres como un galgo del solar huido
y nosotros somos viñas arraigadas.
Tú, eres una loca veleidad, un perdido
ensueño... Nosotros, obras sosegadas.

Salud, zorzal loco,
salud, flor y flauta,
para tí el librado de este mundo es poco,
tu rocín no sabe de cerco ni pauta.

Nuestra aldea es suave,
¡quédate en la aldea!
—Yo soy una copla con alas de ave...
Entrad, ahora empieza "Tristano y Andrea".

Cielo azul

Con repentino sobresalto
—¡Qué solo estoy! no tengo nada...—
vuelvo los ojos a lo alto:
el cielo azul, la nube blanca.

¡Qué solo estoy, solo y perdido,
rota en pedazos la esperanza!...
Pero me entrego al hondo olvido
del cielo azul, la nube blanca.

¡Oh, cuántos trágicos afanes
ceniza son, ceniza amarga!...
¡Calla!, ¡no hables!, no profanes
el cielo azul, la nube blanca.

Nada reprocho, nada digo;
vuelvo a la altura la mirada:
Lejos, muy alto, están conmigo
el cielo azul, la nube blanca.

Yo bien sabía que no duran
las cosas nuestras: son palabras...
¡Calla!, ¡no sientes cómo curan
el cielo azul, la nube blanca?

Un gran perdón y un gran consuelo
como en un sueño lavan mi alma...
¡Oh, qué piadoso sueño el cielo,
el cielo azul, la nube blanca!

¡Tuve algún día, de algún modo,
una amargura, una esperanza?
¡Oh, qué me importa! Allí está todo:
el cielo azul, la nube blanca.

La alegre seguridad

¡Alguna vez en una cabellera
negra visteis prendida una magnolia?
¡visteis saltar en la violeta noche
la indómita presencia de la llama?
Así tengo en la sombra de mi alma
la confianza de pie, clara y robusta.
¡Con qué viril serenidad esta tarde
de estío voy por la ciudad nativa!
Así se siente el árbol cuando todas
sus ramas, en un ímpetu de brotes,
casi hacen ruido produciendo flores.
Al porvenir lo agarro con mis manos
como se tiene un pájaro. Me apoyo
en mi fe, cual si fuera una brillante
lanza de acero, y el dormido espíritu
ágil, vibrátil, nuevo, se levanta.
¡Qué pureza bravía y qué inocente
desprecio fluye de mi ser tranquilo!
Descubierta la frente me adelanto
hacia el sol, sonriendo...

Sonetos

Blanda Tranquilidad, sé que me matas:
de seda es, de seda y no sentido,
el hilo, tan sutil, con que me atas
y el nudo echas sin ruido.

Y para adormecerme más, dilatas
el eco dulce de lo ya vivido,
o aquello que, en voz baja, me relatas
habla siempre de olvido.

Mecida en este engañador sosiego
ve las cenizas de su poco fuego,
sin pena, la esperanza.

Y el alma, a la que un hilo así retiene,
por soñar tanto en lo que ya no tiene,
lo que tiene no alcanza.

¡Vienes a mí! y el Universo nace
lleno de repentina primavera.
Sube, desvaneciéndose ligera,
la Tierra al Cielo, para que la abrace.

La Tierra ondea como gran bandera
que a nuestros pies pomposamente yace;
se extiende, se levanta y se deshace
etéreamente en la celeste esfera.

Postrada está la Tierra ante nosotros;
lejos, en ondas áureas se levanta
trémula, melodiosa, pura y santa.

No tiene crimen; no la hollaron otros:
es torrente levisimo de flores
que está manando de los dos amores.

Literatos españoles
Rafael Cansinos-Assens
Elogio lírico

Lirio

Avanzan en la tarde las tres gracias
unidas de las manos. Muere el sol;
—polvo de sol—avanzan las tres gracias
y se alza la luna en mi interior,
una luna dorada de dulzura
que refleja la luz de otra emoción...

Avanzan las tres gracias en la tarde:
hacia ellas se acerca el corazón
con un lirio, una rosa y un laurel
—sueño azul, pena dulce, azul canción—
y corona sus frentes virginales
y se postra a sus pies con hondo amor.
Enigmáticamente ellas sonríen:
en sus sonrisas tiembla un lento adiós...

II

Laurel

Por la escala de oro de tu obra
sube al cielo, hecha estrella, mi emoción.
Oh, Cansinos Assens, mago del Verbo
sin forma, sin contorno, sin color,
del verbo vago cual mujer de humo
que crea con su pipa el fumador,
como un temblor de estrellas en la noche
y de suspiros en el corazón,
como un rayo de luna en la arboleda,
como perfume de escondida flor,
cual ídolo entre el humo del incienso,
cual senos entre gasas de color,
como un son de campanas en la tarde
como los lentos sueños del amor...
Por la escala de oro de tu obra
sube al cielo, hecha estrella, mi emoción...

Maryoune Ferrana

EGOLATRIA

Por VÍCTOR SHEA

¡Craac!

Por un rato sólo pude ver las estrellas. Una vez repuesto, me di cuenta de lo que era. Algo que pareció venir del cielo me cayó en la cabeza y se deslizó al suelo. Lo alcé. Era medio ladrillo, cuidadosamente envuelto en papel de carta.

Miré hacia arriba para ver si descubría al asaltante. Un rostro me sonreía desde la parte superior de una elevada pared que daba al borde de la solitaria calle de arrabal. La cara, después de hacerme unas cuantas muecas, desapareció como por encanto.

Estaba per arrojando el proyectil, cuando observé que el papel en que venía envuelto tenía algo escrito. Me senté en el primer banco que encontré y me puse a leerlo con interés. Decía así:

"Todo lo que me sucede es por culpa de Alfonso. Yo lo llamo Alfonso; no sé si ese será su nombre.

"Es un tipo raro. Por todas partes me encontraba con él. Parece que es de esos que tienen un tornillo flojo...

"Al parecer, era un desocupado, como yo; su traje, pasable, algo descuidado. Nos gustamos mutuamente. Nos mirábamos, cuando nos encontrábamos, a veces sonrientes, a veces enfurruñados, según el humor del momento.

"Tenía por costumbre ir al café X, y allí lo encontraba siempre, con las manos en los bolsillos, o tomando su tacita de café habitual. Al verme sonreía o me miraba con ceño, y luego seguía tomando su café.

"Una mañana fui al café y me senté en mi lugar acostumbrado; pero Alfonso no estaba en su sitio. ¡Qué raro! Lo acababa de ver al pasar por el negocio contiguo al café; tenía que llegar de un momento a otro. Esperé, y esperé, pero ¡nada!

"Empecé a sentirme inquieto... lo mismo que si me hubiera perdido a mí mismo.

"Llamé al mozo y le pregunté si no había ido ese día, el caballero que acostumbraba a sentarse frente a mí.

"¿Qué caballero, señor?—dijo el mozo con una mirada vaga.

"Describí detalladamente a Alfonso, y, en eso, el tonto se fué rápido como una bala a llamar a otro mozo, y luego a otro.

"Repetí mi sencilla pregunta, con una descripción detallada de Alfonso, a cada uno de los mozos. Pero todos se reían y hacían muecas como si estuvieran locos. Ya me estaba por enojarse, cuando entró un vigilante acompañado de un señor de anteojos. Volví a contarles lo que quería. Fueron más razonables que los mozos y me invitaron a subir por un momento a un auto, pues, según decían, así sería más fácil encontrar a Alfonso...

"Fui con ellos.

"Todavía no lo he encontrado... Y, ahora, no me dejan salir..."

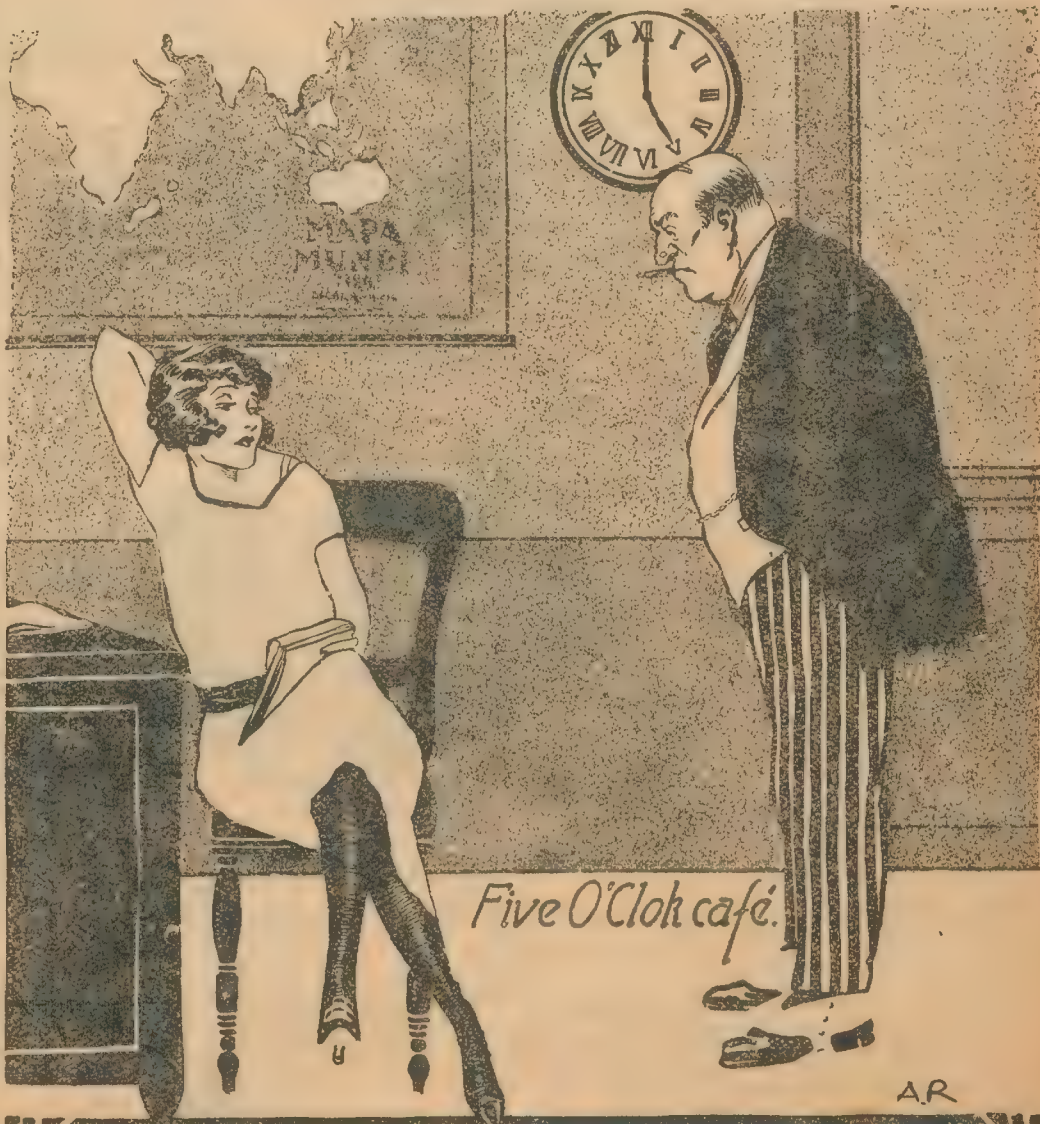
El manuscrito terminaba bruscamente. Parecía

cosa verídica, y me dieron ganas de profundizar más el asunto. Por casualidad, yo también era cliente del café X, así que, cuando llegué al centro, fui y pedí un completo.

—Dígame, mozo—exclamé mientras me servía el café,—recuerda usted haber tenido hace poco algún incidente con un caballero que no pudo encontrar cierto día a un amigo suyo que siempre se sentaba enfrente.

—Sí, señor. Venía todos los días, y se sentaba precisamente donde está usted ahora. Saludaba y se sonreía al espejo ese que está ahí, y parecía entretenerse mucho. Pero cierta noche una de esas patotas escandalosas entró aquí, rompieron el espejo y el patrón lo hizo sacar para colocar otro nuevo. Bueno; al otro día vino ese caballero y porque no se podía ver, porque no había espejo, empezó a rezongar y a gritar... Era un grosero. Pero... ya lo han encerrado donde debían.

Quedé sentado tomando mi café, cuando de pronto me di cuenta que yo, como el loco, estaba haciendo muecas y sonriendo a mi imagen reproducida en el espejo. Me levanté de un salto y salí disparando...



No hay artículo de tocador tan imprescindible y beneficioso para una higiénica "toilette", como el agua de Colonia, y si ésta es de buena clase se duplican los beneficios de su uso. En el

AGUA DE COLONIA ANTINEA

tiene usted un producto de superior calidad y exquisito perfume, de perfecta destilación y notable persistencia odorífera, que, por su fabricación económica, ofrece la ventaja de hallarse al alcance de todos. Precio: 1 frasco, \$ 5.—; ½ frasco, \$ 2.65; ¼ frasco, \$ 1.65; ⅓ frasco, \$ 0.70.

También es altamente recomendable para el tocador femenino el

POLVO COMPACTO CIELITO MIO (Colorete)

de clase excelente y delicioso perfume, elaborado en los colores blanco, rosa "brunette", mandarina, ocre y "rachel", y propio para la "toilette" del momento en paseos, fiestas y excursiones. Precio: \$ 0.70 la caja.

Perfumería MENDEL

En Buenos Aires: calle Guardia Vieja, 4439.—En Rosario de Santa Fe: calle Entre Ríos, 864.

UNA CONFESION DIFICIL,

por
Huguette GARNIER

—No me mires con esos ojos llenos de reproches... ¡No saques tu reloj para mirar la hora! ¿Para qué? He llegado con retardo, lo sé... lo sé... Pero no me ha retenido ninguna compañera... Tampoco le ha ocurrido nada al tranvía... Sí. Claro está que cualquiera de esas dos causas pudieran servirme de excusa. Mas, ¿a qué mentir? He llegado tarde. No me lo digas más, te lo suplico Alberto; sería capaz de romper a llorar aquí, en medio de la calle.

—¿Qué camino tomamos?... Pero ¿de? Desde esta esquina, donde nos hacemos acaso el mismo recorrido los días... Desde hace tantos meses, sopor, sueño, olvido... ¡Además, se reñimos, caminamos hasta tomar más adelante el tranvía... ¿Por qué hacer diferencias?

—¿Que me burlo de ti? Créeme que no tengo la menor gana de hacerlo así... Pero, no te quedes así como un signo de interrogación. Vamos, echá a andar... Más ligero. Se diría que vas en una procesión, o en un entierro más bien.

—¿Nerviosa, yo? ¡Qué idea!... Bueno, por otro lado estaría en libertad de sentirme así, ya que semejante cosa le puede ocurrir a cualquiera. Pero, no te pierdas en conjeturas. En el fondo el asunto es bien sencillo.

—¿Y qué importa que me hayas esperado un cuarto de hora? No hay por eso razón para analizar hasta mis más sencillas palabras. ¿Vas a buscar pretexto para una escena? Debieras dejarme tranquila. Fatigan, te lo aseguro, todas esas preguntas que me haces, y que no terminan nunca. Suéltame el brazo. Hay mucha gente y no es posible caminar juntos los dos.

—Ya hemos llegado... ¿Tomamos el tranvía? ¡Qué pálido estás! ¿Que te pasa?

—¿Qué no soy la misma? ¿Qué he cambiado? Pero, mi buen amigo, ¿qué es lo que no cambia nunca? ¡Recuerdas? ¡Este es el sitio donde nos vimos por primera vez, un día tan hermoso!... El invierno ha despojado de hojas todos los árboles... ¡Qué tristeza dan esos árboles con las ramas desnudas!

Mientras conservasen sus hojas secas, se podía creer aún que abrigasen niños...

—Sí. Volverán a florecer. En efecto. ¿Qué lindos cuadros!... ¿No los ves?

—¿Qué cambio de conversación? ¿Y quién tiene la culpa si soy yo sola la que habla? ¡Qué cara! ¡Parece que vas a castigarme!... ¿Qué quieres saber?... Y bien. Tanto peor para ti... Después de todo será preferible.

Escúchame. Pero prométeme no coojarte, ni mirarme fija tu vista a lo lejos. Bajo el fuego de tus ojos siento que no me atreveré a decir nada. Cree una que es muy fuerte, y luego tiembla. ¿La verdad? ¡Es tan triste y en realidad tan sencilla! Tú me amas aún: yo no te amo ya. Es una tontería. Y lo siento. Lo siento mucho, pues hubiera deseado amarte siempre. Lo merecías así.

—¿Qué te reprocho? Nada. Cuando me conociste era una muchachita como tantas otras, ni fea, ni bonita; salía a mi trabajo, volvía y leía novelas. Tú no me hablaste nunca de matrimonio, pero eso no me extrañó, nin-

no de los dos podíamos pensar más que en nuestro trabajo... Pero yo me había hecho una promesa: "Si a los veinticuatro años ninguno ha pedido mi mano, organizaré mi vida de otro modo y para siempre." Sé bien que

hubiera podido esperar algo más, pero he visto demasiadas jóvenes, ya viejas, que esperan siempre y eso me ha dado miedo.

Temo que me ocurra lo que a mis primas, como a mi hermana Albertina, como a todas a quienes cada año que pasa va arrancando alguna esperanza. Las veo esperar, ajadas y melancólicas, una felicidad que ya no ha de llegar. El precio de la juventud lo he conocido con las primeras arrugas. ¡Envejecer así ignorante y desdénada al lado de mamá? No. No lo quiero. Me aferré a la alegría que tú me ofrecías porque, a pesar de todo había adivinado en ti un buen muchacho y no me equivoqué. Soy yo la que no me conocía.

Perdóname. He sido como una viajera que hubiese partido para un país maravilloso y que desde que da los primeros pasos en el camino se da cuenta de que jamás dará con su emplazamiento justo. El impulso que me llevó hacia ti no ha podido durar más. ¡Ahora estoy avergonzada!

Al principio nuestras entrevistas, con un dejo de escapatoria, con las precauciones que era necesario tomar para que no nos viesen, me divertían. No pensaba en nada sino en que llegase el momento de reunirnos... Poco a poco, sin saber cómo ha ocurrido, me he cansado... Esta hora, prevista, que ocupaba tranquilamente su lugar en el programa diario, me ha ido pareciendo una obligación más. Sabía que tú me esperabas, que regresaríamos juntos, por él, hoy, mañana, todos los días. No esperaba ya lo imposible. Me aburría... Algunas veces aún teniéndote a mi lado.

—¿Qué quiero? Sencillamente volver a ser yo mía. Las aventuras no se han hecho para mí. Tú me olvidarás fácilmente y habrás sido mi única falta. Suprime las frases líricas. No siento nada, como no sea hacerte sufrir. ¿Casarnos? Vamos, no has reflexionado bien lo que dices... "Si yo no te amo ya". No camines ahora tan ligero, me ahogo. Este cariño que nació hace algunos meses y que ya... El corazón es como un cementerio con esos muertos que llevan allí. ¡Todo lo que muere en nosotros es horrible!

Ahora volveré a vivir como vivía hasta que te conocí. Nadie sabrá nada. Oír a mamá cuando me diga como a Albertina:

—¿Qué vergüenza... dos muchachas como ustedes que crecen y no se casan nunca!

Entonces imitaré a mi hermana y bajaré los ojos, ruborosa, como si la culpa fuese exclusivamente mía.

Tú, claro está, tendrás pronto otra compañerita... Sí... Sí... No protestes. Pero atiende un consejo que voy a darte. No las preguntes mucho. Las preguntas son algo así como este viento de otoño, sacude las hojas y las arranca. Al caer las palabras precisan lo que se pensaba confusamente. ¡Si no hubieses insistido tanto!

En fin. Ya está hecho. Quiero ser para todo el mundo una muchacha soltera, acaso la más contrariada... Ahora, ¿ves? tengo vergüenza. No te quedes ahí parado delante de la puerta, te pueden ver. Vamos, bésame. Te lo permito...

—¿Qué por qué lloro? Porque todo ha terminado... ¡Terminado!



La Vascongada S.A.



(Productos de Lechería)
Y SU CASA FILIAL

Cía. Argentina de Productos Dietéticos
CANGALLO, 2783 BUENOS AIRES

LECHE PASTEURIZADA

EN TARROS Y BOTELLAS CON CIERRE HERMÉTICO

CREMA, MANTECA, DULCE DE LECHE, HIELO
y las HARINAS EXTRAFINAS marca "C A P"

Solicite estos productos a su proveedor, o a nuestra casa, llamando a los siguientes números: U. T. 0823, 0824 y 1409, Mitre—C. T. 0823, Oeste, y en sus Sucursales:

FLORES { FLORES, 3570 — U. T. 1128, Flores.
VERBAL, 2239 — U. T. 5833, Flores.

BELGRANO { Pco. LACROZE, 3090.
U. T. 3526, Belgrano.



Los productos de
LA VASCONGADA y
las Harinas Extrafinas
"CAP" protegen su salud.

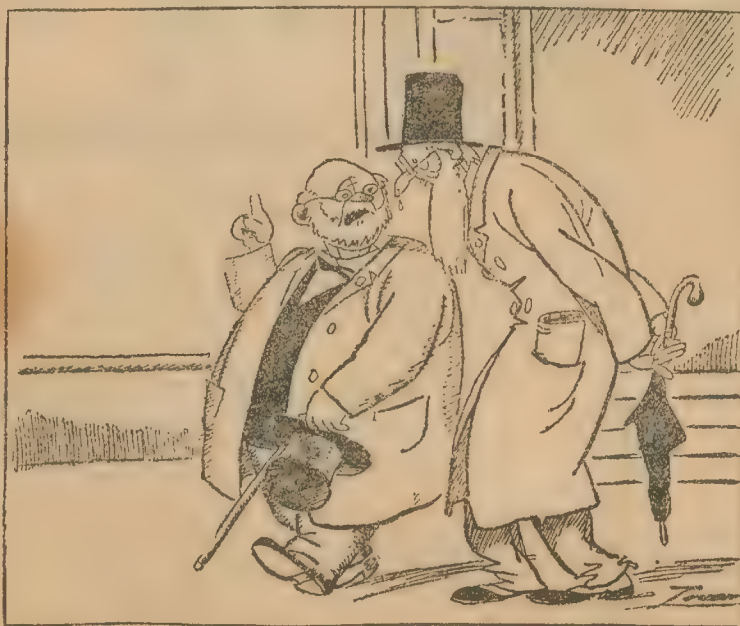
A los consumidores de botellas de leche recomendamos verificar la fecha de la tapa y destruirla para evitar sea nuevamente usada.

Señora:

Entre estas harinas
elijá la de su agrado.
Arroz, Garbanzos,
Arvejas, Habas,
Lentejas, Porotos,
Tapioca Granulada,
Tapioca Molida,
Fécula de papa,
Crema de Arroz,
Crema de Avena,
Crema de Cebada,
Chufa y Avena
Arrollada.
Todas elaboradas en
nuestra usina.
Elijá usted que los
envases tengan esta
marca.



LOS SABIOS



—Es decir que la Geodesia...
—¡No tiene nada que ver con la gimnasia ni con la magnesita!

LAS LEYENDAS DE LA HUIDA A EGIPTO

La huida a Egipto es una de las escenas de la vida del Redentor del mundo acerca de las cuales escritores y artistas han fantaseado más libremente, y más impunemente también. La humilde odisea del Rey de reyes recién nacido huyendo de la cólera de un rey cruel y buscando refugio en la elusiva tierra del Nilo y de las pirámides, es asunto demasiado poético para que el arte y la literatura pudieran contentarse con el sobrio relato de San Mateo: "Partidos los magos, el ángel del Señor aparece en sueños a José, diciendo: Levántate, toma al Niño y a su Madre, huye a Egipto, y estate allí hasta que yo te avise; porque acontecerá que Herodes buscará al Niño para matarlo. Y él, despertando, tomó al Niño y a su Madre de noche, y se marchó a Egipto. Y estuvo allí hasta la muerte de Herodes".

Para los autores de las leyendas piosas aparecidas durante la Edad Media, como para los pintores de todos los tiempos, tan sencilla narración no fue más que una trama, un armazón que se complacieron en adornar con los más variados y caprichosos episodios.

Por de pronto, nada hay en el Evangelio que autorice a creer que en la fuga interviniese un asno, y sin embargo, el paciente jumento no falta jamás en las representaciones de esta escena. A ningún pintor se le ocurrió substituirlo por un camello, como parece lógico tratándose de países orientales. En cambio, a veces se añade al borriquillo un buey o una ternera. Con los compañeros de viaje ocurre lo mismo; aunque San Mateo no habla de ninguno, artista hay que pinta hasta media docena, y no contentos con poner ángeles que sirven de guías y acompañantes, añaden unos a María Salomé, y otros a tres muchachos y una joven, cuyos nombres no se expresan.

Según la leyenda, el viaje duró cuarenta días, lo que parece demostrar que quien tal ideó no tenía la menor noción de la distancia que media entre la Judea y Egipto; y añádesese que a poco de emprenderlo, habiendo llegado a la boca de una caverna los fugitivos, salieron de ella espantosos dragones que, en medio del terror de todos, pero con las mejores intenciones del mundo, lejos de hacer mal a nadie se postraron ante el Niño para adorarlo, recibieron sus órdenes y se unieron al cortejo, juntamente con leones, panteras, lobos y toda clase de fieras, encargándose de proteger a la sagrada familia.

Otra vez es una gentil palmera la que, a una señal de Cristo, inclina sus ramas para poner su fruto al alcance de la Virgen, fatigada y hambrienta, a la vez que de sus raíces surge copiosísima fuente de agua cristalina. Siendo de notar que, descontando estos prodigios naturales que habían de intervenir en el sostenimiento de la familia, los pintores antiguos no olvidaron jamás el cargar a San José con abundante merienda, y aun en ocasiones lo representaron llevando por delante numeroso rebaño de ovejas y vacas, ni más ni menos que si se tratase de una expedición alrededor del mundo.

Refiérense otras leyendas a una ara-

SPUMANTE

Margherita

complemento exquisito
de una buena mesa.

Pídale a su Proveedor



ña que, para despistar a los sicarios de Herodes fabrica rapidísima su tela en la entrada de la cueva en que la sagrada familia se cobija, para hacer creer que en ella no había entrado

nadie en largo tiempo, o a dos bandidos que se ablandan ante la dulce mirada del Hijo y de la Madre, y uno de los cuales, más tarde, el día de la crucifixión, recibe en el patíbulo la

promesa del paraíso en recompensa de su humanidad.

Esta prodigalidad de milagros va en aumento al llegar a Egipto. Las estatuas de los dioses egipcios caen por sí solas y se hacen añicos al entrar los fugitivos en sus templos para ocultarse a sus perseguidores. El simbolismo de esta leyenda, con estar bien traído, no es tan bonito como el del cuadro de un pintor moderno, Olivier Merson, que pinta al Niño Dios y a su bendita Madre reposando entre los brazos de la Esfinge, como indicando el hecho de que Cristo, rechazado y perseguido por los suyos, es acogido por un país pagano.

Ya en el Cairo, y siempre según los autores de estas historias apócrifas, Cristo, en vez de presentarse con aquella modestia y humildad que según San Lucas caracterizó su infancia, viene a convertirse en un infantil taumaturgo, que tan pronto alarga milagrosamente una túnica que a San José le han sacado demasiado corta, como hace revivir los pescados ya abiertos y en salazón, o se divierte haciendo pájaros de barro y dándoles la vida con un soplo. Aunque no menos hipotética, también en este caso la idea de un artista moderno, del amoso Tissot, resulta más digna de aplauso, o cuando menos más conforme con la realidad. Tissot ha pintado a la Virgen, durante su estancia en Egipto, mezclada con las mujeres del país en sus habituales quehaceres, subiendo agua del río mientras sostiene en sus brazos al Hijo de Dios.

Exornada con tan pintorescos episodios, la huida a Egipto da ya sobrados asuntos para pintar o esculpir, y así no es de extrañar que haya sido tema para obras de la inmensa mayoría de los autores que en el mundo fueron Angelico y el Giotto, Cranach y Rembrandt, Durero y el Correggio, y en nuestros días Lagarde, Hitchcocke, Merson y Tissot, han representado las escenas de los dragones, de la palmera milagrosa, de los monumentos egipcios. Ninguno, sin embargo, ha llegado adonde el Tiépolo, que tiene una serie de veintisiete aguas fuertes sobre este pasaje bíblico, tan sencillo y tan breve en el Evangelio, y tan traído, llevado y desfigurado por los que quisieron darle una amenidad que realmente no necesitaba.

Para los "esponjas"

En los bars parisinos, los "dardos" han lanzado dos nuevas bebidas, o, mejor dicho, dos nuevas mezclas detonantes, que llevan los nombres inevitables: "tango-cocktail" y la "machicha-cocktail".

Los alegres concurrentes a estos modernos establecimientos suelen salir bailando los pasos más extraordinarios y difíciles. Es posible que las nuevas mezclas obren el milagro de enseñar a los "concurrentes" los cortes, sentadas y medias lunas del tango, o las filigranas de la "machicha brasilera"... El que se meta entre pecho y espalda un "tango-cocktail" y un "cocktail-machicha" sale a la calle bailando de coronilla.

La receta del "tango-cocktail" no es muy complicada. Introdúcese en el recipiente metálico seis pedacitos de hielo, dos gotas de curacao, cuatro de "sirop" de granadina, cinco de Angostura, dos de "peadi" bitter, cuatro de marrasquino, una cereza y un trocito de cáscara de mandarina, y se agita todo ello por espacio de diez minutos. Después, este menjunje se le sirve al consumidor, que se relame de gusto.

El "cocktail-machicha" es más fuerte. Hay que prepararlo combinando sabiamente los licores de que se compone la mezcla por orden de colores...

Doctor CHUPITEGUI.

DUDA ATROZ



—¿Y a quién se parece el bebé?
—Tiene los ojos de mi mujer y mi nariz. Pero no acierto a comprender de quién ha heredado la voz. A no ser que sea de la sirena de nuestro auto...



El invierno de aquel año fué particularmente riguroso: el viento sopló constantemente áspero y rudo en la esquina de las calles; a menudo la nieve cubrió los techos, y el hielo los arroyos.

Una mañana, como a mediodía, Robertín, viejo empleado de la poste restante, acababa de ocupar su puesto delante del casillero donde estaban clasificadas, por orden alfabético, las cartas cuya distribución tenía a su cargo, cuando una mano tímida se puso a rascar discretamente el tabique del oscuro corredor que servía de sala de espera para el público.

Robertín abrió la ventanilla y casi inmediatamente apareció, en el estrecho marco del postigo, una cabeza alargada y anglosa, famélica, iluminada por un par de ojos azules y coronada por una aureola de cabellos, amarillos de puro rubios que eran.

En tanto que Robertín examinaba al singular personaje, éste se había erguido y le presentaba el torso de costados hundidos y pergeñado de una manera extravagante.

El individuo vestía un amplio redingote con los galones desflecados, un pantalón gris claro pegado a sus piernas flacas, y botas destalonadas, cuyas vueltas, llenas de rasguños, disimulaban imperfectamente las nudosidades de sus rodillas de zambo; en fin, debajo de su brazo izquierdo se balanceaba un viejo trombón, abollado, verde gris en parte, lloroso, que contaba toda una angustiosa historia de luchas desesperadas que habían tenido por término una miseria ya resignada.

Era un espectáculo tan triste como grotesco; todo este pobre diablo trascendía a humilde dulzura y a melancolía dolorosa, y al verlo, Robertín, por curado que estuviese, se quedó turbado e indeciso.

—¿Qué quiere?—le preguntó en tono brusco.

—Disculpe, "mein herr",—contestó el del trombón con fuerte acento alsaciano;—soy Zimmermann, y querría saber...

—¿Espera carta?

—Sí, "mein herr".

—¿De dónde?

—De Schwalbach.

Robertín examinó con dedos ágiles el contenido de la casilla que tenía delante, y sacó de ella una carta enorme, de papel pesado, cuya dirección de varias caligrafías, estaba redactada en estos términos:

Señor
Zimmermann, artista músico
de la comuna de Bischwiller,
del cantón de Schwalbach,
actualmente

en París.

Poste restante.

Siete líneas en todo. Las dos últimas, trazadas evidentemente por una mano inexperta, se exhibían con toda la orgullosa e ingenua pretensión de un modelo para escuelas comunales. Encima del sobrescrito el fisco había estampado el número 12, lo que quería decir que, como la pieza no había sido franqueada, sólo la entregarían al destinatario mediante el pago de un franco veinte centésimos.

Robertín tendió la carta a Zimmermann, que se puso a leer con atención el sobrescrito. Esto duró dos largos minutos, al rato de los cuales el reclamante la devolvió al empleado.

—¿No es para usted, entonces?

preguntó este último, sorprendido.

—No, "mein herr".

—Pues no hay ninguna otra con su nombre.

—Y bueno... volveré...—contestó el músico.

Y, saludando con un ademán, ganó la puerta y desapareció.

Cuando Robertín volvió a verlo, al cabo de quince días, casi se había olvidado ya de él. En el intervalo había llegado otra carta; maquinalmen-

POSTE RESTANTE

por Pierre ZACCONE

te, al oír el nombre de Zimmermann, el empleado la tomó y se la presentó al hombre del trombón.

El papel era siempre el mismo; grueso y pesado; la dirección estaba escrita también del mismo modo; con varias caligrafías.

Como la primera vez, Zimmermann se entregó a un examen minucioso del sobrescrito, y después devolvió la carta, declarando que no era para él.

Luego se inclinó, con su expresión siempre triste y dulce, y se fué.

Dos semanas transcurrieron antes de que reapareciese; pero durante es-

El incidente tuvo lugar un domingo, como a las ocho de la mañana.

Cuando Zimmermann se presentó ese día el corredor estaba aún desierto.

Como de costumbre, golpeó suavemente el tabique; y, después de unos segundos de espera, pudo meter la cabeza por la ventanilla.

Robertín le esperaba.

—¿Qué hay?—le preguntó con su brusquedad habitual.

El rostro del hombre del trombón se iluminó con una sonrisa como para hacer saltar las lágrimas.

—Soy yo. Usted sabe... "mein

Una palidez lívida invadió las facciones del alsaciano.

La boca se le contrajo dolorosamente, y dos grandes lágrimas velaron sus francos ojos azules.

Robertín estuvo a punto de dejarse conmovir; pero se repuso y continuó firme.

—Entonces... ¿no quiere mostrarme la carta?—insistió Zimmermann con voz quejosa.

—¿Y para qué?

—No haría más que mirarla.

—¡Oh, basta ya!... Tengo mucho que hacer... vuelva otro día.

Y Robertín cerraba ya la ventanilla cuando se detuvo estupefacto y helado.

Desde el fondo del corredor llegó hasta él un sollozo desgarrador; el infeliz trombón, llevándose las manos a la cabeza, había ido a refugiarse en un rincón, y lloraba a lágrima viva.

—¡Vaya! ¿Qué hay?—exclamó Robertín precipitándose vivamente hacia él.—¿Qué tiene? Hable... ¿Qué significa esto?

Zimmermann levantó la frente; y, a través de las lágrimas que bañaban sus mejillas hundidas, se esforzó una vez más por sonreír.

Discúlpeme...—balbuceó.—No puedo remediarlo... no puedo... prefiero contarle todo. Vea...yo soy de Schwalbach... he tenido que salir de mi pobre aldea, porque nos hubiéramos muerto de hambre, mi querida Gretchen y yo. Usted no sabe. Gretchen es una muchacha buena y honrada; tenía diez y siete años cuando nos casamos, y yo veintidós... hace ya nueve años. La familia aumentaba todos los años... ora un chico, ora una chica... ¡pobres angelitos!... Pronto hubo nueve bocas que alimentar, y lo que yo ganaba no era ya suficiente... Una vez descubrí que Gretchen no comía... Toda esa noche la pasé llorando, y al día siguiente mi resolución estaba hecha. Pero lo difícil no era venir a París, sino salir de Schwalbach... no ver más a mi Gretchen, ni a mis hijitos... Además, no tener noticias de ellos... ¡son tan caras las cartas! Entonces imaginamos un medio para arreglar esto. Usted habrá visto que la dirección de las cartas que ha recibido para mí tiene siempre siete líneas... La han escrito mis hijos, una línea cada uno; desde el mayor hasta el último. Viendo el sobre ya sé yo que toda la familia está bien de salud, y se acuerda de mí. En cuanto a la carta que hay adentro... ¡caso necesito leerla para saber lo que dice! Es el corazón de mi Gretchen, y bien sé yo que este corazón está siempre conmigo... Ahora lo sabe usted todo... si quiere verme desesperado no me muestre las cartas...

Robertín hizo en estas circunstancias lo que cualquiera, en su lugar, hubiera hecho. Entregó las cartas a Zimmermann; y, durante todo aquel largo invierno el infeliz pudo tener noticias de su familia sin desembolsar nunca un céntimo.

La confesión de Zimmermann—me dijo Robertín al terminar su relato—fué para mí una de las más gratas emociones de mi vida; pero lo que me conmovió más aún fué lo que sucedió a la mañana siguiente...

—¿Qué fué eso?

—Nadie podría adivinarlo.

—¿Qué sucedió?

—Acababa de levantarme; y, estaba vistiéndome para ir a la oficina, cuando, de repente, oí en el patio de la casa...

—Vamos... ¿qué cosa?

—Piense un poco... Pues bien, oí un trombón que preludiaba un aire popular.

—¿Zimmermann!

—Es natural... El pobre diablo quería agradecerme lo que yo había hecho por él, y no había encontrado cosa mejor para eso que darme una serenata a su manera.



El papá.—¿Eres un tonto! Y a los tontos no los quieren en ninguna parte.
El pibe.—Sí, papá; los quieren en el circo.

te tiempo Robertín había tenido tiempo de reflexionar.

Robertín no era un mal hombre; sólo que no le gustaba que se burlasen de él.

Porque lo había asaltado una sospecha a propósito del hombre del trombón; olfateaba vagamente una sofisticación; y, no queriendo pasar por tonto, se había propuesto saber a qué atenerse en la primera oportunidad.

herr"...—contestó;—vengo a ver...

—No hay nada para usted.

—¿Nada?... Disculpe... Usted no se acuerda tal vez de mí... soy Zimmermann.

—¡Bah! bien que me acuerdo.

—Entonces, es imposible...

—Claro está que hay una carta de Schwalbach,—interrumpió Robertín;—sólo que, como usted ha rechazado ya otras con la misma dirección, es inútil que se la muestre.

La mula y el buey

Es leyenda de Italia, flor de su piedad religiosa, inspiración, sin duda, del espíritu franciscano, de su místico panteísmo, en que vivía purificado el culto helénico a la Naturaleza toda, obra maravillosa de Dios. Leyenda pueril, para ser balbucida por niños y cantada por zagalas para que los humildes de corazón la crean.

El Niño Jesús, con divina bondad, no permitió que la mula y el buey del pobre establo de Belén perecieran para siempre, y un eterno aliento vital animó el percedero cuerpo de los mansos animales, que con su aliento sosegado de bestias pacientes dieron calor junto al pesebre al Niño Dios nacido hombre.

En éliseos prados pastan eternamente en dulce libertad y bendecida por Dios la humilde mansedumbre de todo animal, como la mula y el buey de Belén; con ellos viven y de púdica existencia gozan por siempre los mansos ani-

males que aliviaron fatigas al hombre, que acompañaron soledades y penas, que sufrieron pacientes golpes y tormentos.

Perrazos salvadores de sus amos, guías vigilantes de pobres ciegos, víctimas cachazudas de niños abandonados, sostén de familias miserables, perros y caballos habidosos, por circo y por plaza; borriquillos y mulas, trajinantes continuos, apaleados por el amo desagradecido; caballos de guerra, palomas mensajeras, animales pacientes, bondad resignada, trabajo sin provecho propio, padecer sin ajena compasión.

¡Santa, dulce leyenda la que os concede un paraíso de quietud, en recuerdo púdico de la mula y el buey, que con su aliento dieron calor en la tierra al Amor Divino, que por amor al hombre nació en un establo

Jacinto BENAVENTE.

REGALO DE REYES

por F. GONZALEZ RIGABERT

Amaneció el día cubiertos de nieve los tejados y el piso de la calle, simulando enormes sábanas blanquísimas extendidas por sobre el empedrado y arriba en lo alto de los hoteles lujosos de aquel aristocrático barrio. Y seguía cayendo la nieve, pausada, silenciosamente.

Desde muy temprano, Julia, la marquesita aburrida, la niña neurasténica—ambos calificativos le eran aplicados en son de chanza por sus amistades,—moviase, impaciente, de uno a otro lado en el lecho. Hubo de pasar la noche insomne, agitada, como si sus nervios, excesivamente sensible, respondieran a un estado de impaciencia por la espera de algo que la joven ansiaba y jamás habría de llegar. Al fin se decidió a abandonar la cama. Vistiéndose de prisa, sin hacerse ayudar de la doncella, y fué junto a las vidrieras del balcón de su gabinete, experimentando en su carne y en sus nervios—¿por qué no en su alma?—esa impresión de frío que causa ver un paisaje nevado a través de los cristales de una habitación confortable. Nadie en la calle ni en los balcones fronteros. Aumentó el mal humor, el fastidio de Julia pensar que las personas felices dormían entonces, al contrario que ella, tan feliz en otros días, y de quien la felicidad huyó hacía tiempo, casi todo el tiempo de su matrimonio.

Casada por amor, un amor que fué verdadera pasión, con Federico, apuesto joven y opulento banquero, Julia gustó la dicha de amar y ser correspondida con creces durante los primeros meses y aun los dos primeros años. Después... los viajes empezaron a cansar, más que a su cuerpo, a su espíritu, el espíritu dijérase enfermo de la marquesita, aburrida y neurasténica, enferma de amor, deseosa del amor de madre que no había experimentado, aunque bien se lo imaginaba. Julia empezó a substraerse a la vida de sociedad, donde forzoso es cubrirse con el disfraz de la hipocresía, aparentar un contento muchas veces no sentido. La marquesita hizo de su gabinete su torre de marfil, en la que continuamente soñaba despierta; y eran siempre sus sueños esos sueños azul y rosa, de amor y de pureza, con que los comienzos de la maternidad halagan a las mujeres. Frecuentemente, Julia, al recibir las caricias y los amorosos besos de Federico, acompañaba sus besos de una frase a modo de amarga lamentación, siempre la misma: "¡Si tuviéramos un hijo!"

Un día supieron de cierto matrimonio pobre, muy pobre, cuya mujer acababa de dar a luz un niño. La idea de hacerlo suyo—idea no imposible de

realizar,—con el pretexto de librarlo de la miseria de sus padres sin privar a éstos de su amor, llevó al corazón y al alma de Julia un algo de alegría. Mas luego de un detenido pensar, hubo de desistir, volviendo a su tristeza. No. Conocer a los padres, ver que los padres besaban y acariciaban a "su hijo", al "hijo de ella", quien alguna vez sabría que no fué, que no era ella, su madre... En modo alguno. Preferible vivir en su angustiosa soledad, en la amarga privación del amor de un hijo. Y sintió de nuevo y a veces el halago de sus sueños azul y rosa, creyendo experimentar a ratos esa felicidad incomparable que los comienzos de la maternidad ponen en el corazón y en el alma de las mujeres.

Julia despertó muy mediada la mañana. En una butaca de su gabinete—aquella su torre de marfil donde tantos felices sueños tuvo—habíase quedado dormida. Y en sueños se vio niña, una niña feliz, como fuéralo en días ya lejanos, y obsequiada con el regalo de los Magos de Oriente: Melchor, Baltasar y Gaspar, a quienes la inocencia de los niños les hace ver sobre grandes camellos, portadores de juguetes y golosinas, como en otro tiempo lo eran del oro, de la mirra y el incienso con que regalaron al Niño-Dios en su cuna de Belén... Y la niña feliz creyó estrechar entre sus brazos y besar con sus labios a una muñeca regalo de los Reyes.

La nieve había cesado, y lucía el sol con luz que era como una invitación a las gentes, que se disponían a celebrar la fiesta del 6 de enero, que por igual proporciona a creyentes y descreídos motivo para un regocijado holgorio.

Junto a la marquesita aburrida y neurasténica, Federico ojeaba los periódicos del día. Al despertar, Julia, suspirando amargamente, pareció dirigirse con sus ojos tristes, ojos desilusionados, sin animación y casi sin vida, la misma lamentación de siempre: "¡Si tuviéramos un hijo!" Después habló:

—Poco dormiste hoy.

—No. Son las once. A las doce me espera Giráldez en el Casino de la Bolsa.

Otro nuevo suspiro de la triste y un nuevo silencio largo y doloroso, al cabo del cual se oyó en la puerta del gabinete una voz de hombre solicitando permiso para entrar. Era Isidro, el portero del hotel, que venía a dar gracias a los señores marqueses por



LA MODA

renovando constantemente a la mujer, la hace siempre agradable, siempre adorable y la consagra la soberana de nuestros sentidos.

La maternidad coloca a la mujer dos alas azules y nos la convierte en nuestro ángel espiritual.

Una madre moderna es, pues, la suprema aspiración de un hogar.

La moderna mamá deberá saber que en determinadas épocas del año y en ciertos estados fisiológicos de su hijito, la intolerancia del alimento lácteo es un hecho, que sin constituir una enfermedad, es un síntoma que conviene no descuidar, porque él acarrearía graves trastornos para la nutrición y salud de su tierno infante.

Un alimento de transición, para estas épocas y estos estados, lo constituyen los



CEREALES CERES

(Adoptados en nuestras Maternidades)

Reputados el mejor alimento infantil — Consulte con su médico
En venta en todas las farmacias

UNICO CONCESIONARIO *Vda. de Francisco López*
SANTA FE 2653 Buenos Aires

sus regalos de Reyes a los chicos, Ramonín y Tildita.

—Están de contentos—dijo el servidor con voz de alegría—que no caben en el pellejo...

Y Julia:

—Pobres criaturas... Vamos, ¡felices ellos!, que no saben de desilusiones y amarguras.

Intervino Federico:

—¡Ojalá para nosotros existiera todavía y siempre la leyenda dorada de los Reyes Magos!

Calló Isidro, asintiendo con el gesto. Y siguió mirando al matrimonio y como en actitud de querer hablar, de disponerse a decir algo que él creía muy importante. Comprendiéndolo el marqués, preguntó:

—¿Hay alguna novedad? ¿Están bien los caballos?

—Los caballos están bien..., pero hay novedad.

Sobresaltóse Julia y quiso hablar, a tiempo que habló su marido:

—¿Qué es? A ver; dílo pronto.

—No; no se asusten los señores. Es una novedad tal vez grata para los señores marqueses. Verán los señores marqueses. Esta madrugada, a cosa de las cinco, sonó el timbre de la calle. Yo me vestí de prisa, y corriendo salí al jardín; corriendo y escurriéndome en la nieve. ¡Vaya un modo de nevar a aquella hora! Cómo sería la nevada, que no se notaban los zapatos que mis chicos dejaron anoche junto a la verja, en espera del regalo de los Reyes... Pues a lo que íbamos: a la parte de fuera había un pequeño envoltorio y...

La voz de Ramona, la mujer del portero, que entraba esta vez sin etiquetas y hablando a gritos, cortó la conversación de Isidro.

—Aquí tienen los señores marqueses.

Y sacó de debajo del mantón un hermoso niño, rubio, gordito..., que Julia apresuró a tomar en sus brazos, estrechándolo contra su pecho, besándolo con sus labios ansiosos de besar de aquella manera, con aquellos besos.

—¡Mi hijo! ¡Nuestro hijo, Federico!—gritó riendo con risa de lágrimas, esa risa que otros llaman llanto de alegría...

Ramona, riendo y llorando también, entregó a los esposos un papel que hallaron sujeto con una cinta azul a uno de los bracitos del niño.

Terminaba así la carta, en que una mujer, una madre, se dolía del tormento, el mayor de todos, a que obligábase la miseria:

"...Para nosotros, que a veces ni un mendrugo de pan podemos dar a nuestros hijos, uno más es un dolor, un gran dolor, que aumenta nuestros grandes dolores. Para vosotros los ricos, y sobre todo quienes, deseándolos, no tenéis hijos, este "primer hijo vuestro" puede ser, y es seguramente en esta fecha, un regalo, el mejor regalo de Reyes."

SU VOZ

(Para "Fray Mocho")...

Cómo gusto su voz cuando ella canta, en horas de pesar sus rimas bellas.

Dijérase que anida en su garganta una alondra cantando a las estrellas

¡Es tan dulce su voz! Que acaso el mismo misterio de la noche impenetrable celoso en lo más hondo de su abismo siente su corazón inconsolable.

Después se extingue el canto y dulce risa estalla en su garganta y la sofoca. Y el perfume enervante de la brisa deja un beso de amor sobre su boca.

Vicente NEGLIA.

Eran otros Pérez...

Los dos viejitos ganaron la sombra de los plátanos de la plaza Mayo.

—Yo era chicuelón. Han pasado cincuenta años... Si me parece que hasta la Casa Rosada ha cambiado de color.

—Sarmiento, presidente. ¿Recuerda?...

—¿Y qué me dice de los ministros de don Domingo Faustino?

—Vélez Sarsfield, el del Código Civil, en la cartera del Interior, viejo...

—Carlos Tejedor, en Relaciones Exteriores; Nicolás Avellaneda, en Instrucción Pública; Luis L. Domínguez, en Hacienda y Martín de Gainsa, en Guerra.

—¿Qué hombres!... Esos sí que tenían fósforo...

Prevéngase contra sus imitaciones y falsificaciones. Las malas bebidas son venenos. Exija siempre el producto genuino, único.

ERNET-BRANCA

ESTABA INDECISO

Durante un remate de muebles un postor hacía sucesivas ofertas por un juego antiguo de sala.

—¿Quiere decirme, señor, qué fin persigue al aumentarse usted el precio de los efectos rematados? Nadie hace ofertas más que usted...

—Le diré. Es que dos personas me han comisionado para que compre cuestas lo que cueste y no sé a quién darle la preferencia.

REMEDIO EFICAZ

Entra en una farmacia una señora y después de preguntar precios de jabones, polvos y perfumes, se fija en una botella.

—¿Y este exterminador de ratas es eficaz? ¿Cómo se usa?

—Puede tomar una cucharada cada media hora — la responde el dependiente ya amoseado.

La señora no preguntó nada más.

ACERTO

Un autor novel remite una obra a un director de escena y en la carta con que la acompañaba le decía:

—Apuesto diez pesos a que no la lee hasta el final.

Horas después recibe devuelta la obra, con un billete de ese valor y esta sola palabra en un papel:

—¡Gané!

EL PAGO DE UN SACRIFICIO

—Mi esposa siempre me besa cuando necesito dinero — dice el señor feo.

—Por lo menos no podría usted decir que le regala la plata.

INFALIBLE

—Y dice usted que con un frasco

La fragilidad de la vista

La lectura es enemiga de los ojos. Me refiero a la lectura con luz artificial. Y, naturalmente, la luz eléctrica es la que debéis evitar con más cuidado, tanto para la lectura como para las labores femeninas.

Si sois laboriosas, apasionadas por la lectura, o si los deliciosos trabajos de encajes, bordados y calados tienen para vosotras irresistibles seducciones, adoptad, sin vacilar, la suave luz de la antigua lámpara de aceite. Y a lo sumo, disculparía yo el petróleo.

Pero guardaos bien de prolongar esos momentos de atención cautivante, y, sobre todo, de dejaros llevar por la imaginación de los novelistas que muy fácilmente nos priva a menudo del sueño.

Para escribir y trabajar, tened siempre la luz a vuestra izquierda, con objeto de evitar la proyección de la sombra de la mano derecha.

La fragilidad de la vista os impone el no salir nunca al sol sin velo oscuro.

Los ojos blancos, de motas y dibujos tupidos, perjudican a la conservación de una vista normal.

Senador Ramón GÓMEZ.

SECCION VERMOUTH

de este jarabe se cura radicalmente los — pregunta el comprador.

—Así lo creo, señor — dice el dependiente de la farmacia—. Por lo menos nadie ha vuelto a comprar el segundo frasco.

ASI LO HACIA

—Recuerde, joven — dice el señor serio — que para triunfar en este mundo lo primero que tiene usted que hacer es saber inspirar confianza a los demás.

—Ese ha sido mi sistema siempre,

razones de familia es necesario que nuestro compromiso quede secreto.

—Sí. Y eso es precisamente lo que le advierto yo a todos aquellos con quienes hablo.

LE CONVENCIO TARDE

Juanito regresa de la escuela con un ojo amoratado y las narices sangrando, y le dijo a su mamá que se había peleado con José.

—No te dije que no debías pelear con ese chico mal educado.

PRUEBAS DE CONVIOCIÓN



Ella.—Ayer estuviste de banquete, ¿eh?

Ella.—¿Por qué lo sabes?

Ella.—Porque en los bolsillos del traje que te has quitado he hallado tres cucharillas, un salero, una salsa y tres cuchillos de postre.

señor... Pero no he conseguido más que llenarme de deudas.

UN PROBLEMA

Una niña habla por primera vez por teléfono y queda admirada al reconocer la voz de su padre. De pronto se echa a llorar.

—¿Qué te pasa querida? — pregunta la madre.

—Mamita. ¿Cómo va a poder salir papá de ahí adentro por ese tubo tan estrecho?

SECRETO A VOCES

—Y no te olvides querida, que por

—Sí, mamá. Pero no me di cuenta de ello hasta que comenzó a pegarme...

NINOS PRECOCES

—¿Es usted artista, tía?

—No. ¿Por qué querida?

—Porque papá decía que cuando llegase usted iba a haber una escena digna de verse.

PAVADITA

—Las trivialidades nos hacen infelices — dice él.

—Pero las mujeres insistimos en casarnos con ellos — responde la joven.

UNO PARA CADA DIA

—¿Me amas, querida?

—Sí, Daniel...

—¿Daniel? Pero si yo me llamo Lorenzo.

—Es cierto. Perdóname, pero creí que hoy era domingo.

FLIRT

—Marcela: ¿tendría usted inconveniente en que su mamá llegase a ser mi suegra?

—Si yo tuviera una hermana, ninguno, Luciano.

DESCONOCIDO

—¡Ay!... ¡Ay!...—exclamaba la mujer del carbonero,—estoy desesperada... ¡Me voy a morir de pena!... ¡Qué desgracia más horrible, más espantosa!... A nadie le ocurre lo que a mí...

—¿Qué le pasa, doña Josefa?—preguntaron las vecinas compadecidas y curiosas.

—¡Algo terrible!... ¡Hi!... ¡Hi!... Mi hijo Andresito se ha perdido!... Lo ando buscando hace una hora y no lo encuentro por ninguna parte... ¿Dónde estará?... ¡Hi!... ¡Hi!...

—No se apure, señora, se lo traerán en seguida. ¿No ve que todos lo conocen en el barrio?

—¡Hoy no lo van a conocer!... ¡Hi!... ¡Hi!...

—¿Por qué?

—Porque esta mañana le había lavado la cara...

HOMBRE DE RECURSOS

El célebre escritor Juan Richepin fué contratado una vez para dar una conferencia en Boston. Su empresario, que quiso aparecer amable, fué a verlo pocas horas antes de la conferencia y, sacando de la cartera un grueso rollo de billetes de bancos, le dijo:

—Tome usted: ya que tengo aquí el dinero, se lo doy inmediatamente.

—Muy bien—contestó Richepin;—la paga adelantada es una gran cosa para aclarar la voz; pero no considere usted que esto es algo imprudente de su parte?

—¡Oh, no!—dijo el empresario.—Yo sé muy bien que no me dejaré chasqueado con la conferencia. El nombre de usted es bastante conocido.

—No sé cómo agradecerle esta buena opinión—repuso Richepin.—Pero suponga usted que yo me muriese en este mismo momento...

—¡Oh!—contestó el yanqui fríamente.—Eso nada importaría. Ya he pensado en ello. En tal caso, pondría a usted en un magnífico ataúd y lo exhibiría al público a tanto por persona.

SI QUIERE ESTAR SEGURO de que recibe las famosas Tabletts Bayer de Aspirina y Cafeína legítimas, pida

CAFIASPIRINA

y fíjese en que el empaque lleve este nombre y la ESTAMPILLA OFICIAL DE COLOR ANARANJADO con la CRUZ BAYER.

HONG-LO, EL GIGANTE

Leyenda anamita

Enormes rocas de formas extrañas hacen marco a las tristes aguas de la bahía de Alarg, que encierra toda la magia, todo el misterio de la Indochina.

En esas aguas inquietas duerme un terrible dragón, alguacil y ejecutor de las venganzas celestes.

Únicamente el anamita de alma inocente, sólo la virgen pura, se atreve a acercarse a sus orillas después de puesto el sol.

Lac-Loug y An-Ki, los primeros padres del género humano, habían puesto cien huevos, cincuenta de los cuales cayeron al fondo del mar, los otros cincuenta los incubó An-Ki y de ellos nacieron los reyes Hung.

Las olas depositaron uno de los huevos caídos en el hueco de una roca, tapizada de algas y musgo. Allí, los rayos de sol le dieron calor y nació Hong-Lo, hermoso y robusto niño, que una cabra banca de cuernos de oro amamantó. Fué después un joven bellísimo y luego un hombre Dios.

Frente espaciosa, hermosa y ondulante cabellera, ojos que reflejaban el sol, fuerza hercúlea, belleza suma, tal era Hong-Lo.

Todas las muchachas de Giau-Chi, la primera tribu, estaban enamoradas de él.

Para seducirle, la bella Hoan trenzaba flores en sus cabellos; Lien danzaba ante él con graciosa voluptuosidad; Kim cantaba con su voz de cristal dulces melodías; las otras lloraban en silencio o morían de amor.

El gigante no se ocupaba de ellas, vivía casto, ocupándose en la caza y en la pesca.

Un día, hallándose en la selva, vió una tigre de dorada piel. El gigante se acercó cautelosamente y por una hendidura de las peñas miró hacia el interior y quedó sorprendido.

Sobre un montón de helechos se hallaba tendida una mujer viejísima, quizá fuese An-Ki. A su lado, la tigre se despojaba de su piel, apareciendo una linda joven, delgada, púdica y graciosa.

—¡Qué miedo tengo, abuelita!—exclamó.

—¡Que intranquila estaba yo también, Sen!—respondió la anciana.

—Iba a buscar tu comida y un gigante me ha perseguido.

—¡Pobrecilla! ¡Y todo por mí! ¡Cuánto sacrificio!

—No es sacrificio, abuelita, porque te quiero mucho. Pero, por el gigante no he podido recoger frutas.

—Ayudaré, hija mía: no es cosa que descubran a la princesa Sen,—dijo besándola y abrazándola con ternura.—Tu hermano, ese malvado, te mataría si te descubriese. Es capaz de cualquier crimen por reinar él solo.

—No me encontrará, abuelita. Estoy bien escondida; lo que temo ahora es al gigante. ¡Cómo me perseguía! Creía de verdad que era un tigre. Voy a ver si se ha marchado.

Hong-Lo se escondió; Sen, ya tranquila iba de un lado a otro y el gigante podía verla tranquilamente.

Desde aquel día la princesa, asombrada, encontraba todas las mañanas una nueva sorpresa; peces frescos encerrados en una red de lianas; frutas sabrosas; trozos de carne de ciervo; deliciosas aves; ricas galletas de riep y todos los días bendecía al buen genio que se había declarado su protector.

Mientras tanto, las muchachas de Giau-Chi, perseguían al gigante con sus asiduidades.

Indignadas por el desprecio de éste, se reunieron en consejo.

Hoan dijo:

—Puesto que el gigante no quiere a ninguna de nosotras, debe estar enamorado en secreto de otra mujer.

—Hay que saber quién es,—replicó Lien.

—Yo la aborrezco sin conocerla,—exclamó Kim.

—¡Y yo!

—¡Y yo!

—¡Y yo!—dijeron todas a coro, amenazadoras, coléricas.

Decidieron espiar al gigante y así lo hicieron hasta descubrir el escondite de Sen, quien cayó en sus manos.

Al momento, hechas unas furias arrancaron la piel que le servía de envoltura.

—¡Vaya! ¡Pues no es tan bonita! ¡Es bien pequeña!

—¡No es tan linda como yo!

—¡No vale nada!

Así decían las desesperadas muchachas.

—Sea como fuere—dijo una—puesto que Hong-Lo la ama, que muera.

En vano la princesa les juraba que no conocía a Hong-Lo, pues ellas, crueles, la condujeron hasta la orilla del mar, amarraron con lianas sus pies y manos y la arrojaron al agua.

Durante toda la noche, Hong-Lo, devorado por la inquietud, estuvo buscando a la princesa. Sólo oía los gemidos de la angustiada abuela.

Al amanecer, guiado sin duda por la voluntad de los genios, fué a la orilla del mar a recoger sus redes y cual no fué su estupor y su pena al ver entre las mallas el pálido cuerpo de la pobre Sen.

Tomó a la princesa entre sus brazos y trató de reanimarla con su aliento y sus caricias. Al no poder lograrlo cargó con el cuerpo de la muchacha para conducirlo a su morada y poderlo embalsamar.

La colocó en la red y se la echó a la espalda; pero las traidoras que veían con ira los solícitos cuidados de Hong-Lo se agarraron a las mallas de la red, sobrecargando así el fardo del gigante.

Hong-Lo avanzaba difícilmente: saltaba de roca en roca levantando con sus fuertes brazos la enorme carga, indiferente ante la presencia de las criminales.

Al llegar a un sitio profundo de la bahía, dió una tremenda sacudida y las muchachas cayeron al agua donde fueron pasto de los cocodrilos. Este movimiento había requerido un esfuerzo fabuloso, tanto que el pie del gigante penetró en la roca.

Ayudado por los genios poderosos

y buenos, Hong-Lo tuvo la dicha de hacer revivir a la princesa.

Se amaron, como se amaba en aquella época bienaventurada; se casaron y llevaron a la anciana abuela a vivir con ellos, la cual tuvo la dicha de ver a los hijos de sus nietos hermosos y fuertes como el padre; tiernos, dulces y cariñosos como la madre.

El malvado Cao, el hermano de Sen, trató de apoderarse de la princesa, pero al llegar a la playa el terrible dragón guardián lo devoró.

La campana de la abadía de Westminster, pesa 12 toneladas.

El primer descubrimiento astronómico chino se efectuó 2356 años antes de Jesucristo.



\$ 1.595
s. w. Bs. As.

NO ESPERE MAS COMPRE UN FORD

Esperas y viajes lentos, aburren, dan pereza, quitan la disposición para el trabajo. Viajes cómodos y rápidos, estimulan la actividad, dan energía, mantienen jovial el espíritu.

Hombres que sufren viajes lentos, propicios a la pereza y al sueño, que llegan cuando llegan, no pueden tener la actividad y el despejo que se necesitan para hacer buenos negocios.

Hombres que tienen Ford que ellos mismos guían, de acuerdo con la actividad de su pensamiento y de sus nervios, que van rápidos adónde quieren, cuando quieren, conservan su energía, se multiplican, "se mueven", triunfan!

Compre un Ford y mejore sus condiciones con él.

Ford

AUTOS · CAMIONES · TRACTORES

PUEDE ADQUIRIRSE POR EL PLAN SEMANAL

Yo, señora mía...

(Del libro en preparación "Las rutas de Simbad")

Yo, señora mía, llego de remotos países de gloria, de vida y amores... Adoro las fuentes cubiertas de lotos y adoro las aves y adoro las flores.

Como vos, yo supe de la intensa pena, del dolor profundo de los desengaños. La tristeza es pura, la tristeza es buena, hasta que llegamos a los veinte años...

Mas, después la vida late en nuestro seno, late con violencias nunca sospechadas; y se yergue el triste, de dulzuras pleno, frente a las divinas noches consteladas.

Comprended que nunca lograréis la calma pensando en las cosas absurdas que han sido; es sombra la vida y antorcha es el alma... La llama aún existe; la sombra se ha ido...

Levantad, señora, vuestra frente, acaso me diréis mañana: — "Buen amigo mío, ¡cuánto os agradezco!..." Y os daré mi mano con una sonrisa. Yo siempre sonrío...

Y después iremos por los florecidos jardines. El canto sonoro del ave dirá en los ramajes, al vernos unidos, — ¿Amor?... — Y nosotros diremos: — ¡Quién sabe!

Eduardo María de OCAMPO.

PUCHITOS

Para hacer una libra de extracto de emplean 40 de carne.

Como una atención al cargo, el Lord Mayor de Londres es siempre almirante del puerto de la capital inglesa.

Durante el tiempo que ha estado abierta la exposición de Wembley, se han vendido mil quinientas toneladas de manzanas de Australia.

El más profundo de los océanos, el Pacífico, fué sondado recientemente cerca del Japón y la sonda descendió hasta los 32.636 pies.

El vino Claret que antes era el más popular de los vinos ha pasado ahora a ser cosa antigua. Los peritos afirman que la popularidad la ha conquistado ahora el whisky y soda.

Douglas Fairbanks, el famoso acróbata cinematográfico atribuye sus éxitos al hecho de tener siempre en buen estado, su estómago y músculos.

Las muchachas de Nueva Guinea son tan aficionadas como sus hermanas europeas a adornarse con collares, pendientes y anillos con piedras de colores.

Entre los maniqués existentes en una casa de modas de París hay una linda niña de rubios cabellos y ojos azules que tiene año y medio de edad.

El beber no causa resfríos—afirma un médico inglés.—Si una persona no está transpirando puede beber la elase de líquido que desee sin que le cause daño alguno.

El uso de cremas para la tez se está generalizando entre los hombres de mediana edad, o mayores. Dicstramente aplicadas, rejuvenecen.

El consumo de te en Inglaterra a tenido un aumento de diez millones de libras este año, comparado con el anterior. En Norte América el aumento es el doble.

Los norteamericanos de la alta sociedad visten a la última moda europea. Tan pronto como surge novedad en la indumentaria masculina, tanto en

Londres como en París se cablegrafía a Estados Unidos, cuyos sastres la lanzan en seguida.

Una iglesia que no se utilizaba desde hace varios años, y que está situada en una calle de Londres, ha sido transformada en cómoda y moderna vivienda por la dama que la adquirió en subasta pública.

Los esquimales utilizan las casas de nieve únicamente cuando viajan, generalmente viven en tiendas hechas con pieles, en verano, y chozas semisubterráneas "igloos", durante el invierno.

La famosa carroza del Lord Mayor de Londres fué construida el año 1757 y pesa cerca de cuatro toneladas. No es muy cómodo viajar en ella, pues está colgada con correas en lugar de muelles.

Las curas de sol comenzaron a ponerse en práctica en Londres, en Ken Wood, Hampstead Heath. Ahora prácticamente se emplean en todas partes

para el tratamiento de la tuberculosis, reumatismo y anemia.

Los soldados del ejército del jefe militar cristiano, general Feng, de China, aprenden oficio y combaten unidos todos los que ejercen la misma profesión. El ochenta por ciento de los soldados de Feng profesan el cristianismo.

Se anuncia una escasez de petróleo para dentro de cinco años, debido al enorme consumo de los motores de vehículos e industrias; únicamente, —dicen los que dan la voz de alarma,—podrá evitarse eso si se encuentra un sustituto a ese combustible.

Los habitantes de Windhoek, pequeña ciudad del sudoeste de Africa, van a recibir durante el invierno agua caliente suministrada por cañerías conectadas con una surgente de agua en esas condiciones, que ha sido recientemente descubierta.



¡Qué pereza tengo!

No tengo ganas de trabajar; tengo la cabeza pesada; las ideas no me vienen; me echaría a dormir todo el día.

¿Qué quiere decir esto? ¿Es acaso normal que esté así un hombre sano?

¡No, no y no!

Este hombre pasa por un momento de debilidad, debe reaccionar, no solamente para sí, sino también para los que le rodean y que se afligen de verle en ese estado.

Para ayudarlo a reaccionar está la

NUCLEODYNE

(EL TÓNICO QUE NO ENGORDA, PERO QUE DA FUERZA)

que tomado a la dosis indicada, en pocos días le devolverá su coraje y sus bríos.

La NUCLEODYNE, que hoy por hoy es probablemente el mejor medicamento tónico que existe en farmacia, contiene fósforo fisiológico, que es el alimento de las células del cuerpo; estrienina, tónico por excelencia de los nervios, y zumo vital de toros, que favorece la función de todas las glándulas del cuerpo.

Nosotros tenemos mucha fe en la NUCLEODYNE, pues ha sido creada y preparada en nuestros laboratorios.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires



La Exposición Comunal de Artes Industriales

La Exposición Comunal de Artes Industriales, tiene la virtud de presentarnos individualmente el trabajo de los obreros, que hasta hoy desaparecían absorbidos por las grandes casas, únicas que tenían derecho a enriquecerse con la obra de los demás.

En este caso, cuando el artifice nos hace su presentación solo, concurre, con determinada forma, como un fundamental valor de su éxito, en una colaboración estimable y justa.

Advertimos, en esta primera Exposición Comunal, el interés asombroso que cobra la industria argentina, especialmente en lo que a los ebanistas y forjadores se refiere, puesto que su obra puede competir, con indudable éxito, con la más cuidada producción extranjera.

Los decoradores argentinos contribuyen a ennoblecer la feliz iniciativa. Entre ellos encontramos a escultores como Rovatti, con obras bellísimas; a Riganelli, con sus tallas inimitables; a Alina Navarro, Sarniquet, Fauvety y Passani. Entre los pintores figuran Gramajo Gutiérrez, Viale, Malinverno y Gavazzo Buchardo, con un "Fumoir" de exquisito gusto.

Luego, los forjadores, entalladores, fotógrafos de arte, artífices del repujado, del tapiz, ceramistas y grabadores, completan este conjunto, fuerte y expresivo, que tan bien representa la vitalidad nacional.



"Proyecto de sacristía para la Catedral", por Rodolfo A. Brugola.



"Vasos", por Víctor A. Fauvety.



"El norte argentino", (fragmento), por Alfredo Gramajo Gutiérrez.



"Decoración", por Wenceslao Gómez.



"Escenografía", por Silvino Pereyra.

EL SORTEO DE LA LOTERIA DE LOS 2.000.000



Un aspecto del recinto de la Lotería Nacional, poco después de extraído el número premiado con los dos millones de pesos.



Epifanio Martínez y Herminio Guillermo, que cantaron las bolillas correspondientes al premio y al premio gordo.



Grupo de muchachas empleadas a quienes ha correspondido en suerte doscientos mil pesos.



Empleados de policía pertenecientes a la comisaría de la sección 28.ª, agraciados con cien mil pesos.

Trágico accidente de aviación



El infortunado aviador Otto Ballot, víctima de un mortal accidente ocurrido al elevarse en el planeador Regina, sobre las sierras del Tandil.

El árbol de Navidad en la plaza del Congreso



Uno de los quioscos de la feria de Navidad instalada en la plaza del Congreso.



El árbol de Navidad, cuya abundante cosecha de juguetes y golosinas, hizo las delicias del elemento infantil.



Grupo de gente menuda esperando la participación en los frutos del árbol de Navidad.



Mariplatenses



Señora Anita V. de Dartiguelongue, señoritas Julia Vespoli y Susana Dartiguelongue y nena Ana Maria Dartiguelongue.



Doctor García Fernández y sus hijas Carmen, Della y Esther.



El ministro del Interior, doctor Vicente C. Gallo y sus hijos.



Señor Marciales y su esposa.



Señora de Mutoni e hijos.



Doctor F. Aurelio Mazza y señora.



Señor Emilio M. Lavagetto y familia.

CACHEVTA



Niño Agustín Bertolotti.



Doctor José Lestache, comisario de policía, señor Horacio Nelson y señor Emilio M. Lavagetto.



Señorita Clara Arizu.



Esperando la llegada del tren.



Doctor Luis M. Boerr.

Fots. Bonnin y Bejarano

Pronósticos para

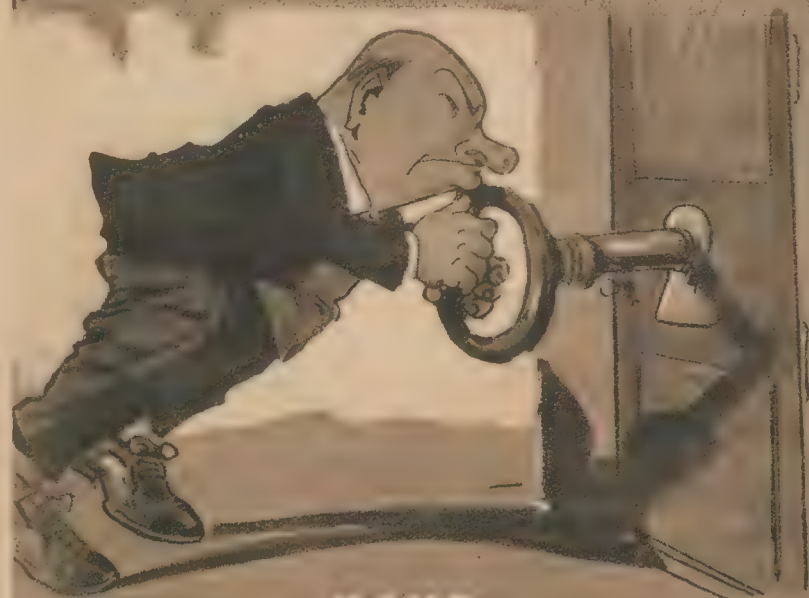
el año 1925 =



ENERO
El rey Mago Carlés pondrá chiches en los zapatos de sus muchachos



FEBRERO
Hipólito se disfrazará de candidato a la futura presidencia.



MAYO
Marcelo intentará la apertura del Congreso



JUNIO
Este es el mes de San Juan Bautista Justo, San Pablo Torello y San Pedro Larlús



SEPTIEMBRE
Benigno Ocampo cumplirá su 89ª primavera



OCTUBRE
El niño pobre Molina saldrá a pedir la limosna de un empréstito.



MARZO
Los niños retardados irán a la escuela



JULIO
Revista y desfile de patos en el Hipódromo Argentino



ABRIL
Juan Pueblo en la cruz clavará el pico



AGOSTO
Santa Rosa hará estragos en las provincias intervenidas.



NOVIEMBRE
Se conmemorará el día de los muertos políticos.

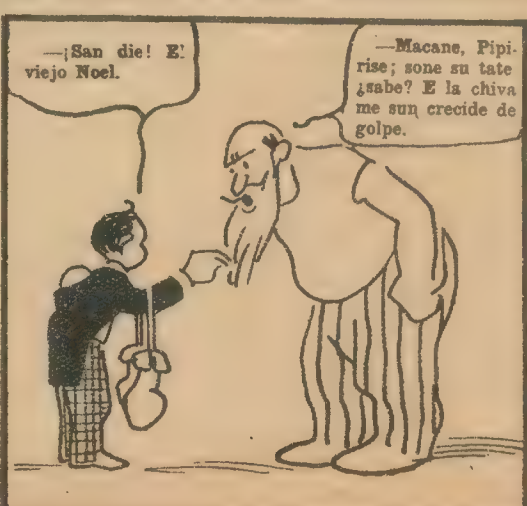
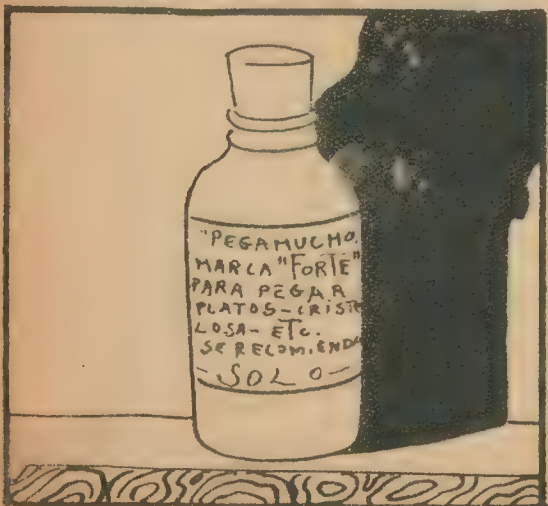
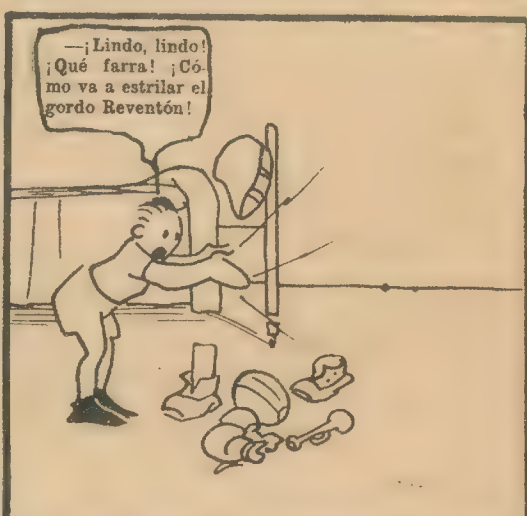
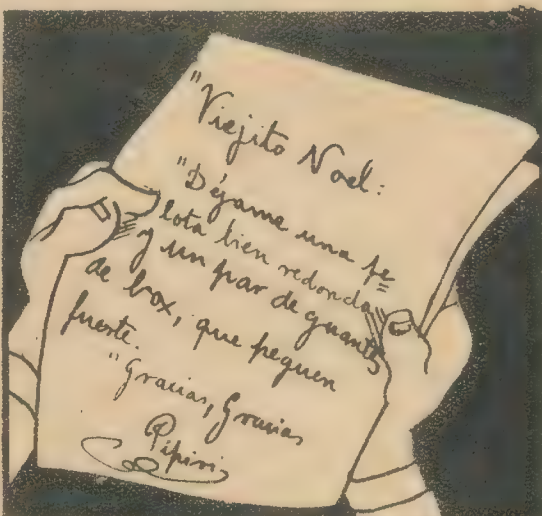


DICIEMBRE
Nacimiento de varios niños dioses que aspiran a la sucesión de Marcelo



PAGINA INFANTIL

Aventuras de Pipirí, por Blay



Un grupo de artistas inaugura el Salón Libre

En franca camaradería, un grupo de pintores formado por representantes de la vieja guardia y jóvenes artistas de la última generación, han organizado un "Salón Libre", con el objeto de exponer sus cuadros, sin trabas ni preocupaciones de índole oficial.

La idea es muy feliz, por lo que puede representar como nueva fuerza de conjunto, dentro del movimiento artístico argentino. Todo consiste en la elevación que se le procure, apartándola de todo interés que no sea el del triunfo por la propia obra, manteniendo la unidad indispensable, que sólo el "Nexus", en un tiempo consiguió alcanzar.

Los jóvenes deben considerar, asimismo, el honor que les dispensan los maestros que concurren con idéntico entusiasmo al programa común, y renovándose en ellos, encauzar la idea, que será sin duda provechosa en un futuro próximo, siempre que ella obedezca a móviles exclusivamente artísticos.



Ranchero en Tandil óleo por F. Pascual-Ayllón



"Pampa", óleo por M. Martínez Jerez.



Mirabueno (Cuenca)
por Manuel Ramírez



"Mañana serrana", por
Andrés Siciliani



Centenario del nacimiento de Adolfo E. Carranza

Carranza

Adolfo E. Carranza, nació en Buenos Aires el 26 de diciembre de 1824 y falleció en esta ciudad el 15 de junio de 1896. Hijo de Angel Fernando Carranza, natural de Santiago del Estero, y de Petrona Barriónuevo, de Mendoza. Estableció el telégrafo entre La Rioja, Santiago del Estero, Catamarca y Tucumán; el de Jujuy a La Quiaca, y, luego, a Potosí; el camino carretero del Totoral (20 leguas) entre quebradas; fué el industrial más antiguo y constante en minería, en Catamarca, con sus tres ingenios Amanao, La Constancia y Pipanaco; obtuvo premios en la Exposición de París en 1887, y la única medalla de oro que se acordó en la Exposición Continental de 1892.

Olegario Andrade, dijo: "Los hombres que, como don Adolfo E. Carranza, persiguen el sueño de ligar a Bolivia con las regiones del Plata, por medio de caminos y telégrafos, serán los futuros restauradores del equilibrio continental de la América del Sud."

El general Mansilla, al tratarse el Ferrocarril Transandino del Norte, dijo, en la Cámara de Diputados, al principiar su discurso: "Yo, que nunca seré tachado de falta de franqueza y de sinceridad, declaro que de todos los ferrocarriles que han venido a la Cámara, ninguno ha traído, para mí, el prestigio que trae éste, por el apellido del proponente."

En ocasión de su fallecimiento, el doctor Bernardo de Irigoyen pronunció un elocuente discurso.

Con motivo del centenario de don Adolfo E. Carranza, publicamos la presente fotografía, donde aparecen sentados, de izquierda a derecha: Santos del Mármol (de Bilberg), María Eugenia del Mármol de Carranza y en sus faldas su hija Petrona, Máximo del Mármol, Petrona Reyna Pizarro de del Mármol, Luisa



Demaría Escalada de del Mármol, Adolfo E. Carranza y Petrona del Mármol (de Ebbehe).

De pie: Máximo del Mármol (de Brandt), Mercedes del Mármol (de Pondal), Florencio del Mármol, Luisa del Mármol (de Lanús), Angel G. Carranza Mármol, Máximo del Mármol (hijo) y Dolores Carranza.

Retratos, de izquierda a derecha: Vicente Mariano de Reyna (padre de Petrona Reyna Pizarro de del Mármol), nacido en Buenos Aires el 5 de agosto de 1766, hijo del teniente coronel de artillería y Consilliano de la Hermandad de Caridad de Buenos Aires, don Vicente Antonio de Reyna Vázquez y de María Fernández de Cáceres, cuyos salones

rivalizaron con los de Escalada, Balbastro, Lezica, Azcuénaga, etc.

Don Vicente Mariano (el del retrato), desempeñó el cargo de Contador de la Real Renta de Aduanas, Tabacos y Naipes. Fué esposo de Petrona Pizarro, natural de Montevideo, hija del coronel del Real de Artillería Sebastián Pizarro y de Estanislada de Grima y Salinas, porteña.

El otro retrato: Miguel del Mármol Ibarrola, nacido en Buenos Aires el 21 de enero de 1787, hijo del conde de Lúcar Miguel del Mármol Tapia de Hurtado de Mendoza y de Micaela de Ibarrola y Gribeo. Fué regidor en 1818, designado para recibir al general San Martín después

del triunfo del Perú; regidor en 1820, cónsul del Tribunal de Comercio en 1823 y 1824, director del Banco de la Provincia en 1829 y 1830 y presidente del mismo en 1831, año en que falleció.

Ese retrato, debido a Pellegrini, se encuentra en poder de don Rodolfo Lagos, y una copia en el Museo Histórico Nacional.

El fundador de la familia fué sir Alfonso Mármol, inglés, que pasó a Castilla acompañando a la reina Catalina de Lancaster, esposa de Enrique III de Castilla, y se enlazó con la familia de Medinaceli.

Hay, pues, en ese cuadro, cinco generaciones.

BIBLIOGRAFIA



Señor Bernardo González Arrili, uno de los más reputados costumbristas nortefios, autor del libro "La Venus calchaquí", recientemente aparecido.

Una notable guitarrista



Señorita Petrona Alcira Betnaza, que ha sido presentada en reciente audición pública, durante la cual interpretó varias composiciones de renombrados guitarristas.

VIDA TEATRAL



Señor Fidel Aiello, distinguido barítono argentino, que ha obtenido un brillante éxito en una audición efectuada en la prestigiosa institución "El Círculo", de Rosario.



UNA RAZON PODEROSA

como es el embellecimiento del cutis femenino, aconseja a todas las señoras el uso diario del

POLVO GRASEOSO

LEICHNER

porque la constante aplicación de este exquisito producto, comunica a la piel del rostro tan delicada suavidad, tan diáfana transparencia y tan deliciosa frescura, que exaltan, hasta lo ideal, la belleza facial de la mujer.

IMPORTANTE. — Todas las cajas contienen cupones canjeables por objetos de arte, artículos de fantasía y valiosas alhajas finas de oro y brillantes.

MENDEL y Cía.

En BUENOS AIRES: Calle Guardia Vieja, 4439

En ROSARIO DE SANTA FE: calle Entre Ríos, 864.
En CÓRDOBA: calle 24 Septiembre, esquina Salta.
En MONTEVIDEO: calle Cerrito, 673.
En ASUNCIÓN (Paraguay): calle Alberdi, 217.

PIEROLIN...

Un cuento de Carlos Aureliano MIRANDA

Tres golpes secos dados en la puerta de acceso al departamento de farmacia, hizo volver la vista a nuestros personajes...

—¿Se puede?—se dejó oír en aquel mismo instante.—El timbre de la voz debió serles familiar porque de inmediato, a la sorpresa de sus caras sucedió una sonrisa de honda satisfacción.

—¡Adelante, preciosos!—exclamó Artemio mientras en el vano de la puerta ofrecíase para encanto de los ojos, la gentil silueta de Arsinoe. Era esta la jefa de la Maternidad.

—¡Arsinoe!—exclamó Enzo yendo hacia su encuentro. La emoción que los dominaba era de una intensidad que parecían ensimismarse sus pupilas en la mutua contemplación. Hacía muchos años que no se veían.

—¡Oh!... ¿Usted, Enzo?—exclamó Arsinoe.

—Yo, Arsinoe... Yo que no puedo olvidarme de los buenos amigos—exclamó Enzo mientras entre sus manos retenía la diestra de Arsinoe.

—Estamos a la recíproca, Enzo... ¿No es verdad, Artemio?—expresó mientras se separaban y quedaba en el ambiente un eco de consejo.

—¡Así es!—ratificó Artemio.

—¡Siempre lírico, Enzo!—preguntó Arsinoe mientras se dejaba caer sobre la "chaise-longue". Este se hubiera dicho ávido de aprisionar la exquisitez de su busto.

—¡Ahora... me dedico a la tarea de embrujar mujeres!—expresó Enzo mientras tomaba asiento frente a ella...

—¡Arsinoe!...—exclamó Artemio como en un gesto que virtualmente tornábase un juicio de prevención.

—¡Ya estoy anestesiada!—exclamó en respuesta mientras que con un don admirable de ubiunidad evitaba el escollo:—¿Se puede saber "de" lo que se trata?

—De algo que le está vedado conocer a usted—expresó Artemio.

—¡Oh! ¿Ya lo sé—manifestó Arsinoe, con un guiño hacia Artemio.

—¿A qué no?—significó Enzo.

—De Pierolin!—verdad Artemio?

—¡Suspícase!—exclamó éste mientras en su gesto dejaba entrever que era esp, precisamente, el tema de la conversación.

—¿Ha visto?—exclamó Arsinoe dirigiéndose a Enzo; luego, encarándose con Artemio, expresó:

—¡Ahora sí, qué cuenta usted!

—¡No insista, Arsinoe!—expresó éste, con visible deseo de no acceder.

—¡No, no!—exclamó Arsinoe mientras en sus ojos y en sus labios quedó dicha esa expresión con que la mujer también suele triunfar en las más difíciles circunstancias. Hubo un "mimo" y en Artemio se hizo voluntad de "contar" el caso del Provinciano que así se le llamaba a Pierolin entre los practicantes de aquel nosocomio.

—¿Y si después lo deplora?—agregó Artemio.

—¡Ese será el premio de mi curiosidad!—expresó Arsinoe mientras cruzaba la pierna y disponíase a escuchar.

—¡Sea, pues!—ratificó Enzo integrándose en ese mismo sentido...

—Ella lo mató, ¿verdad?—preguntó Arsinoe a los dos.

—¡Ni se pregunta!—expresó: luego agregó:—¿Para qué desea saber más?

—¡Ah, no!... Yo deseo conocer las circunstancias en que el hecho se produjo...—arguyó Arsinoe mientras Enzo ratificaba ese sentimiento con movimientos de cabeza.

En el fondo es una verdad desga-

rradora, Arsinoe... Una enferma que mata tal vez en un instante de lucidez y después se hunde en la penumbra de las cosas muertas.

—Eso mismo nos está demostrando que dentro de la tragedia hay algo interesante...—significó Arsinoe, y agregó:—Usted, nos cuenta y nada más! ¿Oye?

—¡Sí, hombre!—expresó Enzo...

—Y usted, se calla—le interrumpió Arsinoe.

—Y para hablar!—articuló Enzo poniendo en su modo un dejo de acatamiento infantil.

—Me pide permiso!—remató Arsinoe.

—¿Pero qué se puede agregar a lo que ya se sabe!—expresó Artemio en quien la oposición al relato iba quedando como cosa sin interés.

—Usted lo sabe todo y nosotros no sabemos nada!—replicó Arsinoe; y agregó:—¡Cuenta y no apele!

Hubo un hondo silencio y Melpómene, la diosa de la tragedia, acicaló a los espíritus hasta transfigurar sus fi-

la nieve proyectó su túnica sobre la ciudad hasta convertirla en una prolongación de estepa rusa... En esas circunstancias, el pedido de auxilio parecía aumentarse de ex profeso... En tanto, el crepúsculo se avecinaba y sus tintes daban al paisaje un leve matiz de angustia.

—En ese momento fué!—interrumpió Arsinoe deseosa de llegar al esclarecimiento.

—¿Se calla?—expresó Enzo envolviéndola en una mirada toda afectuosidad.

—¡En ese instante!—expresó Artemio accediendo a la pregunta; y agregó:—Por eso, ahí está el acuerdo del Consejo Universitario que manda colocar una placa... Es esta situación lo que hace más triste su aniquilamiento.

—¿Pero ella era un histérica!—preguntó Enzo.

—Sí, pero a su vez era su amante...

—significó Artemio mientras se levantaba y yendo hasta la ventana la abría con una pequeña entornación.



Hasta los niños

senten infinito placer tomando una copita del aperitivo - quinado

Kalisay

Resulta tan agradable al paladar y beneficioso al organismo, por estar dosificado científicamente y preparado a base de vinos añejos y la mejor quina del mundo, que es la Kalisay.

Se vende en todos los almacenes de la República

22 años de éxito LAGORIO y Cia.

sicos; luego, una expresión de serenidad se dibujó en aquellos tres rostros...

—¡Todo lo que puedo asegurarles es que aquel hecho me conmovió profundamente!

—De manera que presenciaste...—inquirió Enzo visiblemente emocionado mientras Arsinoe estaba con los ojos como amarrados frente al físico de Artemio.

—Casi, casi...—significó éste; y agregó:—Aún siento la voz de "ella"... Fué más que todo, un rugido, algo como el ruido característico al estallar la "embolia".

—¡Oh!—exclamó Arsinoe al oír esto...

—Aquella noche fué trágica en exceso. La escenografía del ambiente revistió al hecho de elementos que la hicieron más impresionable. En esos días, la epidemia de gripe adquirió su máxima expansión y los hospitales estaban atascados de enfermos... Entre los muchachos habían caído algunos y eso hacía más impropia la tarea de los que quedaban en pie. Con todo, el sentimiento del deber redoblaba nuestras energías... Bueno, ese día,

Un hálito de primavera vino desde el jardín y todas las cosas adquirieron la elegancia de una leve penumbra.

—¡Oh!—exclamó Enzo presa de honda emoción. Arsinoe parecía mirarlo como en un estado de inconsciencia. Tal era el efecto que aquellas palabras habían producido en el espíritu de ambos...

—Así es...—continuó Artemio.—El la había internado en el hospital. La pobre era una pensionista del temible Koch. Por esta circunstancia, el Provinciano la internó. Nada se escatimó, pero todo fué inútil: el mal estaba avanzado.

—¿Congénito?—preguntó Enzo.

—No... Fué una víctima del afecto—repúsolo Artemio.

—Entonces, ¿sí?—articuló Arsinoe como en la inteligencia de que Pierolin fuese el transmisor.

—¿Qué esperanza!—exclamó Artemio, y agregó:—Enfermó por proporcionar los medios con que subvenir a tanta necesidad. Así, extrayendo fuerzas del hambre, capearon el temporal: por eso, a esta pobre mujer hay que vindicarla: no fué sino el delincuente que unge el medio con sus antilateralismos absurdos.

—¡Eres muy generoso!—articuló Enzo.

—No, cumplo con un deber. Se amaban y en el exilio, impuesto por sus respectivas familias, soportaron toda clase de miserias.

—¡La eterna tontera!—arguyó Arsinoe.

—Así es. Por eso he dicho—expresó Artemio—que aquella actitud sólo expresaba un absurdo: Yolanda (ese era su nombre) pertenecía a una distinguida familia que entroncaba, por lazos consanguíneos, con la realeza de los conquistadores. Así pude testificarlo al trasladarme al altiplano... Porque ustedes sabrán: yo fuí comisionado para llevar en compañía de deudos de ambos, sus respectivos despojos...

—¿Pero incinerados?—interrumpió Arsinoe.

—En efecto—expresó Artemio: luego agregó:—La familia de ella tuvo la deferencia de obsequiarme con ese cortapapel que ustedes habrán observado sobre mi escritorio... Es una rica hoja toledana y ese arabesco suscita la emoción de ese arte mudéjar que tanto realce ha dado a España...

—En el arte, sobre todo, los árabes dieron a España el sello de una grandeza secular...—ratificó Arsinoe.

—Es evidente que los largos siglos de su civilización fueron beneficiosos. Así, al producirse el éxodo, la decadencia de España constituye un mal fatal...—arguyó Enzo.

—Todo eso es exacto, pero nada tiene que hacer con el relato—significó Arsinoe; y agregó:—¿No es verdad, Artemio?

—Así es. De manera que, a través de estas dos existencias, coexistía un drama trágico. Este, con el andar de la hora, iba perdiendo su aspereza; se hubiera dicho, que el tiempo suavizaba el canto, y el poema lírico suplantaba a la tragedia. Así, como en los amantes de Verona, los miembros de las respectivas familias, realizaban un camino de verdadero martirologio... A esta conclusión arribaba luego de haber intimidado con las familias de ambos... Y lo que es más irónico todavía es que tuve que rendirme a la evidencia de un hecho que suele ser consecuencia fatal: el crimen, en estos casos, parece que se impusiera como una condición para hacer indisoluble el afecto de los que tanto se han odiado...

—¡Es una aberración!—expresó Arsinoe.

—No hay discusión al respecto; pero ello no excluye la lógica en que se abona este punto de vista—ratificó Artemio: luego, agregó:—Así, he podido constatar que un afecto hondo comenzaba a elevarse en aquellos espíritus en los que el sentimiento de la venganza parece un dinamismo que absorbe todas las demás actividades de la mente.

—Estamos a la deriva; ahora hacemos metafísica—expresó Enzo medio impacientado por el carácter de polémica que tomaba la conversación entre Artemio y Arsinoe.

—¡No!—expresó Arsinoe; y agregó:—Es que se me ocurre que por atenuantes que tenga el crimen, no podrá contar con mi absolución.

—¡Los muertos ya no la piden, Arsinoe!—significó Artemio mientras una sonrisa irónica se explayaba por su rostro.

—¡Bien!—expresó Arsinoe que comprendía que la "unidad" del relato no "sufría" en su exposición por las disquisiciones hechas.

—En esta inteligencia, el introspectivismo no es una ciencia "despreciable"...

—¡Oh! ¡No! —expresaron aquéllos.
—De tal manera que la sangre de estos desgraciados parecen haber cerrado para siempre ese trágico período de masacre mutua. Así, el odio que había sido un instrumento de tortura en varias generaciones, tornábase la fuerza que los hacía deponer la des-inteligencia.

—Es un absurdo —agregó Arsinoe.
—¿Por qué, Arsinoe? —interrumpió le Artemio.

—¿Por qué?... pues que ese afecto trocábase de nuevo en odio y de ahí la paradoja de lo que está sustentando.

—A simple vista, es evidente pero no cuando uno penetra en las nuevas modalidades que adquiere aquel viejo apasionamiento. Eso es lo que he querido demostrar, mi querida amiga. La ley en este caso no se cumplía como no se nos ocurra derivar el crimen... Su resultancia no es sino un hecho accidental. Más bien, habría que situarlo como que en el fondo resume a un temor: el cual consistiría en un egoísmo al no desear que uno de los factores de ese amor subsistiera...

—¡Egoísmo exacerbado! —expresó Enzo.

—¡Eso sí! Una actitud "fronteriza"... Pero en este caso, que es típico, el factor cambia: no se trata de una "expresión del doble" sino la fuerza sentimental que así se manifiesta en toda su grandeza de posesión lírica.

—¡Ahora, sí! —expresó Arsinoe.

—¡Cómo! —interrumpió Enzo extrañado de aquella actitud que en Arsinoe comportaba, en apariencia, un cambio de opinión.

—Sí, porque es de la única manera que ama y olvida la mujer! —repúsolo Arsinoe.

—¿Pero es la manera de un energúmeno! —Enzo mientras se levantaba y aproximándose a la ventana la abría del todo. Sobre el paredón del frente, brillaba el sol una como expresión de gloria.

—No, Enzo: así amamos las mujeres. Queremos hasta el sacrificio y vamos hasta él por el que llegó a sugerirnos esa emoción que es el amor!

—¿Ahora, lo comprende? —expresó le Artemio que en esta actitud veía ratificado en todo sus anteriores conceptos.

—Nunca he dejado de aceptar sus opiniones pero me parecía excesivo su posición crítica —expresóle Arsinoe.

—Bien: Yolanda obró bajo el acicate de esa angustia que hace presa de la mujer al saberse abandonada por sus propias fuerzas. Así, ante la certeza de que su fin estaba próximo, no quiso que la sobreviviera El Provincianito...

—¿Lo que ya es un atenuante? —expresó Arsinoe.

—Sin duda. La enfermedad de ella (la tipo congénito y adquirida) es la que hace menos repugnante el crimen. Este, por otra parte, no hubiese ocurrido de haberse aquella desarrollado en un marco de menos privaciones. Entonces, el comentario tiene que ser más discreto.

—¡Aplicuese el cuento, Enzo! —expresó Arsinoe mientras el aludido bajaba la vista para engañarse a sí mismo.

—Sí, es necesario haber convivido en la intimidad de ese drama para poder analizar y deducir las causas determinantes del hecho —expresó Artemio reanudando la relación. —En este drama, la familia había sido el factor generador desde que al oponerse al matrimonio de ambos, condenábalos al ostracismo. Este, virtualmente, comportaba el abandono y la muerte de Yolanda puesto que su enfermedad no era un hecho desconocido de sus padres: había nacido con un organismo fisiológicamente empobrecido... Pero qué puede el sano razonamiento ante el egoísta instinto de la venganza? Así, sus antecesores, sumábase a los factores de la propia desdicha.

—¡Nada hay más craso que la incompreensión! —expresó Enzo.



—Y prueba evidente es que si el orden de los factores no altera el producto, en este caso el crimen tiene la palma del martirio.

—En efecto, eran las víctimas de esa pasión ancestral... Ahora, usted, mi amiga está en lo cierto: el martirio surge y la preza se eleva de consumo

como para amortiguar el propio delito... Ahí están como abroquelados de horror frente a la propia conciencia que les fustiga el sacrificio inútil: menester era este hecho para que sus conciencias despertaran al sentido de la realidad...

—¡Parece ver surgir ante mi espíri-

tu todo el esplendor trágico de las antiguas civilizaciones! —expresó Arsinoe mientras volvía a sumirse en un hondo estatismo.

—¿Y las antiguas teogonías? —repúsolo Enzo no sin cierta ironía.

—Así, como lo oye: en las antiguas civilizaciones el sacrificio era una forma de adhesión, forma que en nuestra época aún se conserva...

—¡Entre los bárbaros! —repúsolo Enzo.

—Tal vez la acompañara en la apreciación, pero no puedo: hay funcionarios en el Japón que no conciben su existencia sin la de su emperador! —repúsolo Arsinoe.

—¡Esa es la excepción! —expresó Enzo.

—Es lo que usted quiera: esto no es sino la supervivencia de una creencia —ratificó Arsinoe.

—Bueno, volviendo al cuento: Ahora estaban satisfechos y el encanto de vivir pertenecía no a los electos del amor sino a sus victimarios...

—¡Exacto! —exclamó Arsinoe. —En aquel instante sus pupilas parecían inundarse de lágrimas.

—Le dije que este relato era un poco desgarrador —expresóle Artemio que había notado una señal hecha por Enzo sobre la situación que se reflejaba por Arsinoe. Dicho esto, Artemio, volvió a entornar la ventana. Enzo, de emoción parecía devorar un cigarrillo.

—¡Continúe, Artemio! —articuló Arsinoe mientras se enjugaba las lágrimas y en su rostro mostrábase el carmín delator que la emoción suscitaba.

—¡Pero nada de lágrimas! —expresó Artemio mientras reanudaba la relación. —Y el lado noble de la tragedia es la suma de esfuerzos que tanto él como ella debieron desarrollar... Para vivir debieron debatirse cruelmente frente a la necesidad. El siguió sus estudios hasta ingresar a la Facultad...; luego, el trance amargo del estudiante falto de fondos sumábase a la certeza de que la carrera no podía ser para él sino trayectoria fácil: Era apto, comprensivo, nada escapaba a su espíritu clarividente. Así, el estudio al darle la plenitud de su potencia le obsequiaba con el sinsabor

En el año que viene

Por el año que viene con sus nuevas jornadas a brindarnos dolores o divinos placeres, canten todas las bocas de felices mujeres los purísimos versos de las líras gloriadas!...

Canten todas las madres, la más fiel rogativa, por el triunfo del hijo, en el año que viene; por los niños enfermos, y por el que no tiene junto al pie de su cuna, una virgen cautiva!

Y las novias que digan en el año que llega, las palabras benditas de su gran esperanza; vislumbrando dichas en el año que avanza los altares virtuosos que la fe no reniega!

¡Canten todas las bocas, las supremas canciones de las ansias viriles, de los ricos anhelos; y tú, canta conmigo, por los nuevos desvelos, o las nuevas tranquilas, horas de ensueños!...

¡Y tú, canta conmigo la canción soberana por la dulce llegada del que tanto soñamos! Con un verso en la boca, por la senda que vamos siempre clara y serena nos será la mañana!...

En el año que viene saludemos la vida sin pensar en la vida de las horas pasadas; las angustias sufridas deben ser olvidadas porque es triste al recuerdo la borrasca sufrida.

¡Saludemos a Crónos! y en la ruta que empieza avancemos ansiosos todos los soñadores. En el año que viene, todos nuestros amores nos serán visitados por la diosa riqueza!...

¡Mis hermanos poetas! Olvidemos las malas decepciones del triunfo que soñamos un día; y en el año que viene, con mayor alegría en los cielos del verso despleguemos las alas!

Ricardo M. LLANES.

de la indigencia económica... Ella... ¡pobrecita! extrayendo fuerzas de sus energías físicas debilitadas por la maternidad...

—¡Madre!—exclamó Arsinoe mientras en su rostro reflejábanse la honda inquietud que aquella revelación le producía.

—Sí, Arsinoe; luego, lo que es más triste...

—¿Sí, lo de siempre?—replicó ésta que ya estaba en la inteligencia en que la intervención había eliminado el vástago.

—En esta forma, entendía ir más rápido a su objetivo de ganarse el sustento de cada día,—expresó Artemio; luego, continuó:—Un hijo le hubiese significado una retranca y debían sacrificar este placer a la necesidad... Así, todos los días, forjando cada instante la propia voluntad que se multiplicaba en la lucha improba. En esta forma no conocieron descanso y sólo hallaron reposo, cuando en el silencio de la humilde alcoba, el amor juntaba sus labios y callaba sus almas para confundirse en el silencio de una sola...

En aquel instante, Arsinoe rompió a llorar... Enzo, como maquinalmente, se había acercado a la ventana. Parecía petrificado, con su mirada imperturbable frente al paredón asoleado...

—Bueno... están ustedes, haciendo un camino mal acompañados. Dicho esto se levantó. Pareció que iba a abandonar la pieza cuando Arsinoe se "compuso" un poco el rostro y Enzo volvió a su asiento...

—Continúe, Artemio,—repúsolo Arsinoe.

—¿Cuenta, Artemio, no?—agregó éste como con reconversión; luego, les dijo:—Han querido someterme a una prueba ingrata; ahora deben aguantarme en el último trance de la tragedia. Yolanda enfermó. A pedido de Pierolín la internamos en la Sala II...

—¿En aquella?—interrumpióle Enzo señalando al paredón de enfrente.

—¡No!—le respondió Artemio.—Ahí estaba el de los infecciosos...

—¿Y ella no era?...—preguntó Enzo.

—¿Sí, sí!—respondióle Artemio; y agregó:—Pero debimos hacer una excepción y la internamos en la de nerviosos. Ella estaba atacada un poco pues, no hay que olvidar su histerismo; después, dábamos con ello, una satisfacción al compañero...

—¡Muy humano, Artemio!—expresó Arsinoe.

—Con todo, aquello fué inútil. La ciencia estaba vencida por aquel enemigo invisible, luego, el factor psíquico apareció exacerbado y en una noche hizo crisis...

—¿Se había vuelto loca?—preguntó Arsinoe evidentemente emocionada.

—Ese fué el último capítulo. Se hubiera dicho que la tragedia venía en pos del bacilo...—expresó Enzo.

—Muchas veces he pensado que en aquel instante, la conciencia de los antepasados había despertado.

—Tal vez...—repúsolo Arsinoe.

—¡No, no!—replicóle Artemio; y agregó:—la conciencia de sus padres yacía extinguida. Al amarse y correr la suerte del exilio, habían cerrado ese paréntesis abierto sobre la vida de sus genitores. Pierolín y Yolanda habían abjurado de ese odio...

—¿Sin embargo, los hechos?—expresó Enzo como si con ello quisiera hacer que Artemio rectificara su juicio.

—No, Enzo. Todo podía concurrir a dar esa impresión. Así, aquel corte trágico dado a esa vida tan afectiva, se hubiera dicho concentrado todo ese odio hecho conciencia. Después, en un momento dado, erigiéndose en voluntad absoluta para abatirse sobre ellos y desgarrar el espejismo de la amistad perpetua...

Guardaron un momento de silencio.

La palabra de Artemio había sugerido la escena en forma demasiado plástica... Ahora, sobre sus espíritus, la tragedia oficiaba su rito de dolor excesivo...

—¡Pobrecitos!—exclamó Arsinoe mientras la voz parecía sofocarse. Estaba excitada en extremo.

—¡Dignos de respeto!—expresó Artemio; luego, agregó:—Así, que ya ven ustedes, cómo esta tragedia escapa a la vulgaridad de los hechos cotidianos. Tiene cierto relieve que si no le presta encanto tampoco la forma abominable.

—¡Bueno, bueno: termine de contar, Artemio!—significó Arsinoe...

—¡Ya no tengo más que decirles!—le replicó éste que no deseaba continuar la relación.

—¡Hombre!—expresó Enzo—extrañado de la actitud de Artemio.—Lo propio es que nos lleves hasta el final...

—¿Quieren verse sacudidos?—les significó Artemio.—Aquella tarde, el médico de sala me había dicho:—“La encuentro muy excitada”... Yo no le di mayor importancia.

—¿Y ese era el prólogo?—expresó Arsinoe.



—¿Por qué los rayos solares van perdiendo su poder calórico?

—Porque... el sol... no puede someterse a la cura del HIERRO QUINA BISLERI.

CUANDO USTED SE AFEITE

evite el serio peligro del contagio o la infección, usando siempre el

Jabón al Lysoform para la Barba

excelente artículo fabricado a base de Lysoform, desinfectante poderoso y eficaz, y absolutamente inofensivo para la piel. De este modo, si se produce un corte o un rasguño, eliminará usted el riesgo de adquirir cualquier infección, de posibles consecuencias graves. El Jabón al Lysoform para la Barba, deliciosamente perfumado y dispuesto en envase graduable, se vende al público a \$ 1.— moneda nacional cada uno.

MENDEL & Cía.

GUARDIA VIEJA, 4439

BUENOS AIRES

DE LA VIDA INTENSA



—¿Has visto a tu marido, Mechita?

—Sí, che. La semana pasada me encontré con él durante el almuerzo.

La conciencia

La conciencia es aquella perspicaz vista del alma que descubre todo lo más secreto que pasa, tanto en el entendimiento como en el corazón del hombre. Antorcha interior que sirve no sólo para alumbrarnos sino para hacer patente a nuestros propios ojos todo lo que verdaderamente se halla en nuestras obras, y en nuestros afectos, ya sea loable, ya defectuoso, o ya reprehensible. No hay centinela más fiel mientras tiene la vista sana, mientras las tinieblas o las nubes no ofuscan este farol. Pero, si el maligno humo de un fuego enemigo, si las pasiones alteran la seriedad, si aquella vista padece alguna dolencia, luego se oscurece, y el alma se siente como anegada en tinieblas. La turbación y el tumulto de las pasiones hacen que no se perciban la voz ni los gritos de la conciencia. Ya es la voz del

amor propio la que grita; ya el farol de las pasiones el que alumbra y guiados por esta maligna luz, ¿en qué se vendrá a parar?

Un hombre entregado a sus locas pasiones sabe, a lo menos, que va descaminado: a cada instante se le representa la viva imagen de su desorden; hace el mal con mayor conocimiento, y por lo mismo es menos incorregible que aquel que yerra el camino y no lo conoce. Tiene cerrados todos los recursos. Aquel gusano roedor que despedaza el corazón de un hombre licencioso, parece que está profundamente dormido en el suyo y no siente ni escrúpulo, ni remordimiento. Su conciencia le deja en una profunda calma, sin que nada le altere ni perturbe.

DESCHANEL.

—En efecto—ratificó Artemio.—La tragedia estaba encima. Al caer la tarde, el viejo reloj pregonaba su hora. Su tañido monótono, ponía en el silencio de las salas, en los corredores, una nota que laceraba... parecía un lamento adhiriéndose a los muros...

—¿Y para mejor la nevada!—expresó Arsinoe.

—Eso es lo que hacía más sugestivo aquel instante... Los jardines empezaron a vestirse de un blanco imponente. La luz, al quebrarse sobre las cosas, asumía un matiz extraño... Era de una fosforescencia angustiosa. Confieso que estábamos acicalados... ¡Entre nosotros rondaba un personaje extraño!

—¿Era Melpómene!—expresó Enzo que seguía a Artemio con una mirada hoscía. Arsinoe parecía ensimismada.

—No hay duda—ratificó Artemio.—¡Pierolín! ¡Pierolín! oí que gritaban en dirección a la guardia. La voz parecía truncarse en su ritmo. Es que la llevaba el viento que silbaba con estrépito a lo largo de los corredores y sobre los árboles... Vivíamos en esos instantes en un estado de autosugestión. Se acrecentaba éste por la voces perdidas a la distancia mientras sobre ese paredón, se hubiese dicho que las luces y la sombra de los árboles nos quisieran expresar una torsión espasmódica. Luego, otra vez, flageló el ambiente la campana de auxilio. Una voz, esta vez más potente, llegó hasta nosotros:—¡Pierolín! ¡Pierolín!

—¿Y no aparecía?—inquirió Arsinoe con la voz trémula por la emoción que la embargaba.

—¿Y no aparecía sino inanimado!—ratificó Artemio.—Esta vez no pudo contenerse y fué hasta la ventana. Se agolpó a sus vidrios y en el silencio de unos segundos desahogó todo su dolor...

Aquello fué un silencio de tragedia.

—Sí, no lo veríamos... Allí, sobre la nieve estaba echado su cuerpo en medio de una mancha oscura. Era la sangre que manaba de sus caróticas: se las había seccionado!

—¿Artemio!—exclamó Arsinoe mientras como con cautela se aproximaba a él. Enzo parecía un autómatas.

—Yolanda—continuó Artemio como ajeno a la inquietud que había en su torno—sobre la nieve desarrollaba una escena fantasmagórica. Con ambas manos, proyectaba en el vacío copos de nieve en medio de carcajadas estridentes... Su cuerpo, adquiría contorsiones que daban la impresión de una danza macabra... Después, se volvió rápidamente hacia nosotros: nos miró con sus ojos desmesuradamente abiertos y empezó a reírse hasta que de pronto...

—¿Qué?—interrumpió Arsinoe llena de espanto.

—¡Se quedó rígida y se tumbó sobre el cuerpo de Pierolín!—epilógó Artemio.

Modelos de barcos históricos

Quien haya viajado por mar y frecuentado, particularmente en puertos alemanes, las fondas de antigua fama — a veces también pequeñas tabernas de marineros, siempre llenas de humo de tabaco — habrá visto seguramente los diminutos y graciosos barcos, de vivos colores o cubiertos de polvo, que, con su casco elegantemente formado y las velas henchidas, cuelgan del techo en los comedores. Es muy fácil que alguno que otro de los visitantes haya escuchado también a los marineros, la fuerte bebida en la mesa, narrar una travesía agitada. Estos relatos le habrán enseñado cuán formidables riesgos corren a veces aún los más grandes barcos de la actualidad en su lucha con los elementos. Cuánto mayor arrojo tendrían, pues, aquellos descubridores y héroes marinos que en viejos buques de madera se aventuraban a las furias del mar. Aquí recuerda nuestra mente la colosal figura de Cristóbal Colón.

Bajo buenos auspicios salió de Santa María con las velas henchidas por un viento favorable; pero no sólo hubo que vencer formidables tempestades sino períodos de bonanza, y el descontento de la tripulación: obstáculos que consiguió dominar sólo una férrea voluntad como la poseía el genio que en octubre de 1492 descubrió el Nuevo Mundo.

Hay que hacer después memoria de Vasco de Gama, el primero que en 1497 dió la vuelta al continente africano, y en su segundo viaje, en 1498, descubrió la ruta marítima hacia las Indias, para perecer en su tercera expedición. Como gigante del mar aparece también la figura de Fernando de Magallanes, que en 1517 se puso al servicio de Carlos V, el emperador que pudo vanagloriarse de que en sus dominios jamás se ponía el sol. Como es sabido, el famoso portugués descubrió la "Tierra de Fuego" y cruzó el estrecho que lleva su nombre y que se halla entre aquella y Patagonia. El último viaje que emprendió, le llevó al Pacífico, donde sucumbió en las Filipinas en oscura lucha con los aborígenes. No hay que olvidar a Hernán Cortés, el grande e intrépido español que en 1519 desembarcó en Méjico, sometió todo este imperio, habitado por un pueblo legendariamente rico, y recibió el título de Gobernador en nombre de España.

Muchos descubridores y conquistadores regaló en aquellas épocas la península ibérica a la humanidad y por ende a la historia.

En la conmemoración de todos los barcos históricos, surgen ante nuestro espíritu imponentes cuadros de formidables batallas. Tales cuadros se pintaron ya en la Edad Media y ellos facilitan los datos para la construcción de modelos o reproducciones en miniatura de barcos que lleven todos los detalles de la arquitectura naval de entonces.

Talleres en que se fabrican tales modelos de una manera magistral son los "Luri-Werkstaetten", cuyo propietario es un afamado pintor muni-qués. Sorprende que en Alemania arruinada puedan surgir siempre nuevas industrias, particularmente una como la mencionada. Mas, que esta sea precisamente una industria artística, es algo muy característico para Munich.

La fabricación de un verdadero modelo de barco histórico se inicia en el taller en el que se hacen los cascos y donde se encuentran las más diversas máquinas. Desde ahí pasa el casco bastante elaborado al gabinete de escultura, luego a la tornaría y a la sección donde se construyen los detalles.

La mencionada fábrica está en condiciones de suministrar anualmente 3.000 modelos de barcos históricos. Bien embalados en cajas emprenden luego el viaje a todas las partes del mundo y propagan la fama industrial de Alemania, principalmente la del arte industrial de Munich.

La civilización y el niño

La civilización marchará sin detenerse un segundo, libre algún día del peligro de morir aplastada en un momento dado por las ruedas de los cañones. ¿Cómo? Bastará para eso: des-pear la inteligencia del niño de las bárbaras epopeyas humanas; bastará conseguir que su amor a los hombres pase por sobre las fronteras políticas, y que sepa que el dolor y el sufrimiento existen también entre los hombres que no tienen la misma bandera ni el mismo lenguaje, y que, como el suyo, el sudor de los otros da vida a los talleres, multiplica los árboles y fecunda los surcos.

No me mires con ojos insultantes
y excúsame si anoche no he volcado
ni un piropeo en tu oído acostumbrado
a las mieles de muchos mendigantes.

El mentir en mi pecho no se anida.
Me subleva aquel ser que se degrada.
¡Los hombres sin verdad, no valen nada,
porque son los cobardes de la vida!

Tú querías, mujer, que frases bellas
colmaran el dulzor de un homenaje,
sin saber que mi lírico cordaje
pertenece tan sólo a las estrellas.

Si hay un ser que una flor ha merecido,
se la obsequio al amparo de mis galas.
¡No daría el plumaje de mis alas
si un vulgar lo pidiera para un nido!

Cuando apenas notaste mi presencia,
comprendí tu deseo de conquista.
Tú buscabas hacer de un hombre artista
quizás algún lacayo sin conciencia.

A cierta persona...

Como a ti los malditos insensatos
te hicieron soberana entre tu gente,
querías conseguir otro sirviente,
tal vez para abrocharte los zapatos.

Y al notar que cambiabas de sendero
con la angustia y el odio del vencido,
me alegré porque habías comprendido
que un águila, mujer, no es un cordero.

Con las poses vulgares que "esgrimías",
francamente mi burla motivabas,
y no obstante el gran lujo que llevabas,
más pobre que ninguna parecías.

El que sueña de amor algún intento,
—aunque luego se estrelle en el fracaso,—
si no tiene un espíritu de raso
es mejor que renuncie en el momento.

Cualidades se exigen al que luche.
No se rompen sin fuerza las murallas.

En ocasión de las fiestas de AÑO NUEVO
y REYES la casa introductora

"AL CELESTE IMPERIO"

WONG, LEE & Cia.

Carlos Pellegrini esq. Lavalle

vende 30 o/o más barato que cualquier otra casa.

Seda muy buena, el metro \$ 2.80
Seda especial, el metro. . . " 4.80
Seda superior, el metro. . . " 6.80
LIQUIDACIÓN de sedas rayadas,
para camisas y trajes de señora, el
metro. \$ 6.40
EL JUEGO ARISTOCRÁTICO DE
MODA. "Mah Jong", muy fino,
lo que valía \$ 150.— hoy a \$ 75.—

MANTONES DE MANILA.

Para las fiestas sociales de Mar del Plata, Necochea y Montevideo. De seda extra y bordados artísticos de primer orden. Desde \$ 350.— hasta. \$ 1.000.—

VENTA AGUINALDO. Cajas de fantasía con bombones finos.

Se REGALA a todo comprador de mercadería por valor de;

\$ 2.—

\$ 5.—

\$ 10.—

\$ 20.—



Un paquero de flores acuáticas para adorno de bol o jard n.



Una taza y pocillo para café, de porcelana china.



Una magnífica pulsera de moda, de jade artificial.



Un valioso abanico de sándalo, artísticamente trabajado.

"AL CELESTE IMPERIO"

司公利宏

CARLOS PELLEGRINI 500 - U. T. 38 Mayo 0539

Coleccionistas: Hemos recibido para liquidar la colección del Príncipe Ching, de estatuas de cristal de roca blanco, negro y rojo; amatista, ojo de tigre y marfil.

La sensibilidad de las manos

En la mayoría de las personas, la mano derecha tiene una sensibilidad mucho mayor al tacto de la izquierda, pero ésta es más sensible a la temperatura. Si se meten las dos manos en dos vasijas llenas de agua a igual temperatura, la izquierda sentirá mejor la sensación de calor, y otro tanto ocu-

rrirá aunque un termómetro colocado dentro de cada vasija demuestre que el agua de la vasija de la izquierda está más fría que la de la derecha.

Este efecto tiene su causa indudablemente en el hecho de que el uso más constante de la mano derecha produce una tendencia a engrosar, el cutis de ésta, mientras que la mano izquierda se emplea mucho menos, y por lo tanto el cutis es más fino.

Toda piedra que encierre muchas fallas
no puede ambicionar un regio estuche.

Desoyes del pudor el bello canto,
no respetas al hombre que idealiza,
y en tu mundo trivial es todo risa
porque risa te causa el mismo llanto.

Tú no sabes del cándido lirismo;
tú inútil corazón no dice nada,
porque vives, feliz, encastillada
en la torpe maldad de tu egoísmo.

Vegetas en lo fofó, en la mentira,
luciendo tu diabólica impudencia
y en cambio de rogar por tu conciencia,
perdiste mucho tiempo tras mi lira.

No blasfemes, mujer, que más se ensancha
mi virtud ponderable de ser franco.
¡Yo visto el corazón con traje blanco
y ese traje no lleva ni una mancha!

Arturo MARTINI.

CESAR BORGIA UNA ALDEA DE LA ROMANIA

por el conde de GOBINEAU
(Traducción de Sara FABREGAT)

Reunión de una de esas sociedades secretas llamadas "Pacífici". Aldeanos armados; dos bravos.

Primer bravo (saludando).— ¡Beati Pacífici!

Jefe de los aldeanos.—Sois personas honradas; os agradecemos que hayáis venido los dos.

Primer bravo.—Hemos cuidado de no faltar. Juzgad bien, ilustrísimos señores de nuestro embarazo para ofrecer nuestros servicios a unas señoras tan respetables como vosotras.

El jefe.—Gracias, por tan gratas palabras. ¿Así que vosotros sois enviados por su alteza?

Primer bravo.—En efecto; don César Borgia, duque de la Rumania, nos dirige a vosotros. Aquí tenéis un anillo que él nos ha enviado como signo de reconocimiento.

El jefe.—Es lo que nosotros habíamos comprendido. Tomad asiento, señores, debéis hallaros fatigados.

Primer bravo.—Sentarse es una buena cosa. Este caballero y yo acabamos de hacer una caminata de veinte leguas sin detenernos, y aunque uno está habituado a las fatigas de la guerra, está permitido en semejante caso, tener las piernas un poco torpes.

El jefe.—¿Sabéis vosotros, quizá, por qué causa os hemos llamado?

Primer bravo.—El duque nos ha anticipado algunas palabras.

El jefe.—Sin que os ofendáis, ¿estáis tan seguro de vuestro compañero como de vos mismo? Se trata de un asunto delicado y necesitamos saber a quién se lo confiamos.

Primer bravo.—Alabo vuestra prudencia. Sabed que mi amigo es uno de los valientes de este siglo. Casi se le podían aplicar aquellas famosas frases de Plutarco, en su admirable historia romana, cuando, hablando de un excelente capitán, dice: "Él no se atrevería a quedar en una habitación solo con un espejo, se asustaría de ver su cara. ¡En efecto, cuando este caballero reviste su aspecto marcial aterrador! Si habla poco es porque él es todo acción!"

El jefe.—Ahora, volvamos a nuestro asunto. Se trataría de terminar con el Malatesta.

Primer bravo.—Nada más sencillo.

El jefe.—¿Pero no sabéis que él no marcha nunca sin arrastrar una gran tropa de villanos a sus espaldas?

Primer bravo.—¡Poco me importa! Mi asociado y yo tenemos la costumbre de terminar cuestiones más complicadas. Decidnos solamente qué género de solución deseáis.

El jefe.—No os comprendo.

Primer bravo.—¿Os es suficiente con que el señor Malatesta reciba lo que nosotros, gente de espada, llamamos una primera advertencia que lo deje en cama... veamos... uno o dos meses? Si es suficiente eso para satisfaceros, decidlo.

El jefe.—Preferiríamos mejor que terminara.

Primer bravo.—¡A maravilla! Poner las cosas a fondo, ¿eh?... ¡Eso es perfecto! ¡Ese punto está establecido, bueno! Ahora pasemos a los medios. ¿Tenéis una preferencia?... ¿Cómo deseáis que vuestro hombre sea expedido?

El jefe.—Lo más pronto posible y lo más seguro.

Primer bravo.—Yo lo entiendo así; mi amigo y yo no dejamos jamás las cosas a medio hacer. Como se trata de un personaje avisado y que tiene sus guardias, he aquí lo que yo voy a proponeros.

El jefe.—¿Qué lazo es ese?

Primer bravo.—¡Ah, mi Dios! ¡Una pequeña obra de arte! ¡Y, por lo tanto, en apariencia, un tenedor de mesa y nada más! ¡Mirad cómo es de lindo mi tenedor, todo en plata bruñida y cincelada! ¡No admiráis esta figurita colocada encima del tridente? ¡Mirad! ¡Mirad! ¡Yo aprieto así sobre la cabeza... Los pies se levantan imperceptiblemente!... ¡Mirad!... Hay un agujero. ¿Veis este agujero?

Los paisanos.—¡Por Baco que sí! ¡Sí! ¡Sí!

Primer bravo.—¡Y bien! En ese hueco, si yo meto una preparación, un poco de pólvora, algunas gotas de líquido y que el escudero trinchando en el momento de cortar la parte del convidado que tengo en vista, manobra diestramente su tenedor... ¿Comprendéis?... La pólvora o la pírcima cae sobre el pedazo que el hambriento va a llevar a su boca. Esto no es difícil, y, con una cincuenta de ducados, yo me procuraré la amistad de ese servidor que vosotros deseáis en la casa Malatesta.

El jefe.—Todo eso está muy bien, pero, si ese criado, teniendo en una mano su tenedor y en el bolsillo sus ducados, va y cuenta todo a su señor, esperando en alcanzar un premio sin correr riesgos, sería serio para nuestra plata. No, nosotros preferimos tener negocio sólo con vos.

Primer bravo.—¡Yo no os he propuesto mi combinación sino porque ella es, para el caso, ingeniosa y el instrumento es aún desconocido! Uno de mis amigos el inventor. ¿No lo queréis? ¡Sea!... Yo lo haré entrar en cualquier otro arreglo; y en cuan-



to a encontrar un medio yo me encargo... ¡Veamos! El estilete de vidrio que se quiebra en la herida convendría bastante... En fin, ya veré... ¿Os contentáis con que todo esto haya terminado dentro de un plazo fijo?

El jefe.—Lo más pronto sería lo mejor.

Primer bravo.—Entendido... Tenemos hasta el 5 de mayo. Mi compañero de armas y yo debemos encontrarnos el 20 de junio en Vicenza, donde la Serenísima Señoría de Venecia nos ha honrado con una misión. Para entonces vuestra discusión con el señor Malatesta habrá terminado. ¡Podéis contar con mi palabra!

El jefe.—¡Mis felicitaciones! Aquí tenéis cien ducados de anticipo.

Primer bravo.—¡Dejad, pues!... ¡Dejad, pues!... ¡Bagatelas!... Todo por el placer de obligaros. Gracias, sin embargo. Nosotros besamos las manos de vuestras señorías

Los bravos se retiran. Entran los gentilhombres rumanos.

Primer gentilhombre.—¡Buenas noches, compadres! ¿Ya reunidos y de acuerdo?

El jefe.—No esperábamos más que a vosotros.

Primer gentilhombre.—¡Pues aquí estamos, todos camaradas, todos buenos vecinos, todos Pacífici, aliados para establecer y mantener el orden contra las facciones y los tiranos, ni güelfos, ni gibelinos, ni audgos de los Malatesta; ni secuaces de los Bagliotti; pero nosotros, amigos de nosotros mismos, de nuestras familias y de la paz pública! ¡Y bien, pues, ilustrísimos señores, concretemos nuestros proyectos y veamos cómo conviene realizarlos!

Un paisano.—Mientras haya villas en el mundo, habrá burgueses, y, con los burgueses, la tranquilidad no es posible. Tengo un primo guardián de una de las puertas de Rímíni. En caso de necesidad él no se rehusaría a darnos paso. ¿Qué les parece si fuéramos a talar un poco las casas de esa villa malvada?

Un gentilhombre.—Bien pensado. (murmullo general de aprobación).

El jefe de los paisanos.—¡Ilustrísimas señorías, entendámonos! ¿Con quién estamos nosotros aliados? ¿Con los condotieros?

Toda la asamblea.—¡Dios nos guarde!

El jefe.—Vamos, vosotros, ¿estáis con los Güelfos, allí donde el señor es Gibelino? ¿Con los Gibelinos, allí donde el príncipe es Güelfo? ¿No es eso? (Murmullo violento). ¿No? ¿En ese caso, vosotros, puros, honestos y excelentes Pacífici, vosotros daréis la mano a don César Borgia?

Muchas voces.—¡Seguramente!

El jefe.—Entonces, no toquéis a Rímíni. El duque no quiere más que poner orden allí donde él manda; y escuchemos pronto lo que nos manda decir. Se propone ejecutar mientras tanto en Toscana lo que acaba de hacer en las ciudades rumanas: Destruir las tiranías de toda especie, reducir a los grandes y elevar a los pequeños. ¡En suma, nosotros!...

La asamblea.—¡Sí! ¡Sí! ¡Viva el Valentino!

El jefe.—¡Escribimos al duque que puede contar con nosotros!

La asamblea.—¡Escribámosle! ¡Viva el Valentino! ¡Beati Pacífici! ¡Fuego sobre Florencia!

Rehabilitación de la nariz

A Pedro O. Luro.

Un doctor americano se ha impuesto la misión de rehabilitar la nariz.

Así lo asegura un estimado colega, no sabemos si informado directamente o de otro modo menos directo, aunque no menos seguro.

—¿Por qué la nariz—dice el doctor,—no pasa por tan noble como el ojo y la oreja? ¿Por qué no es digna de figurar en los versos de los poetas?... No es una palabra que suene mal; por el contrario, se presta fácilmente a la rima. ¿Cuáles son los motivos que tienen los poetas para juzgarla plebeya y común?... La nariz es un signo de noble origen y es la parte del rostro con la que expresamos las principales emociones... ¿No fruncimos la nariz para indicar nuestro desprecio?... La nariz es, en suma, el elemento más aristocrático de nuestra cara."

Estas quejas del doctor, tienen, a nuestro juicio, escaso fundamento.

¿Por qué la nariz no pasa por tan noble como el ojo?... Porque

no lo es, porque no puede serlo, porque no debe serlo...

Eso de que sirva para expresar las principales emociones, podrá ser en Norte América, pero no aquí... No tratamos de quitarle su mérito a la nariz; pero, ¿a qué emociones sirve de expresión, como no sea a la que obliga a rascárnosla cuando nos pica?... ¿Cómo comparar la secreción del ojo, "las divinas lágrimas", con las de ese "signo" de noble origen que el profesor americano desea ennoblecer ahora, sin pensar que no puede convenirnos?

Hay quien dice que cada persona tiene su olor particular; es indudable; las personas huelen, y las que son tímidas para el asen, mucho más.

El asombro del ilustre nasófilo americano de que la nariz no figure en las antologías de los poetas, debe, pues, referirse sólo al Par-naso de su país.

Arturo GOYENECHE.

LA MUJER Y EL HOGAR

Consultorio del hogar

EN LOS BALNEARIOS

En el verano la vida social toma todo su auge y animación en las ciudades balnearias o estaciones veraniegas, adonde se va, bien por seguir un régimen de salud o por el deseo de dar un descanso a las fatigas de todo el año, librándose así de las molestias del calor de las ciudades.

Cuando la salud exige la permanencia en un balneario cualquiera, hay que tomar sus medidas para encontrar en él todo el confort necesario sin aumentar el presupuesto de que se dispone para las circunstancias.

Los hoteles de primer orden no están al alcance de todas las fortunas, a veces la familia es numerosa y el total formaría una suma demasiado grande. La mujer económica en este caso ha de arreglarse para descubrir una casa privada en que poder instalar a los suyos y donde las condiciones más humildes le permitirán vivir tranquilamente, con lo que podrá atender a su salud sin grandes preocupaciones. También puede alquilar una casa o piso, y organizar su cocina, lo que seguramente sería menos costoso aún.

La vida del hotel tiene la ventaja de dispensar de todas esas preocupaciones, lo que ciertamente es muy apreciable; la existencia es más alegre, más agitada, y una o dos personas pueden permitirse esto; pero cuando se pasa de este número el gasto es muy grande, a menos que la situación de fortuna permita no cuidarse de ese detalle.

Además, la instalación particular ofrece la ventaja de no someterse a la etiqueta que reina entre viajeros; la toilette no es obligatoria, y con una indumentaria muy modesta se puede pasar muy agradablemente la estación, en tanto que en el ambiente de la elegancia con frecuencia se experimenta el pesar de no poder aparecer engalanada tan brillantemente como fuera de desear.

En todos los balnearios es preciso observar una reserva muy grande para entablar relaciones. Se dice: "Bah, es una relación pasajera y sin consecuencias". Pero es una equivocación, todo tiene su importancia en este mundo y puede tener sus consecuencias imprevistas y a veces muy enojosas.

La misma reserva es recomendada en los clubs. Esos pseudo salones están más o menos bien frecuentados, a pesar de la regla y la atención que pueden tener los directores para no dejar penetrar a ninguna personalidad dudosa. Por este motivo hay que comportarse en ellos muy correctamente. La prudencia lo aconseja así.

EL ABANICO

No se pueden limpiar más que los abanicos de pluma: ya sean de avestruz, blancos o negros, es preciso hacerlos pasar muy a menudo; la pluma blanca se limpia con harina o se manda a la tintorería. La pluma negra sólo se riza.

Para volver a pulir el carey, se pasa una franela por encima de las laminillas y penachos.

Los marfiles se limpian con agua oxigenada que les quite su tinte amarillento.

Los abanicos montados sobre ébano se limpian con un poco de encaústico muy claro, y se secará con mucho cuidado.

En cuanto a los países de vitela, pergamino, seda, tul, etc., hay que evitar estropearlos y hacerlos evolucionar demasiado, sobre todo cuando el abanico es antiguo. Esas reliquias del pasado que nos llegan a través de las tempestades de la vida, no son muy sólidas, han conocido todas las emociones de las que se sirvieron de ellas, han sido los confidentes de sus tormentos, de sus pasiones y su fragilidad se resiste con las palpitaciones demasiado violentas de nuestras antepasadas, así es que ya no tienen la resistencia de los días antiguos y es preciso evitarle las sacudidas que desgarrarían e inutilizarían sus pobres hojas adelgazadas.

Consultorio femenino

Juanita V. Huahel Nujen. — Contra las verrugas he dado unas recetas en el número 660 de FRAY MOCHO.

Carmen A. La Corona. — Para aclarar los cabellos oscuros es:

Ruibarbo 150 gramos
Vino blanco 1 litro
Hojas de benjuí 60 gramos
Limón seco 1 corteza

Admiradora desesperada. Capital. — Las abluciones con agua fría dan buen resultado. La ducha fría y directa y el masaje en círculo. Si quiere reducirlos, absténgase de alimentos nitrogenados, materias grasas y feculentas. Tome té caliente o frío con

algo de limón, pero tenga prudencia y no abuse. Tome antes de cada comida, cinco o seis gotas de tintura de yodo en un poco de vino. El ejercicio y el andar las quitan parte de su adiposidad.

Florinda N. Güemes. — Para engrosar las piernas le recomiendo fricciones diarias con agua de colonia para acelerar la circulación. El salto a la cuerda, la carrera, el paso acelerado, el baile, las flexiones y extensiones de las piernas fortalecen los músculos.

María Elena. Belgrano. — Creo que lo que da mejor resultado es el masaje, dado por una mano experta.

María Martha S. G. Corrientes. — Debe tener la precaución de no apoyarse nunca de codos en las butacas o mesas. Es el mejor y único medio de conservar intactas la blancura y la forma del codo.

NOTA. — Las lectoras que deseen realizar alguna consulta, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la "Señorita Redactora de la Sección Femenina de 'Fray Mocho'". — Calle Bolívar 879, Buenos Aires.

Una exterminación directa efectuada de vez en cuando no es un remedio radical, pero disminuye su número cuando menos en cantidad bien apreciable. Para ello se dejan de noche a oscuras las habitaciones o locales en que se hallan y se entra de pronto en ellas, matando a golpes a las cucarachas que se encuentran.

Secretos de tocador

ALGUNOS CONSEJOS SOBRE EL MASAJE

Las primeras arrugas que se presentan en la cara son las de la frente, las del ángulo de los ojos hacia los temporales, a estas se las denomina pata de ganso; en los costados de la nariz hacia la boca, a estas se les llama baco nasal.

El cuello se arruga debajo del mentón formando la papada. En el cuello se forman tres arrugas que la edad profundiza; la mujer de cuarenta años tiene tres surcos muy profundos que en la juventud son tres líneas casi imperceptibles.

Trajes de tres piezas



- 1) Traje de crepón-satín, empleando un trozo brillante y uno opaco. Cierre largo al costado con botones de galalite. El saquito que lo acompaña lleva igualmente botones de galalite.
- 2) Vestido de sarga color habano y sarga blanca cuadrada con rayas "habanas y rojizas". La espalda derecha se continúa hacia adelante por un cinturón con hebillas de nácar. Botones de nácar a los costados. Ouello y puños de organdí. El saco de tres cuartos es de sarga cuadrada guarnecido con sarga habana.

Conocimientos de economía doméstica

LA LUCHA CONTRA LAS CUCARACHAS

Estas se introducen fácilmente en las casas, y es bastante difícil desalojarlas. Estos insectos se esconden durante el día en las rendijas, en las grietas de las paredes, de los armarios, de las cocinas, en las cloacas, etc., y sólo salen de noche en busca de su sustento.

Para librarnos de ellas lo mejor es hacer tapar todos los escondrijos después de haber introducido en ellos bencina o nafta por medio de una jeringa. Pueden también probarse distintos polvos insecticidas que se expenden por el comercio, pero muchos de ellos son de dudoso éxito.

Las arrugas se detienen por las abluciones y el masaje.

A partir de los treinta años, aunque las arrugas no hayan aparecido, la mujer deseosa de conservar el encanto y la juventud de su cara debe comenzar los masajes y abluciones; la precaución es sabia y no desdeñable. El masaje bien hecho da resultados sorprendentes. Requieren paciencia, atención y perseverancia, pero ¡cuál es la mujer que no desea permanecer bella!

Masaje para la cara

La frente: Para darse un masaje en la frente, es preciso hacerlo con los tres dedos del medio de la mano: índice, mayor y anular, alisando las arrugas apoyándolos con fuerza; para volver sobre el trayecto de las arrugas y frotar dulcemente en redondo formando círculos, yendo del medio de la frente hacia el temporal para cada mano. Por ejemplo, la mano derecha trabaja desde el medio de la frente hasta el tímpano derecho, la mano izquierda del medio de la frente hasta el temporal izquierdo, partiendo siempre desde el medio de la frente.

Es necesario hacer el trabajo indicado para cada arruga y contar un valvén regular de cinco minutos.

SUNSET

Rechaza imitaciones

\$0.80

Lo mejor para teñir

TODOS LOS ANTISEPTICOS

conocidos hasta hace poco tiempo o eran ineficaces, o su aplicación constituía un peligro; pero desde que el laboratorio científico creó el Lysoform pudo contarse con el desinfectante ideal, porque no irrita, no mancha, no tiene mal olor, no destruye los tejidos, es absolutamente inofensivo y posee gran poder bactericida.

El uso del Lysoform se ha generalizado en casi todos los hospitales, sanatorios y maternidades del mundo, y numerosas autoridades médicas lo proclaman como indispensable en los casos de parto, higiene íntima de las señoras, lavado de heridas, picaduras de insectos, ablandamiento de abscesos, etc.

El Lysoform se halla de venta en todas las farmacias, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos.

Use usted el jabón Lysoform, para tocador, fabricado a base de Lysoform. Precio al público: \$ 0.45 la pastilla. Pida usted una muestra gratis y comprobará la excelencia de su clase. Mendel y Cia., Guardia Vieja, 4439, Buenos Aires.

Este trabajo debe hacerse cada mañana antes de las abluciones de la toilette.

Por la noche se procederá con otros cuidados especiales que indicará más adelante.

Para las arrugas verticales del labio superior, se toma la epidermis entre los dedos pulgar e índice, pellizcándola ligeramente, en seguida se alisa en sentido horizontal.

Masaje de la pata de ganso

Se coloca el índice sobre las arrugas y se frota dulcemente, trazando círculos, que van del ojo al temporal hasta los cabellos. No debe ejercerse más que una presión dulce y que no sea dolorosa.

Luego se toma la piel entre los dedos y se da un masaje en círculo. Se desliza por la arruga tres dedos de cada mano y se insiste nuevamente en sentido contrario a las arrugas. Este masaje debe durar de cinco a siete minutos cada noche.

El nuevo derecho matrimonial entre los turcos

Van desapareciendo poco a poco mediante la influencia occidental, las antiguas costumbres en Turquía. En el proyecto de régimen matrimonial, por ejemplo, acaba la comisión parlamentaria de establecer el precepto, significativo de grandes novedades, que a continuación se copia:

"Queda prohibido a los padres y parientes de la futura esposa, recibir dinero u otros efectos del marido a quien aquéllos la entreguen para contraer matrimonio."

No podrán, pues, los viejos musulmanes vender en lo sucesivo a sus hijas. Por el contrario, pensarán en adelante, que creando para ellas buenas dotes, acaso puedan "adquirir" el yerno que las convenga; y todo seguirá por consiguiente, o con leve diferencia, como antes.

COLABORACION ESPONTANEA

Princesita rubia

Para Maria Adelita Jones Brown.

Linda princesita de las trenzas de oro que en el abandono de un largo sopor, pasas tu existencia sin saber del mundo, de sus mezquindades, ni de su dolor... ¡Quién llora, insensato, la dicha suprema de saberte ajena al común saber y al mirar la altura en que está tu almita cree que por tu suerte tiene que temer! Princesita linda de las blondas trenzas: quizá el hada buena fué quien te encantó, y en tus grandes ojos puso aquel asombro que a un sensible espíritu tanto impresionó. Cuando tu leyenda la lira olvidada escuchó en la sombra de un atardecer sintió conmoverse sus cuerdas dormidas y una melopea intentó tañer. Princesita linda: yo presagio un príncipe que por senda de oro llegará triunfal a dejarte un mundo de ricos presentes en la filigrana de su madrigal. Te dará tesoros, te dará palacios y sembrando bienes en tu derredor te dará su vida, puesta en el perfume de la rosa blanca de su buen amor. Te contará historias de falsas princesas que con sus caprichos hicieron fugaz de los arlequines y polichinelas la vida vivida en su farsa audaz. Te dirá, muy quedo, por fin, y al oído como en homenaje de una evocación, la historia sencilla de una madre buena que veló una cuna con adoración. Y, entonces, tus ojos, que hoy tanto se asombran, de dos tiernas lágrimas en triunfal temblor dirán la riqueza de tus emociones en las vibraciones de tu almita en flor. Y, entonces, la blanca, la imperial cabeza que hoy cede al influjo de un vago pesar se erguirá, triunfante, como en apoteosis de un sueño dorado que ve realizar.

Tal dice la lira de mis predicciones que, ante tu leyenda, sensibilizó sus cuerdas dormidas y quiso cantar una melopea que nunca cantó.

Mientras llega el príncipe viste tus fantoches y a tus arlequines vuelve a desvestir, como lo hace el mundo con sus personajes que hoy crea y mañana suele destruir. Goza tu inocencia, no rompas tu encanto, linda princesita que, en largo sopor, pasas tu existencia, sin saber del mundo, de sus mezquindades, ni de su dolor...

Julio J. ORMA.

Bebe en mi copa azul

Soy una copa de perfume y vida que se brinda a tus labios enojados y que en tus labios quedará engarzada y vibrante de luz, como una estrella.

Bebe, bebe.

Yo siento los licores del Destino que corren perezosos, como lágrimas. A ti los brindo todos, bebe, bebe en esta copa azul.

En el vaso de amor de mis Amores los besos y las lágrimas son vinos, bebe, bebe.

¡Ya estoy ebria de amor!
Bebe y caigamos juntos en la felpa que ha tejido el telar de mi horizonte.
Bebe, me siento reina de una aurora y de una eternidad.
Bebe, bebe en mi copa azul.

Catalina Delia CASTELLIS ARIAS.

Intima

¡Ah, no digas que el llanto no humedece mis ojos, que mis pupilas claras como un gran lago quieto no se reflejan nunca los cielos estañados, ni pasan las neblinas cansadas del invierno!

¡No digas que este glauco color que hay en mis ojos es inmutable y frío, que está siempre sereno!



—¿Tiene usted eczema?
—No lo sé. Voy a preguntarlo en la cocina.

¡El llanto no se llora solamente hacia afuera: es más dulce y más santo el que corre por dentro!

Refrescan más aquellas lágrimas que se beben, aquellas que fecundan el pomar y el viñado. Si no, ¿qué habrían sido mis sementeras nobles, mis flores, mis follajes, mi jardín y mi huerto?

Beberse el llanto es algo que no todos comprenden, es algo que no saben todos los ojos buenos. La lágrima que rueda por la mejilla ardiente es un pétalo inútil, en los brazos del viento...

Pocas, muy pocas veces, se enturbia mi pupila. ¡Yo me bebí de un sorbo las angustias y el duelo! ¡Mis párpados marchitos se humedecen tan sólo, cuando el vaso de mi alma se desborda de pleno!

¡Ah, no digas que el llanto no humedece mis ojos, que en mis pupilas claras, como un gran lago quieto, no se reflejan nunca los cielos estañados, ni pasan las neblinas cansadas del invierno!

No creas que este glauco color que hay en mis ojos es inmutable y frío, que está siempre sereno. ¡Mírame muy adentro, ausculta bien el fondo!

¿No ves que estoy llorando sobre estos mismos [versos]?

Emilio Germán ANDRICH.

El crimen de la señorita Silvol

Esta noche no es Nochebuena y no es noche de dormir. Emplearé las horas que me restan en finiquitar el busto de la señorita Silvol, y aunque sólo es cuestión de detalles, tendré que darme prisa porque ella vendrá mañana temprano a verlo, a instancias mías y quiero a todo trance evitar que lo sorprenda inconcluso.

Me entusiasmo es superior a todo, sencillamente porque se me ha ocurrido que estoy ante mi obra maestra.

¡Pero acaso no puede ser verdad tanta belleza! Algunos, un poco más borricos que yo, han cosechado premios, fama y aplausos; no me sorprendería, por consiguiente, que esta producción me destacara como un escultor eximio. Hay una razón fundamental para creerlo.

La señorita Silvol tiene dos ojos seductores y una boca chiquita y sensual; no sé si estas particularidades pueden haber influido para que yo engendrara algo tan extraordinario.

¡Estaré quizás enamorado! Voy a decir la verdad. He recorrido varias veces la habitación de un polo a otro, tratando de descifrar el enigma, sin conseguirlo.

La hipótesis, pese a tal misterio, no es absolutamente inadmisible, porque yo soy uno de aquellos hombres que se enamoran superficialmente, cautivados por una flor o una mujer, porque ambas se identifican, como exteriorización de la belleza, y nada más; sin pretender ahondar las investigaciones, porque ¡ay! entonces la desilusión se equipararía a la que experimentan los niños cuando tratan de ver lo que hay dentro de un juguete.

Convengamos que de esa manera es fácil el triunfo de un artista.

Acerquémonos al hecho. Fué una vez en un templo, mientras se realizaba una ceremonia religiosa.

La casualidad púsome junto a una adorable cabecita femenina, de aquellas que invitan a contemplarlas con deleite y ¡qué queréis!—recordad que soy artista—no pude menos que olvidarme lo que allí ocurría. Intenté, pues, imprimirla en el negativo de mis pupilas, con rapidez.

Desventurada ideal! Como la vecinita se enterara del afán que me obsesaba, fulminóme con unos gestos desafiantes, susceptibles de estremecer al más avezado tenorio, culminando en una grave interpelación, cuando abandonamos el recinto.

Respondí firmemente, como cabía. Estaba dispuesto a recibir una impresión exactísima de su efigie, a fin de llevarla al taller para que surgiera de la masa inerte. Entonces la dama me fulminó con una filípica, lo suficientemente cruel como para inducirme a la venganza.

Y he aquí que estoy próximo a ver coronados mis deseos. A duras penas conseguí averiguar el domicilio de la señorita Silvol, con quien no he vuelto a tropezar después del entredicho. Ayer le comuniqué que viniera mañana a observar el busto, modelado de acuerdo con el accidentado bosquejo mental. ¡Bonito atrevimiento!

¡Bah! Las mujeres varían asombrosamente y estoy seguro de que la irascible chichuela ha de quedar encantada de mi obra—no cabe la menor duda—y es más: me permitirá que la exponga en el Salón de Bellas Artes que ha de abrirse en breve.

No podría dormir ante estas perspectivas. Estoy seguro.

De pronto, oigo el rumor de un carruaje que se detiene en la calle, y en seguida un aldabonazo formidable. Me repongo de la impresión y acudo a la puerta. Mi sorpresa no tiene límites: ¡es ella!

Al verme se electriza, pero consigue disimular.

—Vengo—dice—anticipándome a la fecha de la invitación, a observar vuestra obra: ¡no he podido resistir al deseo de verla cuanto antes!

—¡Oh, qué deferencial!—Es lo único que yo atino a exclamar, preso de una nerviosidad espantosa, no sólo por lo extraordinario del hecho, sino porque mi taller está en marcado desorden, pues yo no la esperaba hasta mañana. A pesar de todo he triunfado. Siento la voluptuosidad del triunfo.

Sin articular una sílaba, ceremoniosamente, la hago pasar detrás de una cortina que oculta mi trabajo. Ella avanza resueltamente, trueca su fisonomía gentil en un gesto iracundo y sin darme tiempo de contenerla, le da un puñetazo y la estatua cae hecha pedazos.

Es horrible mi exaltación. La increpo, le exijo retirarse inmediatamente, hasta adopto una actitud anenazante, pero la picaruela, sin inmutarse, mirándome con sonriente desdén, exclama:

—Estoy satisfecha, y os ruego que no intentéis resucitar a la señorita Silvol, porque la pobrecita moriría una vez más en la forma trágica que acabáis de presenciar. Yo, sabedlo bien, soy más linda que vuestras estatuas.

Ananías M. PICCHIONI.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879

Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18

Sábados: de 9 a 12

U. T. 428, B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre . . \$ 2.50	Trimestre . . \$ 3.00	Trimestre \$ oro 2.00
Semestre . . . 5.00	Semestre . . . 6.00	Semestre . . . 4.00
Año 9.00	Año 11.00	Año 8.00
N.º suelto. . 20 cts.	N.º suelto. . 25 cts.	
N.º atrasado. 40 "	N.º atrasado. 50 "	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

		En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande	cada tomo	\$ 12.—	3.70
" " " chico	" " "	8.—	3.—
Tapas sueltas " " grande	" " "	9.—	2.—
" " " chico	" " "	6.—	1.50



Cuando Ludovico Ambrus huyendo de París, entró, como un animal rendido que gana su pesebre, en la mansión de los Hourquet, perdida en el fondo de la landa gascona, su dolor agudo se transformó en seguida en una especie de aflicción mística, animada por la voluptuosidad de los recuerdos.

El dominio de los Hourquet dormido en aquel momento bajo las algodonosas brumas invernales era el campo donde su infancia había florecido; el sitio a donde había entonces dos años, había llevado a su mujercita, y al que, siempre más amante que marido, había vuelto con ella el último otoño.

Esta vez llegaba allí solo: París guardaba a la muerta. Pero mucho había dejado de ella la muerte en aquella morada nupcial. La sombrilla y el sombrero de paja, restos del verano, parecían acecharla en el vestíbulo; en los profundos armarios la esperaban vestidos impregnados todavía con su perfume.

Había un libro sobre la mesa, señalado en la mitad por un sobre con el nombre de ella. En la falleba de una ventana se resacaba un ramo de flores colgado allí por sus manos. No se atrevían a abrir la ventana, por temor de que el ramillete se deshiciese en polvo.

Ludovico se sorprendió de que todas estas imágenes precisas de una vida desaparecida no le destrozasen cruelmente el corazón, como se lo habían destrozado otras en el departamento de París donde Luisita había muerto. Se hubiera dicho más bien, que todo lo que en Hourquet quedaba de Luisita guardaba la apariencia del sueño y no de la muerte. Parecía como si la Luisita de aquí viviera siempre; sólo que estaba ausente, y lo que ella había tocado hacía poco dormía durante esta ausencia. Algún día volvería ella, y todo renacería.

Ella volvería... Ludovico sufría esa crisis que sigue a las separaciones dolorosas; por volver a ver a su mujer, aunque hubiese sido en sueños, en una alucinación, hubiera dado todos los días de su vida. Trataba, por la noche, de preparar este sueño evocando las facciones, el traje, los ademanes de Luisita... ¡Ay! la querida imagen huía en cuanto se quedaba dormido. Claro está que Ludovico soñaba con cosas fúnebres: se veía vagando por un cementerio, conversando con hombres vestidos de negro, escribiendo respuestas a las cartas de pésame de sus amigos... Pero el fantasma de Luisita huía obstinadamente de estos tristes sueños.

—¡No hay, por ventura—pensaba Ludovico—algún medio de evocarla?... Y la ciencia moderna, que destila opios y que encierra el sueño en una onza de polvo, ¿no ha aprendido todavía a suscitar las imágenes de este sueño ficticio?

E hizo esta pregunta al único vecino que admitía a veces en su retiro. Era éste un viejo médico, que ya no ejercía, cuya casa, bien modesta, estaba a menos de un kilómetro de Hourquet. El doctor Séjou, viudo también desde hacía tiempo, vivía solo con su hija Marta, bella y silenciosa persona, de porte majestuoso y ojos de Juno quien, no obstante sus veintisiete años cumplidos, parecía no pensar en casarse. Este médico rural, inteligente y tímido, consumía su vida en estudios estériles, descubriendo con mucho trabajo, por falta de erudición, lo que otros, a quienes no conocía, habían descubierto antes que él.

—Amigo—dijo a Ludovico, contestando la pregunta de éste;—no se aferre a la esperanza de un sueño. Yo también tuve esa esperanza punzante y seductora cuando, como usted, perdí la mujer que amaba... Pero yo nunca he vuelto a ver a la muerta, nunca, ¿oye? Y si usted, como lo creo, es un organismo sano, un cerebro sano, usted tampoco verá nunca a su mujer... Créame, más vale así. Dejemos, como

PSYCHE, por Marcelo PREVOST

dice el Evangelio, que los muertos sepulten a los muertos. No vivamos en contradicción con la naturaleza. Los recuerdos se evaporan; el tiempo borra las imágenes. Reagnémonos. Por lo que hace a mí, yo he vivido para mi hija y para mis humildes trabajos. Usted no tiene treinta años todavía; usted volverá a casarse; y, en resúmenes cuentas, empezará de nuevo la vida.

—¡Jamás!—replicó vivamente Ludovico.

Sus ojos encontraron las grandes pupilas negras de Marta Séjou.

—Esta niña es bella y discreta—, pensó... —Una vaga intuición, me dice que yo no le desagrado, que mi pesar la interesa... Pero todo mi ser se rebela a la idea de substituir en mi corazón, con ella o con cualquier otra, la imagen de mi Luisita—.

Continuó haciendo su vida, voluptuosa y dolorida, de enclaustrado, sumido en el recuerdo de la muerte. No conocía el fastidio, aunque no se entregara a ningún trabajo. Pensaba

hace un espejo en la penumbra: Luisita, tal como él la había visto tantas veces el otoño último, en traje de tela ligera, de tono dorado, adornada con blondas... Luego, la imagen desapareció. Al aproximarse a la psyché, Ludovico no vio en ella más que su propia figura...

La aparición no le había causado el menor espanto. Por el contrario, se sintió tranquilizado, satisfecho por esta presencia del fantasma que al fin consentía en dejarse entrever. Ludovico le habló, le dio las gracias; le suplicó que no lo abandonara más. Se acostó y se durmió serenamente. Por primera vez, desde su regreso a Hourquet, no recordó ninguno de los sueños que tuvo aquella noche.

Todo el día siguiente transcurrió en medio de su deseo impaciente de que llegara la noche. ¿Volvería a ver a Luisita? Tenía el fuerte presentimiento de que volvería a verla. Subió a su aposento, exactamente a la misma hora de la víspera. Procuró abrir la puerta con el mismo ademán, sos-

bién las grandes labores del campo. Se dedicó activamente a sus tierras. Visitó más a menudo a sus vecinos, el doctor y Marta, y recibió a éstos en Hourquet. Pero su alma permanecía ajena a todas las cosas de la vida real. Vivía para aquel momento inefable de todas las noches, cuando, reflejada en la psyché vagamente luminosa, la imagen de la muerta le sonreía.

Llegó la primavera; noches frescas, días templados, bruscos chaparrones que vivifican la juventud restaurada de la tierra. Una languidez singular se apoderó de Ludovico. Comenzó a desear apasionadamente a aquel fantasma, cuya visión furtiva había bastado hasta entonces a las necesidades de su ternura. Rogó a la muerta como se ruega a una santa, a la Virgen. Le pidió que dejara las regiones extraterrestres desde donde le sonreía, y bajara a visitarlo, aunque fuera en sueños. ¡Ay! también esta vez los sueños fueron indóceles. Luisita no le concedió, ni en ellos, el beso que le pedía.

Pero continuó apareciendo todas las noches, animando por un instante con su aparición el cristal inerte de la psyché.

El ermitaño de Hourquet palidecía, enflaquecía, se consumía. Su vecino Séjou le regañó:

—Es usted un loco al soferrarse así en su pena. ¡Vaya una vida, a la edad de usted! Está preparándose usted una linda enfermedad nerviosa... Parta de aquí, parta en seguida. Viaje, sálgase de usted mismo.

Ludovico meneaba la cabeza. —No. Estoy bien aquí... Pero bien comprendía que Séjou tenía razón, que vivir deseando una quimera era irse trastornado poco a poco. Moría de este deseo, lentamente...

A fines de marzo, un día que el médico y su hija habían comido en Hourquet, Ludovico los acompañaba hasta la puerta de la casa, cuando Marta echó de ver que había olvidado en el salón la pañoleta de encaje negro, con que se cubría la cabeza y los hombros, en aquellas picantes noches primaverales. Ludovico corrió a buscarla; y, como tardara un poco, Marta entró también, mientras Séjou encendía un cigarro en el vestíbulo. Por unos momentos la pañoleta pareció haberse perdido de veras. Al fin Ludovico la descubrió, medio caída en el suelo, sobre el travesaño de una silla. Se la tendió a Marta... ¿Fue ella? ¿Fue él? ¿Fue una fuerza extraña a la voluntad de los dos lo que los echó uno en brazos del otro?... Sus labios se juntaron sin que hubiesen pronunciado una palabra... Y su beso se prolongaba, olvidaban ya todo, cuando un ruido singular, algo así como el choque de un dedo con anillo contra un cristal, los separó.

—¿Qué ruido es ese?—preguntó Marta.

—No sé...

La voz del médico los llamaba:

—Vamos, niños...

Se reunieron a él. Marta ocultó su rubor en los encajes de su pañoleta. Séjou estrechó la mano de su huesped. Y las visitas se fueron.

Una vez solo, Ludovico cerró y echó los pasadores a la puerta. Se acercaba la hora en que acostumbraba subir a su aposento para la cita misteriosa. Esperó esta hora, turbado e inquieto delante de la lámpara, que zurría suavemente en el silencio. —Luisita no vendrá esta noche—, pensaba... La he traicionado. ¡Oh! ¿por qué he hecho eso?

Subió paso a paso, preocupado... Con los ademanes que hacía habitualmente, como si observara algún rito religioso, entró en su aposento... El resplandor de la lámpara iluminó el espejo vacío. —Era cierto, entonces?... Luisita había huido?... Se acercó a la psyché. Apareció en ella su propia imagen, partida en dos como por una lámina irisada.

Una rasgadura fina atravesaba el cristal de arriba a bajo.

AVISOS ESPECIALES

MÉDICO

Dr. AMADEO NATALE

Jefe del Servicio del Hospital Pirovano
ENFERMEDADES DE LOS OJOS
Consultas de 14 a 18
SARMIENTO 735—U. T. 7382, Av.

Dr. JUAN E. GARULLA

Médico del Hospital Alvear
Atiende especialmente
enfermedades internas
Méjico 1360

Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.
Unión Telefónica: Libertad, 0819

Dr. VICTOR MORASCHI

OCULISTA
JEFE DE CLÍNICA DEL HOSPITAL
OFTALMOLÓGICO «SANTA LUCÍA»
DE 2 A 4 1/2
BERNARDO de IRIGOYEN 257
U. T. 4723, Rivadavia

Dr. ALBERTO T. BARRAGÁN

DENTISTA CIRUJANO
De 14 a 18 Sáenz Peña 216

Dr. A. R. ZAMBRINI

Prof. Suplente de la F. de Medicina
Jefe del Servicio de nariz, garganta y
oídos del Hosp. San Roque.
VIAMONTE 726 De 2 a 4
Menos los Miércoles

Dr. JORGE I. DEL PIANO

Médico del servicio de garganta, nariz
y oídos del Hospital San Roque.
Asistente a la clínica del profesor
Sebléau (París)
Consultas: de 2 a 4 p. m.
LIBERTAD 1875—U. T. 6857, Juncal
BUENOS AIRES

Dr. ALEJANDRO PINTO

MÉDICO CIRUJANO
Ex Practicante Interno de los Hospita-
les San Roque y de Niños de la Capital
Federal.—Señoras y Partos.
Bmé. MITRE 1272 Adrogué

Dr. ELOY A. ESCOBAR BAVIO

Médico oficial del Círculo de
la Prensa y Director del Ser-
vicio Médico del Jockey Club.
LAS HERAS 1877
Consultas de 3 a 5 p. m.
Unión Telef., 5728, Juncal

lentamente, conscientemente, en cosas tristes. Sus días no eran muy distintos a sus noches: el embotamiento nocturno era más profundo y menos voluntario... esta era toda la diferencia. Entretanto, la anemia lo invadía; y, dándose cuenta de ello, se había puesto a esperar la muerte.

—¡Si pudiera irme así!...—pensaba... —por un agotamiento gradual causado por ella...

Una noche, al entrar en su aposento para acostarse, en el instante mismo en que abría la puerta, con la lámpara en la mano, percibió netamente, en la gran psyché próxima a la ventana, la imagen de su mujer. Sí; durante un segundo, Luisita estuvo allí, en esa mancha clara y turbia a la vez que

teniendo la lámpara del mismo modo... El resplandor brillante que penetró en la pieza por la puerta abierta cayó sobre la psyché, proyectando como la víspera la visión, que se desvaneció en seguida, del querido traje amarillento y del rostro sonriente de Luisita.

Desde entonces, la vida de Ludovico Ambrus se concentró en este instante de felicidad que le acordaba, todas las noches, el destino misericordioso. La duración de los días llegó a hacerse insostenible. La espera le oprimía el corazón: ya no podía, como en otro tiempo, pensar en Luisita, sumido en una especie de plácido embotamiento. Trató de distraerse para abreviar los días interminables. La primavera se aproximaba, y con ella volvían tam-

PARA LA GENTE DE CAMPO

Desde hace algunos años, nuestros animales productores de carne han progresado muchísimo, y casi podríamos asegurar que no tienen nada que envidiar a los mejores que se producen en los países más adelantados de Europa y Norte América, sobre todo en lo que a peso y calidad se refiere. En cuanto a las aptitudes lecheras, por desgracia, no estamos en condiciones de apreciar los progresos realizados. Pocos son los criadores que se han ocupado hasta el presente en mejorar la calidad de nuestras vacas lecheras, basados en una selección racional y en las aptitudes individuales.

El punto más importante y que debe llamar la atención de todos los criadores, es que la producción de leche depende, ante todo, de las aptitudes individuales. Se ha hecho esta afirmación a raíz de interesantes experimentos efectuados durante años en grandes explotaciones de ganado, habiendo ellos proporcionado pruebas indiscutibles de ese hecho.

La alimentación no tiene mayor influencia sobre la composición de la leche, sobre todo, en la cantidad de substancia grasa que contiene, o, por lo menos, esa influencia es tan insignificante que puede considerarse como nula. No por esto deberá descuidarse la alimentación de la vaca lechera, por la sencilla razón de que la ración debe proporcionarle materiales en cantidad suficiente para permitirle que su glándula mamaria funcione en grado máximo. Esto en cuanto a la cantidad. En lo que se refiere a la calidad de la leche, puede asegurarse que una vaca buena productora de leche gorda nace y no puede hacerse, ni aún mezclando a sus alimentos productos ricos en materias grasas digestibles.

Si la calidad de la leche, como hemos asegurado, es casi exclusivamente una cuestión de aptitud individual; si con una alimentación semejante, dos vacas de la misma raza, de la misma edad, y habiendo nacido en la misma fecha, es decir, colocadas en condiciones tan idénticas como sea posible, nos suministran leche de composición muy desigual, es lógico que, ante todo, se busque esas aptitudes individuales. Es necesario precisar esas aptitudes individuales, no con la ayuda de los caracteres exteriores, que podrían engañarnos fácilmente, sino más bien con la experimentación directa, es decir, por la pesada de la leche obtenida y por el análisis de la misma leche.

Es este procedimiento lo que se conoce por "Controlador de la producción lechera"; con él se tiene la seguridad de conocer exactamente la aptitud lechera de cualquier vaca, lo cual es muy importante cuando se trata de explotarla, teniendo en cuenta su producción de leche, y más todavía cuando se quieren obtener descendientes que posean las mismas características que sus padres. Hay que tener en cuenta—y es ésta otra cuestión muy interesante,—que esas aptitudes lecheras se transmiten de un modo tan fiel y en las mismas condiciones que la mayor parte de las demás aptitudes individuales, como la conformación o la tendencia al engorde. Esa transmisión de las aptitudes que se buscan, será casi segura, recurriendo a la selección y, mejor aún, a la consanguinidad, poniendo en presencia de los reproductores con caracteres semejantes y, sobre todo, teniendo cuidado de que el toro descendiente de una madre excelente lechera en cantidad y calidad. Al cabo de unos años, gracias a una selección continuada constantemente en el mismo sentido, los progresos serán más sensibles y el éxito coronará plenamente los esfuerzos de los criadores.

PRACTICA DE CONTROL

El ideal del control de la producción de leche en las vacas sería efectuado diariamente y por cada ordeño; tendríamos así un concepto exacto y bien definido de lo que cada vaca es capaz de producir, en lo que a cantidad y calidad de leche se refiere, y esto, durante un determinado período de tiempo, que podría ser una lactancia completa o un año. Pero, por razones fáciles de comprender ya que ese controlador ocasionaría gastos excesivos y pérdida de tiempo, y, además, por no creerse necesario, se han limitado esas pruebas a una, dos, o varias en cada mes. En indudable que, si se continúa practicando el control de la producción de leche en las vacas, en más de un período de lactancia, tendríamos al alcance de la mano todos los elementos de juicio para dictaminar acerca de las buenas o malas cualidades lecheras de una vaca. En la práctica, se ha pensado que, con el control de la producción lechera llevado a cabo durante dos lactancias completas, era suficiente para emitir ese fallo.

El procedimiento para llevar a cabo ese controlador de la producción lechera en las vacas no ofrece ninguna dificultad. Sólo se necesita, además del material indispensable, prolijidad y conciencia de lo que se está haciendo.

A intervalos, si es posible regulares, es decir, más o menos el mismo día y una vez por mes—que es lo más práctico,—el controlador, provisto de los aparatos indispensables, se traslada al tambo, y, previamente individualizadas las vacas sometidas al control, pesa personalmente la leche obtenida en cada ordeño, animal por animal, utilizando para ello un balde ya tarado y una balanza especial, que debe sujetarse a un poste del corral de ordeño a una altura conveniente. Pesada la leche, el controlador saca una muestra de ella para efectuar el análisis de la substancia grasa que contiene, usando al efecto una medida o cucharón con asa larga, que al mismo tiempo que se utiliza para extraer la muestra sirve para agitar el contenido del balde, y la vierte en un pequeño frasco de vidrio, de una capacidad de 50 a 60 centímetros cúbicos más o menos, el cual tiene en su frente un pequeño espacio esmerilado para anotar con lápiz el número de la vaca de la que ha extraído la muestra.

Controlador de producción de las vacas lecheras:— Su importancia

mente individualizadas las vacas sometidas al control, pesa personalmente la leche obtenida en cada ordeño, animal por animal, utilizando para ello un balde ya tarado y una balanza especial, que debe sujetarse a un poste del corral de ordeño a una altura conveniente. Pesada la leche, el controlador saca una muestra de ella para efectuar el análisis de la substancia grasa que contiene, usando al efecto una medida o cucharón con asa larga, que al mismo tiempo que se utiliza para extraer la muestra sirve para agitar el contenido del balde, y la vierte en un pequeño frasco de vidrio, de una capacidad de 50 a 60 centímetros cúbicos más o menos, el cual tiene en su frente un pequeño espacio esmerilado para anotar con lápiz el número de la vaca de la que ha extraído la muestra.

Estos frascos, de los cuales el controlador debe estar provisto en la medida de lo necesario, se encuentran en el comercio en cajas o estuches de madera en número de 50 por cada caja, lo cual facilita su transporte.

Terminado el ordeño, el controlador—si tiene los elementos indispensables—procede en seguida al análisis de cada muestra de leche, determinando su porcen-

de una vaca cualquiera; lleva una columna en la que deberá anotarse la fecha de la última parición, y también, una columna para "observaciones", en la cual será conveniente se haga constar las causas determinantes de una posible variación de la producción de leche en el día del control, como ser, una fuerte helada o un brusco cambio atmosférico sobrevenido en la noche anterior, o si la vaca está enferma, en celo, etc.

Las anotaciones referentes a la cantidad de kilos de leche, porcentaje de grasa y total de substancia grasa, será necesario repartirlas en la planilla tantas veces cuantos ordeños se hagan en el mismo animal durante el curso de un día.

Llenada esa planilla, que podríamos llamar la planilla-base del control de la producción lechera, pues en ella quedan registrados los términos medios de la producción de un período comprendido entre dos controles, deduciríamos fácilmente las cantidades totales de leche y substancia grasa producidas en todo el mes, multiplicando las cifras obtenidas el día del control por el número de días correspondientes al mes en curso.

de las vacas lecheras—salvo raras excepciones,—son criadas y mantenidas puramente a campo. En el futuro, cuando el control lechero habrá entrado completamente en la práctica corriente de los tamberos de nuestro país y se suministren a las vacas raciones suplementarias, será fácil completarlo en ese sentido.

Considerado bajo el punto de vista del mejoramiento de la vaca de tambo, que es lo que estamos buscando, la importancia del controlador de la producción lechera, es enorme. Con él, estamos en condiciones de alejar poco a poco del ordeño y sobre todo de la reproducción, todos los animales que no den entera satisfacción.

Es necesario darse cuenta de lo que este hecho significa en nuestro país, donde contamos con un stock ganadero de primer orden en cantidad y calidad, pero que, a pesar de ello, ocupamos un lugar muy inferior entre las naciones que cuentan con mayor número de vacas lecheras. A este respecto, transcribimos a continuación una estadística sacada de un folleto publicado por el Ministerio, titulado "La industria lechera en el mercado mundial" y que se refiere al "porcentaje de vacas lecheras con relación al ganado vacuno":

Suecia	62,8
Holanda	59,7
Suiza	51,3
Alemania	48,8
Francia	48,0
Dinamarca	45,5
Canadá	36,4
Estados Unidos	35,9
Gran Bretaña	32,2
Nueva Zelanda	31,7
Australia	14,9
R. Argentina	11,6

No solamente ocupamos uno de los lugares más inferiores por la cantidad de vacas lecheras en relación al stock de ganado vacuno, sino también, que esas pocas vacas lecheras que tenemos producen muy escasa cantidad de leche. Otra estadística que hemos tomado del mismo folleto, ya citado, nos lo demuestra. La producción media de leche por vaca es en:

	Litros
Holanda	3.342
Suiza	3.066
Gran Bretaña	2.610
Dinamarca	2.498
Alemania	1.898
Canadá	1.665
E. Unidos	1.601
Suecia	1.586
Australia	1.196
R. Argentina	340

Es necesario, pues, mejorar la producción lechera de nuestras vacas, y para ello contamos con el controlador de esa misma producción, que nos enseñará a eliminar del tambo—en un plazo relativamente corto,—todas aquellas que no alcanzan a dar suficiente cantidad de leche que compense los gastos de su mantenimiento. Se ha dicho—y con mucha razón—que "la vaca lechera suministra una renta continua y constante durante todo el año", al contrario de lo que sucede en todas las demás explotaciones agropecuarias; por consiguiente, se le debe prestar la mayor atención, sobre todo en un país tan extenso como el nuestro, en que por su diversidad de climas son susceptibles de adaptarse las razas lecheras más variadas.

El Ministerio de Agricultura, por intermedio de la Oficina de Lechería, ha iniciado un servicio gratuito de control de la producción lechera en las vacas, con el fin de difundir esta práctica entre los tamberos y demostrarles las ventajas que representa el conocimiento exacto de la producción de cada vaca.

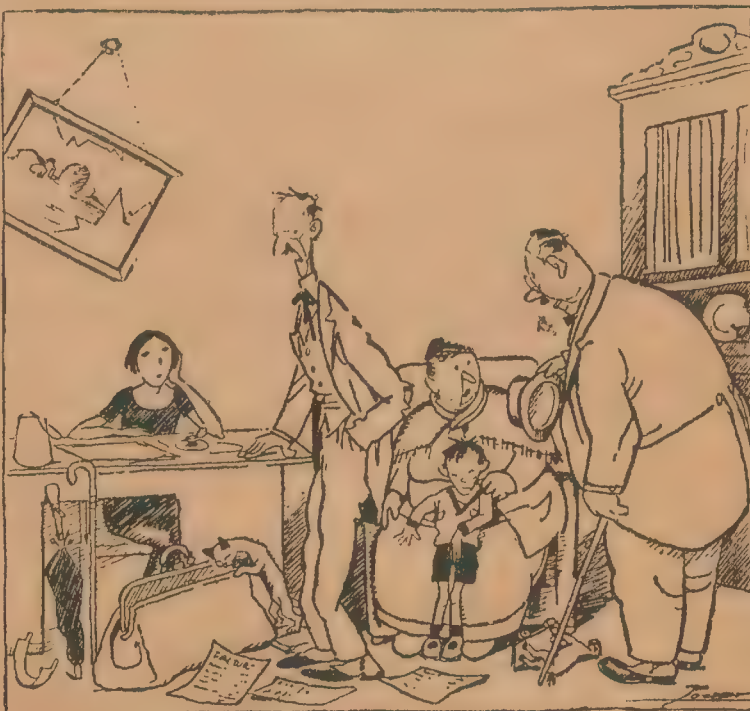
Los teneadores de tres puntas, se comenzaron a usar en 1750. Antes — desde 1608 — eran de dos puntas.

Un encuadernador húngaro llamado Hirsch, se suicidó en Budapest porque se había olvidado de la tonada de su canción favorita.

Una bandada de arenques tiene, a veces, hasta cinco y seis millas de largo.

El famoso hospicio del Gran San Bernardo, en los Alpes, está situado a 3.000 pies sobre el nivel del mar.

LAS "CIGARRAS" DE LA FÁBULA



El amigo. — ¿Pero cómo habéis venido a este estado de miseria?
El cabeza de familia. — ¡Ah, amigo mío! ¡Hemos estado veraneando!

taje en substancias grasas, por cualquiera de los procedimientos de dosaje más conocidos: Gerber, Babcock, etc. Si no fuera posible practicar ese análisis una vez terminado el ordeño, y hubiera que remitir las muestras a un laboratorio, será indispensable echar en el frasco que las contiene un preservativo cualquiera, algunas gotas de formol o bien de bicromato de potasio, para asegurar la conservación del producto.

Esta práctica, pesada de la leche y dosaje de la substancia grasa, deberá continuarse durante todo el período de lactancia, o por lo menos, durante un período de diez meses como máximo; sus resultados, tomados como término medio, nos darán las producciones en leche y en gordura o grasa butirométrica por toda la lactancia, o por un período de 10 a 12 meses.

Las cifras obtenidas a raíz de la pesada y dosaje de la substancia grasa de la leche, serán anotadas en una planilla especial, en la cual se habrá puesto ya el nombre y número oficial de cada vaca sometida a control en un determinado tambo. La cantidad total de substancia grasa que contiene la leche de cada ordeño la obtendremos inmediatamente, multiplicando el total de kilos de leche por el porcentaje de grasa obtenido al hacer el análisis, resultado que se anotará en la columna correspondiente de la planilla. Esta lleva además, algunas otras indicaciones, indispensables para cuando sea necesario, más adelante, formular un juicio sobre las cualidades lecheras

Con los resultados obtenidos, es decir, los totales de leche y substancia grasa producidos durante un mes, se puede confeccionar una nueva planilla, que podríamos llamar de producción total. En ella se anotarían el nombre y número oficial de las vacas sometidas a control en un tambo determinado y, a continuación, en las columnas correspondientes a cada mes, los totales de leche y substancia grasa producidos durante el mismo. De la lectura de esta planilla obtendríamos datos muy importantes, como ser, la producción total de leche y grasa butirométrica por mes en todas las vacas del tambo sometidas a control, lo cual se conseguiría sumando cada columna. Esta misma operación practicada con las cantidades colocadas en una misma línea, nos proporcionaría la producción total de leche y grasa butirométrica de cada vaca durante un período determinado de tiempo, que podría ser, una lactancia completa, o un año.

En algunos países, se efectúa el control de la producción lechera en las vacas, teniendo en cuenta también la composición de la ración diaria que se les suministra. Es ésta una cuestión muy interesante bajo el punto de vista económico, pues se determina así, casi con exactitud, las entradas y salidas de la explotación, es decir, la alimentación que se le ha proporcionado a las vacas y los rendimientos en leche obtenidos. Por el momento, esta forma de control no es aplicable en nuestro país, don-

PAPEL Y TINTA

PECADORA, por Juan José de Soiza Reilly. La Biblioteca literaria Argentina "Floreal", que dirige el escritor señor Florencio E. Alvo, ha dado a la publicidad recientemente una serie de artículos de Soiza Reilly. La personalidad de este escritor ventajosamente conocida no necesita elogios; su obra bastante cimentada, sus crónicas interesantes que nos enviara desde Europa en el tiempo de la guerra, conmovieron a los espíritus que sentían el dolor ocasionado por aquella tragedia.

En estos nuevos artículos Soiza Reilly muestra como en sus obras anteriores, el mismo caudal de emoción y la misma seguridad en su observación y color. Nos habla de Mar del Plata, de la vida de la aristocracia, haciéndonos conocer su parte deforme, el vicio reinante y la decadencia espiritual de ciertas almas morbosas que se entregan a mezquinos placeres. Luego en otros cuentos, hace resaltar el dolor de los desheredados de la suerte; la lucha de la joven bella y pobre que por conquistar un puesto para aliviar el hambre de su madre, se siente humillada y perseguida.

El autor de "El alma de los perros", con este nuevo volumen, nos conmueve, nos inquieta y nos transporta hasta el fondo del alma de sus protagonistas, los cuales bien estudiados, son un exponente de las condiciones ingenuas de este buen escritor. "Pecadora", es un libro interesante y merece ser leído por aquellos que ignoran todo lo bajo e impuro que se oculta bajo el oropel y la falsa virtud.

F. B. V.

UNA MUJER SIN CORAZÓN, por José Quesada. Edición de la Biblioteca literaria argentina "Floreal".

Son bastantes conocidas en nuestro público las obras de José Quesada, todas ellas tomadas de nuestro ambiente, donde la lucha, el dolor y las pasiones son grandes motivos que él sabe reunir en el marco de su producción. Así como aquella obra "La vendedora de...", que fué objeto de tantos comentarios por parte de la prensa, porque reunía junto con la observación ingenua del autor, un trozo de vida, este nuevo libro de Quesada, está llamado a tener la misma sonoridad de aquel que nuestro público supo acoger porque se sintió conmovido e inspirado.

Como en todos sus libros, el señor Quesada, encierra aquí la belleza de su estilo al cual se aduna la emoción de su espíritu aguzado que refleja bien cuanto ve.

Libro hondamente sentido y trazado con alma, es éste, donde se pone de relieve una vida insensible a ciertas manifestaciones.

No sólo debemos aplaudir al escritor sino también al señor Alvo, que hasta el presente ha tenido un verdadero acierto en la selección de las obras que publica, las cuales son, además de interesantes, piezas de literatura y observación.

F. B. V.

PRELUDIO EN LA MONTAÑA, por Alberto G. Ocampo. — Prólogo.

Alberto G. Ocampo, autor de este libro, es un poeta de veinte primaveras, natural de La Rioja. Él me ha pedido que le prologue éste, su primer tomo de versos. Y yo, a pesar de la poca gracia que me hace oficiar de crítico, no he podido sustraerme a tal honor en la inteligencia de que no sólo se trata de un buen poeta que viene, el cual es digno de estímulo y justicia, sino que también es un amigo apreciado, hablando de quien uno se siente feliz.

No obstante la juventud del autor, — que podría serle un obstáculo a los fines de la experiencia en la materia, — he de prescindir de señalar sus cualidades literarias. Pues que en este orden, nada tiene que aprender Ocampo. Maneja con absoluto dominio todo metro y rima; sabe, con maestría, no con malabarismo, evolucionar en los ritmos para armonizar y darle gracia al verso; es variado en la forma, limpio en la composición, y hasta posee la habilidad de saberle adaptar el debido metro a la composición, según sea el motivo, arte que siempre han descuidado los poetas, y en cuya falta suele faltar el desmerecimiento de todo un trabajo hermoso por la idea. Por consiguiente, iremos al fondo, al alma del poeta, a su inspiración...

Alberto G. Ocampo es un poeta de inspiración elevada y propia. Una muestra de esto podría consignarse en todos los versos de la composición titulada "Bohemia", escrita en el difícil verso záfico, y la cual no encierra otro inconveniente que lo anticuado de la forma. He aquí una estrofa:

"Los focos siderales, en la hoguera que flagran con sus lenguas encendidas, inflamarán los arcos y las cuerdas del arpa mía."

La composición a que pertenecen estos versos debe ser el alma del libro y ella marca, como una escala, los puntos por donde va el poeta. Es el preludio en la montaña del arte y de la sabiduría; el abismo cargado con todas las ansias de gloria, con todos los altos sueños divinos...

En la segunda parte del volumen, titulada "Cantos del corazón y de Natura", el autor se muestra panteísta. Y parece que ésta y no otra fuese su natural tendencia o inclinación, aunque todavía él no lo advierte. Hágeme manifestar lo dicho, la razón de que dos de las composiciones comprendidas en esta parte del libro, "Adolescencia" y "Ultimo día de invierno", son, a mi juicio, de las mejores del volumen. El autor debería detenerse aquí como ante una encrucijada de donde parten muchos caminos, y ver cuál de ellos es el que le conviene seguir. Porque es forzoso optar. No se debe ser vario. Es preciso tener unidad, y la falta de ella es el pecado eterno de todos en la iniciación. Versos a la madre, a la novia, a la patria, al rosa... Así no se moldea la personalidad ni se avanza mucho... Andrade fue grande sólo en sus cantos épicos. Hernández fue famoso sólo en las célebres milongas del Martín Fierro. Ambos tuvieron unidad en su arte. Y el coloso de Lugones, su discutida personalidad poética tal vez no lo fuese sino hubiera adorado tanto...

Veamos algunos versos de tendencia panteísta de este libro:

De "Adolescencia":

Cuando yo contaba quince primaveras, visité la estancia: las casas de piedra, los ranchos de quinchá, los largos potreros alfalfados unos, otros con maleza, y los callejones a cuyos costados se estiran los cerros cual rudas culebras casi sepultadas bajo del "loconte". ¡Ah, todas las cosas estaban como eran!... Ríos pedregosos cerca de las breñas; en las hondonadas, como en un contraste, mis quietos hermanos... los cardos, las pencas, custodios eternos, duros centinelas de los caprichosos bosques de la sierra; y en el mismo valle, sobre una atalaya, abriendo su manto como casta abuela, silente, arruinada, muy pobre, muy triste, mi querida y dulce casa solariega.

En "Ultimo día de invierno":

"Está el valle sumiso en este día como un antiguo y desolado templo; una lámpara alumbra aquestas ruinas, una lámpara errante: el sol de invierno."

"En el largo carril, la voz que anima las tropas que conducen grandes tercios de productos, se aña con la fría plegaria de los pájaros al tiempo..."

"Pía escuchimizado algún chingolo al encontrar el nido descubierto. La rucha pretenciosa, con un modo sarcástico, se burla de entre el cerco."

"En el húmedo bordo de la acequia suena su linda flauta el teru-tero, y allá, por la barranca arrabalera, con hambre ulula el zorro sus tormentos..."

Se advertirá claramente el cariño derramado por el autor en esos versos. Hay un desborde de sentimiento, una visión nítida del paisaje frente a la naturaleza en estos últimos y a través del recuerdo en los primeros. Hay una fácil, bien llevada descripción en el asunto. Y todo esto, en fin, nos hará pensar que la tendencia de Ocampo, como recién afirmaba, es, por naturaleza, panteísta. Y ojalá este mi pronóstico se cumpliera. Nuestra literatura nacional, y crioña por excelencia, tendría entonces un cantor más de la tierra, que tanta falta está haciendo ya, para reforzar, siquiera, esa corta línea formada por Dávalos, Franco, Burgos y... quizá ningún otro...

Julio DIAZ USANDIVARAS.

Buenos Aires, diciembre de 1924.

LIBRERIA CIENTIFICA

de la Sucesión de AUGUSTO GALLI

Se ha trasladado a Chacabuco 1098 y Humberto I, 689-95-99 U. T. 23 Buen Orden 1399 Buenos Aires Precios sin competencia en toda obra científica

INMORALIDADES Un título un poco ACTUALES, por donante ha escogido Enzo Aloisi. el conocido periodista y autor teatral, señor

Enzo Aloisi, para reunir, en un volumen de 150 páginas, esmeradamente impreso, algunos trabajos literarios.

Los ocho cuentos que forman este libro son interesantes, se leen con atención y con el agrado que se experimenta ante un escritor que pule su prosa y tiene un estilo suave, manso, ondulado, sin aristas violentas ni períodos duros.

En las tres partes que constituyen el libro y que el autor ha denominado, clasificando las composiciones, "Pálidas, trágicas y grotescas", se advierte como condición característica del autor, la ironía. Una ironía de buen gusto, bien dosificada, virtud literaria difícil de alcanzar, ya que siendo la ironía una de las más valiosas condiciones de un escritor, su excelencia depende de la dosis con que se use, lo mismo que en la farmacopea. Aloisi no es nunca brutal, ni usa en la sátira el desenfado chocante del brutalista. Sugiere más de lo que dice, y allí donde apunta un dolor o una injusticia humana, el escritor no se apasiona ni pone el grito en el cielo, reclamando, como un orador político, la verdad y la justicia.

Complace ver cómo un hombre joven como Aloisi, revela serenamente una falla humana, pinta la miseria material y moral y, del mismo modo, serenamente, pone su grano de reflexión ponderada, como un viejo que todo lo concibe y todo lo espera.

Si esta actitud literaria no entusiasma al grueso de los lectores, da fe, en cambio, del autodomínio de su autor, que se siente monarca de sí mismo y juzga las cosas desde una altura moral que no siempre alcanzan los escritores jóvenes.

Se recomienda especialmente, tanto por su factura literaria (siempre buena, por lo demás, en todos los cuentos), como por su asunto muy interesante y acertadamente desarrollado, el cuento que en un alarde de modestia Aloisi ha puesto al final del libro: "El premio". Es el mejor del volumen.

MIRAMAR, EN EL TRI- CON MOTIVO GESIMO ANIVERSARIO del acontecimiento de SU IGLESIA, por miento que in Juan Pascual y Massanet. dica el título de este libro, su autor, el presbítero don Juan Pascual y Massanet, ha encerrado en las páginas de dicho volumen, un interesante e inteligente trabajo histórico descriptivo del pueblo balneario y del partido de General Alvarado.

Dos mapas y más de sesenta ilustraciones nítidamente grabadas, complementan la citada obra, correctamente impresa, que acaba de ponerse en circulación.

HEMOS RECIBIDO: "Ideales y carácter", por Mario A. Carranza. Edición Balder Moen, Buenos Aires.

"Veinte años", versos, por Jorge Obligado. Edición Agencia General de Librería y Publicaciones, Buenos Aires.

"El monito de trapo", novela, por Emilio Gouchón Cané. Ediciones de la Empresa La Novela Semanal y El Suplemento, Buenos Aires.

"Zanni", poema cósmico, por Francisco Soto y Calvo. Edición Agencia General de Librería y Publicaciones, Buenos Aires.

"Los atormentados", pieza teatral en tres actos, por Jorge Paz. Edición Porter Hermanos, Buenos Aires.

"Cien joyas de Byron", por Francisco Soto y Calvo. Edición Agencia General de Librería y Publicaciones, Buenos Aires.

"Los más bellos poemas de Edmundo Montagne" Selección y nota de Leopoldo Durán y un soneto iconográfico de Fernández Moreno.

"El conquistador de los trópicos", novela, por Nicasio Pajares. Editorial "Marinada", Madrid (España).

"Los tiempos nuevos. Reflexiones optimistas sobre la guerra y la revolución", por José Ingenieros. Edición Cúneo, Buenos Aires.

"Un diálogo espectral", por Florencio Escardó.

"Boletín de la Mutualidad del Tranvía Anglo Argentino". Año III. Número 84.

"Situación financiera de los Ferrocarriles del Estado. Informe presentado al P. E. por el Administrador General, doctor Enrique S. Pérez".

"Società Italiana di Beneficenza in Buenos Aires — "Ospedale Italiano". — Rendiconto amministrativo. Dati statistici e relazioni del corpo medico. — Esercizio 1923-24".

OBRAS DE Carlos Correa Luna

Historia de la Sociedad de Beneficencia (1823-1852) \$ 3.50

Don Baltasar de Arandia \$ 2.50

LA INICIACION REVOLUCIONARIA. EL CASO DEL DOCTOR AGRELO—UN CASAMIENTO EN 1805 —LAVILLA DELUJAN EN EL SIGLO XVIII— ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN.

A \$ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar 879. Buenos Aires.

PEDRÍN

BROCHAZOS PORTEÑOS

El nuevo libro de FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en las administraciones de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y de "El Oeste", Rivadavia, 3949, en las librerías de Belgrano y Flores, en Independencia 3590, en Rosario de Santa Fe y en Montevideo, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: \$ 2.50.

EL FOOTBALL

EN EL RÍO DE LA PLATA

FOR ERNESTO ESCOBAR BAVIO (Antiguo cronista de sports de "La Nación")

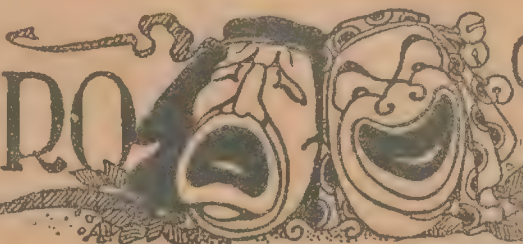
En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.

Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida, Jorge G. Brown y Cia., Cangallo 684; Librería Penser, San Martín y Cangallo; Barbera, Matozzi y Cia., Esmeralda 332; Librería Moen Balder, Florida 431.

Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.

EL TEATRO



CRÍTICA-GLOSAS -HUMORISMO-

EN EL TERRENO DE LO MARAVILLOSO

No sólo causan maravilla las cosas que ocurren en la política baja o chica, nacional o internacional por lo menos, así se anuncia en algunas partes. Por ejemplo, en todos los carteles. El discreto "gran éxito" que antes se acostumbraba, ahora ha sido ventajosamente reemplazado por una rociada de adjetivos más o menos rimbombantes, más bien más que menos, en los que se hace la apología del espectáculo que se da adentro, presentándolo como un suceso nunca visto en sudamérica. Esto era antes privativo de los circos, pero ya se ha generalizado la cosa y lo más modesto que se dice es "estupendo". De ahí, para arriba, todo lo que se quiera.

No sabemos si el público creará todo lo que se le dice. Desde luego, algo se lograría en el sentido que se pretende, si el procedimiento de propaganda fuera exclusivo de una sola compañía; pero resulta que como todas lo empiezan, todas quedan en igualdad de condiciones y sería lo mismo que ninguna dijera nada.

Esta beligerancia de adjetivos resulta entretenida, pero en definitiva sirve mejor que para valorar la capacidad artística de las compañías, para comparar los méritos literarios de los secretarios de empresa.

Como todo mal es contagioso, parece que los adjetivos detonantes se han propagado al título y ahí tenemos a la compañía de Velasco en el Avenida, dando una revista que se titula "Las Maravillosas". Se trata en este caso de una verdad, porque realmente es una revista suntuosa y de gran espectáculo que merece el título que lleva. Así se comprenden los menos que consigan a pesar de esta temperatura torrida que se alcanza con nuestra integridad por disolución del organismo.

ESTRENO

Se estrenó últimamente en el Liceo, por la compañía de José Gómez, que viene actuando allí con buen éxito, "Hermano lobo", de González Pacheco, pieza de la que nos ocuparemos en el número próximo.

CREPUSCULO

Parece que toca a su término la temporada popular que realiza en el Nuevo la compañía de Camila Quiroga. Cada reprise que se lleva a escena, levanta el ánimo del público, que aprecia el esfuerzo de dar a precios reducidos, bellos espectáculos de arte. Pero parece que la ganga no va a prolongarse mucho, por más que en todo hay sorpresas.

LIRICAS

En los dominios del popular Mignone, sigue metiéndole a las óperas la compañía de Marranti. El repertorio italiano clásico ha desfilado ya en buena parte por el cartel y el resto está en cartera y pasará poco a poco. Están debutando allí varios cantantes argentinos y a fe que no hacen mal papel. Por lo menos se defienden discretamente y ya es bastante, dadas

las dificultades del género y lo poco que entre nosotros se ha cuidado la preparación de artistas líricos. Están bien y son de aplaudir estos ensayos, que preparan el advenimiento de los futuros virtuosos de la ópera nacional.

NUEVOS ELEMENTOS

Ha sido reforzada la compañía de la Comedia con la reincorporación de la Antúnez y de Quintanilla, dos valiosos elementos que vuelven a la sala de sus triunfos a cosechar nuevos laureles. Siguen celebrándose allí los ya clásicos lunes de moda, con regalos que merecen la pena por su buen gusto. Pedir más, sería goltería.

UNA COSA MELODRAMÁTICA

Ya dijimos que Ballerini estrenó en el Smart una cosa melodramática titulada "Historia triste de una mujer alegre". Consta de seis actos, por aquello de que de lo bueno, poco. Pues bien, la cosa esa melodramática está resultando todo un éxito. La gente llora y ríe, sntre y se divierte con toda amplitud. El número del cabaret montmartrense es de lo más interesante, especialmente esa escena entre la madre y el hijo, cuando suena el tiro. Y aquella otra escena, cuando la misma madre no tiene dinero para comprar medicinas. Todo esto es tremendamente patético y llega al alma del espectador y más aún de la espectadora. Nada, que como decimos, se ha destacado exitista Ballerini. Que sea por por muchos días.

MAS REVISTAS

La revista es la irrucción de la estación. Cuando por estos días se organiza una compañía, lo más probable es que estrene una revista para su debut y que luego siga estrenando otras revistas. La compañía Daglio, siguiendo este precepto, estrenó en el Apolo "Mignon", que es una de esas revistas que se escuchan con agrado y que tiene números felices y otros que ya suenan a cosa conocida. Pero como la cosa es pasar el rato y hacer llevadera la carga pesada de la vida, cuando no hay mas pretensiones, corresponde no exigir más.

EN LOS DOMINIOS DEL VARIETE

El tinglado del Mayo es actualmente jaula que encierra las más variadas especies de pájaros cantores y saltarinas avejillas. Mientras el piróscapo no deposita en el puerto de Buenos Aires esa que dicen deliciosa carga llamada la chica Pons, el cartel es muestrario de tonadilleras y bailarinas, entre las cuales hay que citar a Julita Alonso, verdadero jilguero de cuerdas vocales dulcemente acariciadas por los microbios Pfeiffer, según unos, y naturalmente tándidas, según otros, sin que haya posibilidad de poner término a la polémica.

CASINO

Siempre siguen siendo los loros amaestrados, la nota destacada del cartel. La enorme concurrencia de ac-

tores envidiosos del arte de los famosos papagayos, asegura el sostenimiento del curioso número por mucho tiempo en el Casino. Noches atrás, cierto cómico cuya voz tiene las delicadezas del trueno, se empeñaba en demostrar a su acompañante, oyendo a los loros, que el arte nacional progresaba a grandes pasos.

GRAND SPLENDID

Las funciones de esta grandiosa sala, a pesar de los rigores de la canícula, siguen atrayendo numeroso público selecto, que sale óptimamente impresionado de las notables películas que se proyectan en la pantalla. En la semana en curso, han de estrenarse producciones cinematográficas cuyo éxito puede descontarse por el interés de su argumento y la labor que desarrollan grandes figuras del arte silencioso.

CAPITOL

He aquí un bonito cine, que atrae a sus funciones gran cantidad de familias de nuestra mejor sociedad. El programa diario es siempre interesante y demuestra el celo de la empresa por mantener el prestigio de su sala.

NACIONAL

Salvo error u omisión, a estas horas debe proyectar su trágico resplandor en el cartel de Carcavallo, "Infierno Grande", la pieza de los dantescos autores Torcuato Insausti y Armando Moock, cuyo estreno era inminente cuando escribíamos estas líneas.

Los susodichos muchachos, alegres y confiados, esperan obtener un largo éxito de público, pues con un optimismo propio de enamorados, creen haber hecho un sainete de esos que no se empardan. De todos modos, palpitemos que así no más no desalojarán del programa a "Palermo", cuyo primer centenario está en puerta.

VERANO EN EL SARMIENTO

Los de Franco-Valicelli, pusieron en escena reducida a las exigencias de una sección, la espiritual comedia de Escobar, "Mienten los hombres", cuyo original en tres actos estrenó De Rosas el año pasado.

La pieza ofrece un papel muy conveniente para Evita Franco, actriz cuya labor interesa cada día más. Ya con "Ketazo" fué poco menos que una revelación y hasta hizo olvidar la interpretación de otras actrices en la difícil encarnación de la protagonista de la comedia de Nicodemi.

A Evita le espera seguramente otro triunfo con "Pizpireta", de Fracaro, traducida por Escobar, que hemos de conocer en breve, ya que no se estrenó al primer anuncio para que la pieza saliera "bordada".

BUENOS AIRES

El 6 de enero dejará este escenario el tan aplaudido como bíblico actor Julio Sanjuán y ese apéndice de su temporada llamado Edmond de Bries, más conocido por el tonadillero adorado por las chicas cursis.

CHISTECITOS

—¿Cuál es la ópera que da menos sport?

—"La Favorita".

—¿Cuál es la que joroba más al protagonista?

—"Rigoletto".

—¿En qué se parecen las sierras del Tandil a la compañía lírica de la Ópera?

—En que dan "Tosca".

CORREO TEATRAL

T. H. O.—Vea, caballero, usted se ha equivocado de sección. Ese programa, pronósticos y etc., para la próxima temporada teatral, no cabe en esta página. El teatro nacional no es un hipódromo, por más que actúen en él algunas personas que por discreción no podemos citar.

T. S.—Muchas gracias. Se hace lo que se puede.

Corina.—Nos coloca usted en la horrible situación de decirle "inter nos" que nos resulta más ingenua que unas zapatillas de baño. Si nosotros supiéramos en qué consiste el secreto para estrenar obras teatrales, hubiéramos dado ya salida a los catorce dramas y treinta sainetes que tenemos en cartera, sin contar los juguetes cómicos, más numerosos que los de un bazar. Estrenar es más difícil que escribir. Nosotros, que tantas cosas haríamos por usted, no podemos ayudarla en este duro trance. Sólo le daremos un consejo. Renuncie a estrenar obras y estrene vestidos. Le va a resultar más cómodo y de mejor resultado, porque con las obras quién sabe cómo le iría y con los vestiditos nuevos debe quedar usted monísima.

D. O. P.—En el número próximo publicaremos el "Balance teatral del año".

Curiosidades

Mientras que el Cabildo de Córdoba (España), mandaba dar honrosa sepultura al cadáver de Lope de Rueda (1505), entre los dos coros de la iglesia mayor de la ciudad, Francia negaba sepultura eclesiástica a Racine, siglo y medio después, e Inglaterra dictaba una ley para castigar a los "vagos", incluyendo en esta clase a los cómicos.

El odio a los negros es uno de los grandes borrones que mancharán la Historia contemporánea de los Estados Unidos.

El viajero aéreo más joven del mundo es, sin duda, un niño suizo de cinco meses, que hizo la travesía Londres-París en brazos de su nodriza en uno de los aeroplanos de servicio.

Caruso, antes de dedicarse al canto, era flautista.

Los loros avistan los aeroplanos mucho antes que las personas.

La pólvora sin humo fué inventada por Vieille (francés) en 1886.

Un inventor suizo ha ideado una máquina que por magnetismo dispone paralelamente los clavos en su caja, de modo que queden listos para la venta.

Notas MUNDANAS



La señora Haydée Mauvecín de Madueño y su esposo, el gobernador de Catamarca, don Agustín Madueño (en círculo), que acaban de celebrar sus bodas de plata matrimoniales.



María Angelita Vera Castro.



CAPITAL FEDERAL. — Señorita Juanita Ansade, cuyo enlace se realizó recientemente.



Señoritas Josefa y Guillermina Viancarlos, en su primera comunión.



TUCUMAN. — Comensales que asistieron al banquete servido en el Savoy Hotel, con el cual se despidió de la vida de soltero a los doctores Prudencio Santillán y Lucas Zavaleta.



Enlace Martínez-Gibert. — Los novios después de la ceremonia nupcial.



ROSARIO. — La señorita Rosa Palmira Urtubey y el señor Olavo Arce, recientemente desposados.



Señorita Herminia Scaglione, cuyo compromiso matrimonial con el señor José Smurra se ha formalizado recientemente.

De la terminación del Año Escolar



CAPITAL FEDERAL. — El presidente de la Liga Patriótica Argentina, doctor Carlés, acompañado de las señoras de Berdier, Estrada, Tomkinson Ugarte y otras, durante la distribución de premios en la escuela que funciona en la fábrica de cigarrillos de Villa Urquiza.



En el acto de la distribución de los premios entre los alumnos de la mencionada escuela.



Trabajos manuales ejecutados en la escuela de obreros de la Liga Patriótica que funciona en Villa Urquiza.



TUCUMÁN. — El director de la Escuela Nacional de Agricultura y Sacaritecnia, ingeniero Chavague, los profesores del establecimiento y los alumnos recientemente egresados del mismo con el título de 'químico técnico azucarero'.



El sabio doctor Miguel Lillo acompañado del doctor Díaz y de los nuevos farmacéuticos egresados de la Universidad Nacional de Tucumán.



Alumnas de la Academia de Bellas Artes de la Provincia de Tucumán, que terminaron sus estudios de Pintura, Teoría, Música, Canto, etc., después del lunch que les ofrecieron sus compañeros.



Señoritas que han obtenido su título de maestras normales en el colegio de las Hermanas del Huerto.



Durante el acto de la distribución de diplomas en la escuela Sarmiento.

Fots. Posse.

INFORMACION GRAFICA *del* INTERIOR

TUCUMAN. — Durante una comida de camaradería realizada por el gremio de periodistas en los salones del Restaurant Antiguo Pinot.



El ministro plenipotenciario del Japón, momentos después de depositar un ramo de flores, en la Casa Histórica, como un homenaje tributado a los próceres de la independencia.



Grupo de alumnos que cursan estudios en la Escuela de Artes y Oficios de la Nación, reunidos al terminar el año escolar.



MENDOZA. — El ministro de gobierno, doctor Guastavino, al poner en posesión de la Dirección General del Departamento Provincial del Trabajo, al nuevo titular, señor Leonardo F. Napolitano.



Los esposos Joaquín M. Diéguez y Mercedes Solanas de Diéguez, acompañados de sus hijos y de una hermana del primero, al cumplir sus bodas de plata matrimoniales.



SANTIAGO DEL ESTERO. — A la izquierda: vista general de los hangares del Aero Club Santiago. — A la derecha: dos interesantes pasajeros de un avión santiagueño: los gerentes de los Bancos de la Nación Argentina e Hipotecario Nacional, señores Ricardo Varón y Alvarez y Alvarez, respectivamente, quienes opinan que en las alturas no existen "pechazos", ni "clavos" que pinchen neumáticos.



Fots. Posse, Bejarano y Torres.



RUFINO. — Cuadro plástico "El sueño del poeta", que constituyó uno de los números del festival organizado por el Instituto Santa Cecilia.



SUNCHALES. — Almuerzo campestre ofrecido por la señorita Primitiva de Chapparro (X) a un grupo de sus amigas, despidiéndose de la vida de soltera.



SALLIQUELÓ (F. C. O.) — Los esposos Pedro Barbagelata y María T. de Barbagelata, rodeados de los miembros de su familia y de algunas amistades, en ocasión de festejar sus bodas de oro matrimoniales.



RUFINO. — Niñas de Martín, Canals, Rosel, Manzanares, Bulgheroni, Sánchez y Campazzo y niño Oscar Gómez, que bailaron el minuet en la fiesta del Conservatorio Santa Cecilia.



Aspecto del teatro Condal mientras se realizaba la velada literario-musical organizada por la señorita Manuela Julierac Echandía, directora del Conservatorio Santa Cecilia.



TUCUMAN. — El presidente del Consejo General de Educación, visitando la exposición de labores realizada en la escuela Alberdi.



A. CASTELLANOS (F. C. P.) — Parte de la numerosa concurrencia que asistió al acto de la clausura del año escolar en el colegio de los Padres Franciscanos.

Fots. Rosso, Della Mattia y Posse.



FOTOGRAFIA ARTISTICA



Vista parcial del lago del Rosedal, en Palermo.

Fot. Otero.



Fotografía de Puerto Aguirre (Misiones), tomada desde la costa brasileña de Foz do Iguaçu.



Los envases B Á G L E Y se cierran ahora al vacío

Se ofrece con ello la seguridad más absoluta de que dentro de su envase se encuentra una riquísima Torta Bágley tan incitante, fresca y deliciosa como si acabara de salir del horno.

Las Tortas Bágley son las predilectas de las señoras de buen gusto, porque saben que al obsequiar con ellas a sus amistades, les ofrecen un bocado exquisito y delicado, esmeradamente elaborado con ingredientes de calidad y pureza insuperables.

Entre los manjares que se consumen en esta grata época del año, las deliciosas Tortas Bágley ocupan un lugar de preferencia.

La garantía de Bágley incluida en cada envase, asegura la Calidad y Pureza absolutas del artículo. Cualquier Torta Bágley que no satisficiera, será inmediatamente cambiada por otra.

TORTAS

B Á G L E Y

En todas las buenas despensas y almacenes

En cuatro
riquísimos
gustos:

GUINDA
GÉNOVA
VALENCIA
FAMILIA



Te Bágley

Extraordinariamente aromático y lleno de fuerza. Preparado a base de limbos o ribetes de las hojas más frescas, libre en absoluto de palitos o tallitos.

N.º 1 — ETIQUETA ROJA.
N.º 2 — ETIQUETA AZUL y
paquetes de 10 cts.
N.º 3 — ETIQUETA VERDE.



HESPERIDINA B á g l e y

Es la bebida ideal del hogar por su calidad y economía. Como Aperitivo (con soda o en cocktail), como Licor y como Refresco. Las nuevas botellas contienen un litro justo de esta deliciosa bebida.



AMARETTI B á g l e y

Deliciosas golosinas elaboradas a base de almendras. Con bonitos premios para los niños.



TUCUMAN. — El